Río de la Plata, año 1, n°1 - 3er cuatrimestre del 2000

Futuros

con la ese bien puesta

del planeta,
la sociedad y
cada uno

Argentina: $3.50 / Uruguay p$u 45.-

presentación

Alguien puede preguntarse, a la luz del "desarrollo tecnológico" que nos brinda información a cada momento, más de la que estamos dispuestos y en condiciones de absorber, a santo de qué otra revista, cuando también en este aspecto la oferta parece apabullante e inabarcable.

Y para colmo bajo forma gutemberiana...

Creemos que el papel sigue siendo el mejor "asiento" para la reflexión, para un discurso que no pase sólo como un torrente, audible o silencioso, lo que mejor se abre a una posibilidad de búsqueda, de reflexión, de diálogo. Con ustedes, lectores -autores diferidos- aspiramos nosotros -lectores pacientes- a tenerlo.

En los sesenta, Salgado y tantos otros fotógrafos excelentes, de guerras o sociedades no más, nos habían llevado a la convicción de que una imagen valía por mil palabras.

El machaconeo televisivo desde entonces, la plétora comunicacional sobrevenida con la computación, el cine estadounidense tan cargado de "lenguaje visual", el video-clip, *el* sex-shop, *la imagen cibernética, nos han llevado a revalorizar la palabra como para hacernos sentir que una palabra vale, o al menos algunas palabras valen, por mil imágenes.*

No la palabra programada, la que abunda en archivos omnipresentes, pero sí la que desnuda, la que revela, la que tiene el valor subversivo de la verdad o por lo menos el valor, ya inmenso, de mostrar falacias y mentiras.

Si podemos pronunciar esas palabras, estaremos logrando el sentido de esta propuesta.

el editor

redacción y creación

revista cuatrimestral
n°1, 3[er] cuatrimestre del 2000

director editorial Luis Sabini Fernández
consultora Marta Fraga
autores en este número Lucio Carbecha, Manolo Días, Janne Flyghed, Foro Institucional, GRR, Detlef Hartmann, Jan Vaclav Majaiski, Earnest Pavesip, Luis Sabini Fernández, Pedro Scaron, Lena Sommestad, Cindy de Witt

casilla de correo n°124. Cap. Fed. (1431)
correo electrónico futuros@wamani.apc.org
fax 4574-2991

se aceptan **avisos** y **canjes de revistas**

hecho el depósito que marca la ley 11.723
tirada 1.000 ejemplares
armado e impresión *Fusión Creativa*,
Gallo 1096 Tel./Fax: 4963-0365

editorial

futuros:

Es muy significativa la rotación semántica que ha sufrido la palabra "futuro" con el pasaje del artículo neutro clásico "lo" al determinado "el" con el cual se lo emplea cada vez más a menudo.

No nos parece una transformación puramente idiomática ni casual. Sino más bien ligada ideológicamente (e inconscientemente) con la idea del progreso lineal, del mejoramiento ininterrumpido e indefinido. Esta forma de ver, prever o concebir lo por venir ha hecho mucho daño. Ha configurado nuestros modos de pensar y sentir.

Nos ha hecho presumir de que disponemos de conocimientos que en rigor ignoramos. Es básicamente falsa. Y asegura perdedores. Nosotros, los excluidos, los de los arrabales planetarios, los de las etnias "no afortunadas", los sin techo, sin título, sin trabajo, sin patria *comm'il faut*, los que no tripulamos la locomotora del progreso...

El futuro ha sido nervio motor de las ideologías dominantes. Tanto del progresismo burgués como del socialista.

Para el socialismo diz que científico la tríada feudalismo-capitalismo-socialismo creó las bases de un conocimiento presunto de "el futuro" [1] que jamás logró prever el advenimiento de una nueva etapa histórica. Y el colapso soviético se quedó esperando los análisis marxianos que explicasen la inesperada transición del socialismo al capitalismo ya que no la tan invocada y meneada del capitalismo al socialismo.

Pero el concepto de "el futuro" tiene más larga data; proviene del positivismo, de ese optimismo filosófico de la burguesía tan sagazmente descrito por Marx.

Con la traslación de poder del viejo Commonwealth británico al imperio estadounidense, la falacia de "el futuro" se encarnó en el desarrollismo à la Rostow, que se encargó de ubicar a todas las naciones en un *ranking*, haciéndonos correr una virtual carrera para llegar a los estrados del Primer Mundo. Valiéndose para el análisis y conocimiento dentro de esos marcos conceptuales de nociones como la de

[1] Tema para desarrollar, que ya ha sido tratado por autores como Ernestán, el de la tipificación del mismísimo experimento soviético como profecía autocumplida de tantos socialistas del siglo XIX. Y cómo a partir de esta falaz tipificación se generó todo el drama del divorcio entre el sueño socialista y la pesadilla soviética. ¿Habremos «pagado» a fines del s. XX con la brutal parálisis político-ideológica sufrida, las falsas certezas de comienzos de siglo?

el nombre pero también una idea

Luis Sabini Fernández

PBI, que por ser cuantificable se consideraba (y lamentablemente todavía se considera) científico: un concepto económico peculiar, que aumenta si aumentan las cárceles de un país, y que mengua si un país consolida su autosuficiencia, su soberanía alimentaria, por ejemplo.

La idea del "tren de la historia", común a socialistas y burgueses, es una noción que se ha infiltrado en nuestras representaciones "verticalizándonos" en el tiempo, dificultando nuestra percepción de la realidad a su través, contribuyendo a desmontar la diversidad cultural.

La sociedad occidental, valiéndose de la tecnociencia como coartada del mejoramiento de la humanidad, henchida de orgullo, se quiere clonar en todas partes, angostando cada vez más la diversidad cultural, étnica, que caracterizó la historia de la humanidad y la enriqueciera a lo largo de casi toda su historia.La idea del "tren de la historia", común a socialistas y burgueses, es una noción que se ha infiltrado en nuestras representaciones "verticalizándonos" en el tiempo, dificultando nuestra percepción de la realidad a su través, contribuyendo a desmontar la diversidad cultural.

La sociedad occidental, valiéndose de la tecnociencia como coartada del mejoramiento de la humanidad, henchida de orgullo, se quiere clonar en todas partes, angostando cada vez más la diversidad cultural, étnica, que caracterizó la historia de la humanidad y la enriqueciera a lo largo de casi toda su historia.

Los 500 años de europeización y eurocentrismo se han ido intensificando brutalmente en los últimos cincuenta años con el afianzamiento del modelo que irradia desde EE.UU. Y el proceso ha tenido una nueva aceleración con velocidades desconocidas hasta ahora, en la década que acaba cuando el protagonismo de "la superpotencia única" se hizo hegemonía patente con el nombre de "globalización".[2]

El último "aporte" de esta linealidad mental es el concepto de "pensamiento único", que procura fijar que hasta teóricamente no existe otro "camino" sino el que las elites de poder metropolitanas actuales pregonan haber seguido y procuran hacer seguir al resto (pasando deliberadamente por alto que la condición para la situación propia de esas elites es precisamente que el resto no tenga ni pueda tener esas mismas posibilidades; es decir que la invocación de universalidad es en sí misma falaz; el planeta por ejemplo, no soportaría que todos los habitantes de China, India, Indonesia tuvieran los electrodomésticos y los despliegues tecnológicos que tienen los estadounidenses).

El camino del pensamiento único es una encerrona mental; el invierno estalinista del democrático Occidente: la criminalización de la pobreza patentiza Loïc Wacquant, el racismo exclusionista que teóricamente expresa un Huntington y en la práctica tanto EE.UU. como la Unión Europea, el señorío científico de las trasnacionales fagocitando los centros universitarios y públicos de investigación y privatizando el conocimiento.

No será entonces por arcaísmo o culteranismo que nos ceñiremos a la vieja usanza para denominar lo futuro sino por su significación conceptual y la representación del mundo que de ella dimana. Porque no creemos y desconfiamos de "la locomotora del progreso".

Porque lo futuro está abierto y nos pertenece, a nosotros, los simplemente humanos.

[2] No resulta sencillo denominar a la red de poder dominante de la actualidad, asentado en EE.UU., un estado que carece de nombre propio. «Estados Unidos» son también los de Brasil y hasta hace poco los venezolanos. «De América» son también los precedentes. Y ni siquiera «Estados Unidos de Norteamérica» resuelve el caso, porque también México son estados unidos norteamericanos (su nombre oficial es Estados Unidos Mexicanos). *American*, que es el gentilicio usado por los estadounidenses, es igualmente inaceptable porque americanos somos los de las tres Américas (y su uso es de más vieja data en la América hispana que en la sajona). Pero este gentilicio esgrimido desde el Norte tiene un sentido político, proyectivo, de «futuro». Porque para muchos yanquis, el sueño expansivo cubre todo el continente. Un líder de primera línea de EE.UU en 1822 -un año antes de la consigna de Monroe, «América para los americanos»- sostenía: *«El mundo debe familiarizarse a considerar el continente americano como nuestro dominio natural»* (R. San Martín, *Biografía del Tío Sam*, Buenos Aires, Argonauta, 1988). *«A Cuba la tenemos en el patio trasero. Es una dictadura que nos ha escocido durante años porque ha contaminado al hemisferio.»* (Madeleine Albright, *El País*, Madrid, cit.p. *Página 12*, 14/2/1998). Esa visión no es solo propia de los usurpadores; necesita de cómplices locales; obsérvese el mecanismo mental que esconde esta declaración: *«Para Terence Todman visitar países americanos es tan normal como para mí -en el marco de mis funciones- recorrer provincias argentinas.»* (Albano Harguindeguy, en *La Opinión*, 19/8/1977. Apogeo de la dictadura terrorista de la cual el citado era ministro del Interior). Por todo lo anterior, no aceptamos el gentilicio *americano* como correspondiente a EE.UU.

«El nuevo orden», consigna de la ofensiva neoconservadora

Aproximaciones para un estado de de nuestra época

Vamos a procurar tender, junto al lector, algunas líneas de fuerza que caracterizan este cambio de siglo, entender razones para debilidades y fortalezas políticas, tan patentes por otra parte en la vida cotidiana. Como un ejercicio de pensar en voz alta.

Como sostiene Leszek Kolakovski, *"la derecha aspira a conservar la situación presente y no a cambiarla. No necesita una utopía sino un engaño."* (*El hombre sin alternativa*, Madrid, Alianza, 1970, "El significado del concepto de izquierda", p. 162). Aunque no desbrocemos aquí la tempestuosa relación entre la utopía y la izquierda que da Kolakovski por sentada, partimos de la base de que no nos ubicamos en la derecha porque justamente queremos luchar contra todo engaño. Por ese motivo, el análisis que nos parece importante es el que atañe a lo que se llama el pensamiento, la política crítica, desde la izquierda.

La izquierda no ha rendido cuentas

La descomposición y el colapso de la URSS tomó a la intelectualidad revolucionaria y socialista del mundo entero en pijamas y en la cama. La perestroika y el que resultó finalmente el último gobierno comunista habían estado desnudando la ristra de falacias sobre las que se sustentaba el universo socialista (el "socialismo real"), particularmente las representaciones que se tenían de ese universo en los países occidentales y "burgueses". A lo largo del siglo, con excepciones, es cierto, la izquierda "revolucionaria" parcializó su visión del mundo tanto como para justificar, obviar o ser indulgente con las atrocidades del campo socialista en tanto condenaba las propias del campo burgués o nazifascista.

Es penoso tener que admitir a destiempo que en la URSS se violó de modo sistemático los derechos humanos, las más elementales y caras libertades civiles a un costo en vidas millonario, y que hasta la mismísima fuente informativa haya sido nada menos que el secretario general del partido protagonista de esas atrocidades: Gorbachov. (En rigor, 30 años antes ya se había empezado a descorrer esos velos, por parte de Jruschov, pero el aparato, las instituciones soviéticas, lograron capear mal que bien ese incipiente temporal.)

Más penoso todavía ha sido tener que llegar a los noventa para "enterarse" de la industria concentracionaria, de los campos de internación y virtual exterminio, cuando todo eso fue siendo denunciado, explicado, criticado desde por lo menos 1918 o 1919, por críticos lúcidos o artistas sensibles, como Eugene Zamyatin con su sobrecogedora *Nosotros* (la primera anti-utopía del s. XX), Panait Istrati o André Gide, por diversas corrientes anarquistas (como el informe crítico de Ángel Pestaña de la CNT anarcosindicalista española) de 1919, por consejistas, por la misma Oposición Obrera bolchevique y hasta por ex-bolcheviques, ex-trotsquistas como Anton Ciliga o Bruno Rizzi, denunciado incluso por ex-jerarcas de la nomenklatura como Víktor Kravchenko (ya en la década del 30) y por Alexandr Solzhenitsin durante el posestalinismo, y en primerísimo lugar por Jan Vaclav Majaiski que hacia 1900 había hecho el diagnóstico certero de la formación de la que devino nueva capa opresora: la intelectualiad revolucionaria socialista.

Tanta pena y un engendro efímero: relación pavorosa. El vuelo del socialismo soviético fue corto y falaz. Porque en rigor siempre fue, todo lo contrario del planteo de Cornelius Castoriadis, explayado en su *Devant la guerre*, de mediados de los 80: *"Para evitar todo malentendido. La diferencia entre el imperialismo estadounidense y el imperialismo ruso es similar a la que existe entre un bandido viejo, ahíto y de reflejos cada vez más lentos y un bandido recién llegado, ávido, preocupado únicamente por su objetivo de robar."* (Fayard, París, 1981, p. 98). La realidad pasó por una constelación totalmente disímil: crisis, y terminal, fue la que sobrevino sobre el universo soviético y "lo nuevo" desde el punto de vista de la estructura de dominación le pertence al bloque occidental liderado por EE.UU., no a la decrépita URSS atacada de senilidad galopante. Los que conocían la realidad lo sabían: Pierre Bukovski, internado psiquiátrico del régimen soviético, auguró ya exiliado, en 1978 (conferencia en Estocolmo), que la URSS no iba a llegar a 1984, parangonándola con el relato de Orwell. Se equivocó, pero no por mucho; un puñado de años.

Integrados y excluidos: abismo que se ensancha: ¿una neofeudalización?

La crítica radical del experimento soviético no significa, empero, negar algunos aportes del socialismo en general y de Karl Marx en particular, algunas de cuyas observaciones y agudezas de diagnóstico constituyen parte de nuestro acervo cultural. Así por ejemplo, entre tantas otras observaciones acertadas en el ambicioso proyecto de comprensión de la realidad que protagonizó Marx, hay una en particular que creemos mantiene o retomó extraordinaria vigencia, pese a los anuncios reiterados de que constituía apenas un descomunal error. Entendemos que existen inexcusables puntos de contacto entre la teoría marxista de la concentración progresiva de la riqueza en pocas (y burguesas)

situación

Earnest Pavesip

manos y el desarrollo crecientemente concentracionario del poder económico, policial, cultural, de los países centrales y en particular de EE.UU y de las redes de corporaciones transnacionales así como su distanciamiento progresivo de los llamados países periféricos y capas marginales. Los últimos se van haciendo titulares de la pobreza, de la miseria plane-taria mientras los primeros de la riqueza y la abundancia.

Se trata de un abismo tan inocultable que hasta las organizaciones oficiales del *establishment*, como el PNUD, lo han registrado. Transcribimos un resumen de cifras de ese origen que presenta Ignacio Ramonet (conferencia "Impacto de la globalización en los países en desarrollo", ACJ, Buenos Aires, 11/7/2000): los 200 multimillo-narios más grandes del mundo tienen más de un billón de dólares. Compárese con los 582 millones de seres humanos que habitan los 43 países más pobres del mundo: totalizan un ingreso de 146 mil millones de dólares. Si hacemos la relación entre un habitante de esa minoría dorada y uno promedio de los nombrados países (casi todos africanos, pero de América se cuenta en ese triste cuarentena Haití, Honduras, Bolivia) la relación es 1/17.000.000, 17 millones a uno, a un dólar.



Homenaje al pionero de la ola neoconservadora que se extiende y deflagra sobre el planeta.
Extraído de *Syndikalisten*, Estocolmo, 1987.

El abismo de ingresos se ensancha sin cesar al punto que hoy en más de 70 países la media de ingreso ha disminuido en los últimos veinte años.

La diferencia entre países ricos y pobres se agiganta; en 1950 la relación era de 35 a 1; en 1995 es de 82 a 1.

El quintil más pobre de la población planetaria lo era 30 veces más que el quintil más rico en 1960; en 1990 esa misma relación se había duplicado y el quintil más pobre lo era 60 veces más que el más rico. Nuevas mediciones del PNUMA a lo largo de los noventa verifican que el proceso sigue acentuándose.

Los pobres abarcaban en América Latina al 35% de la población en 1980 (ya iniciado el proceso de ahondamiento de las diferencias); en caída libre el porcentaje ahora ronda el 45% (y la cantidad de gente afectada es todavía mayor dado el crecimiento poblacional).

¿Será un estallido revolucionario como el que imaginaba Marx en su análisis del ahondamiento de diferencias entre proletarios y burgueses, lo que modifique el actual, ominoso proceso? ¿Será un genocidio regional, ponderado, selectivo que abarque determinados objetivos el que le quite tensión a semejante acumulación? ¿Será un caos generalizado, al estilo de tantos relatos de anticipación catastrofista, el que dará lugar a un nuevo estado de cosas? ¿Será el progresivamente acelerado deterioro ecológico un factor decisivo o relevante en la crisis de ese estado de situación?

No lo sabemos. Sabemos únicamente que cualquier agorería

será equivocada (si hasta las mismas preguntas probablemente sean las equivocadas, qué dejar para las respuestas...).

Este proceso contemporáneo de corte social cada vez más profundo entre integrados y marginados contiene, como ya se ha dicho tantas veces, elementos comunes con los vigentes en la mal llamada Edad Media; la separación abismal, esencial entre la casta aristocrática y el pueblo llano.

Pero en la sociedad medieval se trataba de una cultura quieta. Los monasterios guardaban, atesoraban la cultura y en un muy restringido sentido se puede decir que también la producían. La cultura, al menos la vinculada con la actividad racional y científica, era un *corpus* fijo, con, diríamos al día de hoy, paradigmas inmóviles.

En cambio, la sociedad actual se caracteriza por una cultura y un conocimiento científico y racional sumamente dinámicos.

Ese dinamismo de la cultura contemporánea no ayuda a aquella división estamentaria, de tipo medieval, entre integrados y marginados.

O la ciencia y la racionalidad salen al cruce del ahondamiento de la división creciente entre dos humanidades, o la cultura, la tecnología, los *know-how* van a tener que seguir enquistándose, como saberes restringidos, excluyentes. ¿Las características de este saber nuestro actual –plural, polidimensional, inestable, crítico–, le permitirá tales reaseguros a las elites de poder? Si juzgamos por la década pasada, tendríamos que reconocer apesadumbrados que sí, que las elites de poder han logrado distanciarse impunemente de la mayoría silenciosa, afónica o muda del planeta. Pero si juzgamos por signos más recientes, la situación no luce tan desesperada o desesperanzada. En primer lugar, el desasosiego, la visión crítica ante las políticas crueles y/o genocidas ensayadas por los poderosos del planeta surge hasta de sus mismas entrañas: en pocos meses este año, dos jerarcas del Banco Mundial han renunciado criticando tales políticas; en segundo lugar, tanto la corte de Davos como la OMC a partir de Seattle, noviembre de 1999, han empezado a estar en la picota planetaria que se merecían. Parecen señales que dificultan la impunidad tranquila de los administradores del planeta. Entiéndase bien: no los obligan a retroceder, apenas a cuidarse. Pero esa "necesidad del sistema" ya tiene un valor político.

Sin embargo, nueva vuelta de tuerca: el proceso de privatización del conocimiento, la investigación y muy especialmente la aplicación tecnológica, constituyen un claro punto a favor de los partidarios de las dos humanidades; la que merece ese nombre y la otra, la de los desarrapados, los excluidos, los marginados, los televisados.

Pérdida de capacidad crítica ante el actual desastre planetario o el peso de la superpotencia única

Tanto en la actualidad como bastante antes de la desaparición del universo soviético, se podía criticar abierta, enérgicamente (y con razón) a la Alemania nazi, al fanatismo islámico (encarnado en Irán en los seguidores de Jomeini), a la industria concentracionaria soviética tan elocuentemente desnudada por Solzhenitsin. Todos esos diagnósticos traspasan vertical y horizontalmente nuestras sociedades, vale decir que desde casi todos los ángulos políticos se podía coincidir en tales críticas. En el caso soviético, la generalización de esta crítica, aunque digna u oportunistamente adelantada en décadas por los diversos eurocomunismos, se logró –como ya recordamos– únicamente con el colapso de la pesadilla soviética.

Los mismos dirigentes de la actual CEI (Confederación de Estados Independientes; otro nombre *vacío*, como otrora URSS o como siempre EE.UU.) se ven obligados a avanzar en esa toma de conciencia autocrítica.

Pero, ¿dónde existe una crítica a la acción geopolítica y al desarrollo histórico de EE.UU.?, su reconfiguración del mundo a su imposible imagen, embarcado en el desfondamiento ecológico del planeta? Existe, es cierto, pero circunscrita; esta crítica no atraviesa nuestras sociedades, no se asienta en todas sus capas ni siquiera en una cantidad significativa de ellas; en todo caso, persiste en círculos reducidos, enmarcada en las corrientes "hipercríticas", restringida a los ámbitos "radicalizados".

Por otra parte, no existe ni crítica ni autocrítica ante las falsificaciones bordadas alrededor del genocidio de las naciones nativoamericanas, o mejor dicho, sí ha habido críticas y autocríticas pero han sido fagocitadas para mayor gloria del sistema establecido, "recuperadas" como dicen los españoles. Tanto es así que el darwinismo social sigue constituyendo la columna vertebral de la ideología que sustenta la política planetaria de EE.UU. Ya no se valen de los David Griffith (tan fáciles, por otra parte, de desmontar desde la verdad) con su burdo racismo antinegro; ahora el sistema se vale de recursos mucho más sofisticados para "blanquear" la sociedad y "ennegrecer" las cárceles (Loïc Wacquant, L´emprisonnement des classes dangereuses aux États Unis", *Le Monde diplomatique*, julio 1998).

¿Qué conocimiento generalizado tienen las sociedades del papel de EE.UU. en la construcción "científica" de los regímenes terroristas-militaristas de la seguridad nacional en Brasil, 1964 y de allí en más en el cono sur americano, el papel destructor y corruptor de la influencia de EE.UU. en Laos, Vietnam, Filipinas, Indonesia, el genocidio cíclico y selectivo en Corea del Sur (desde 1953 y hasta hace muy, muy poco)? ¿Del papel "genocida de baja intensidad" que han aplicado en el Cercano Oriente a través de "representantes civilizatorios" como los maronitas libaneses o los israelíes o directamente con la Tormenta del Desierto, por ejemplo?

Tales mensajes no llegan a nuestras sociedades, tan permeadas, en cambio, por los mensajes de "la voz del amo". Por eso tampoco llegan los mensajes que advierten sobre las dimensiones escalofriantes del desastre planetario llevado a cabo por EE.UU. desde 1945. Desastre humano; las matanzas llevadas adelante por EE.UU. o sus emisarios a menudo invocando el respeto de los derechos humanos que precisamente se vulneran son una lista escalofriante y demasiado larga para atenuarla. Y no tienen porque empalidecer, lamentablemente, ante las ensayadas por otros regímenes atroces como el de los bolcheviques, el anacrónico imperialismo turco (todavía encarnado a principio de siglo en su genocidio al pueblo armenio; ya como sombra de sí mismo a fines de siglo con su campaña reducidora contra los kurdos), el antihumanismo militante del nazismo y tantas otras expresiones de vesanía política.

Desastre económico, porque de manera indisoluble, EE.UU. ha sellado su desarrollo técnico, económico y material con el despojo de más y más países y regiones del globo; desastre ambiental, porque la política de pirateo inescrupuloso va esquilmando y corroyendo las entrañas de más y más zonas de nuestro planeta.

Desastre moral, porque los centros de dominación occidental han logrado implantar, socializar y encarnar en amplios sectores intermedios de las sociedades periféricas las falacias del desarrollismo y el consumismo, inviables, precisamente a punto de partida del sometimiento técnico y económico de amplias zonas planetarias a los fines del expansionismo técnico y mate-

rial de EE.UU. (y Occidente).

Desastre finalmente cultural, porque hoy estamos sometidos a un intenso proceso de norteamericanización de pautas que pasan cada vez por más ámbitos hasta permear todas nuestras vidas: en el consumo, en las ropas, las comidas, las imágenes, en lo que, para decirlo con objetos, se representa con los autos, las rubias, los macdonalds, las coca-colas, los *thrillers*, los Orlando y *Disneyworld*, en fin. Este proceso no es gratuito ni consiste en aportes culturales, porque en rigor desfibra y desestructura otras culturas y está logrando un formidable empobrecimiento de diversidad cultural en todo el planeta. Si sujetarnos todos a una única cultura ha sido siempre nefasto, el caso presente es además penoso, porque nos acerca en muchos aspectos a una miseria cultural planetarizada.

"Más de lo mismo" (Noam Chomsky)

El sistema de poder NO ha desaparecido; ha cambiado de estilo, por momentos se siente la necesidad de recordar esta perogrullada. Vale la pena leer a los ideólogos oficiales o más cercanos al epicentro, como Samuel Huntington o Zbigniew Brzezinski: el imperio debe administrar el planeta con deferencia, como para que no se note que se lo gobierna con mano de hierro.

"Una benigna hegemonía estadounidense debe seguir disuadiendo a otras potencias de plantear un desafío." "La administración global de EE.UU. se verá puesta a prueba [...]" Zbigniew Brzezinski, "Una estrategia para Eurasia", *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, n° 164, julio 2000). *"Occidente debe proteger sus intereses y promover sus instituciones y valores. Ahora se encuentra en un proceso de reducción de su capacidad militar pero no creo conveniente que se realice un recorte muy amplio."* (Samuel Huntington, artículo en *Foreign Affairs*, 1993, cit. p. *Página 12*, Buenos Aires, 7/9/1993). Es interesante recordar que la cita de Huntington proviene de un texto dedicado a desarrollar la teoría de "las naciones escindidas" y cómo atraer una de sus partes al menos hacia Occidente (una aplicación más del viejísimo "divide y vencerás").

Nada más falso en este proceso de "naturalización" del nuevo orden que creer que el sistema de poderes de mayor alcance planetario ha logrado sus objetivos y se ha abandonado al *dolce far niente*. Su actitud es de "atenta vigilia", como vemos y el carácter expansivo e intrusivo es de tal magnitud que se está dando permanentemente nuevos objetivos. Es cierto sí que el objetivo que insumió prácticamente toda la segunda mitad del s. XX ha desaparecido: el comunismo. Desde su colapso ha estado buscando nuevos "objetivos" de lucha. No necesariamente militares. Ni político-religiosos como es el caso del fundamentalismo islámico. Pueden ser de la más diversa índole y en general habrá que buscarlos entre las fuerzas que resisten u obstruyan el sacralizado mercado; obstáculos económicos, culturales que se pueden observar en el universo rural o en el marco de la familia humana, por ejemplo. A identificar y analizar esos nuevos objetivos de lo que cada vez más configura nuestras vidas dedicaremos un próximo texto. (f)

estampas y estampillados

Heil Haider!

En el baile de la Ópera de Viena, el acontecimiento mundano del año, un manifestante anti-Haider disfrazado de Hitler descendió de una limusina haciendo el saludo nazi (*Libération*, 4/3/2000): «Creyendo sin duda que se trataba de un invitado oficial, la policía que impedía a manifestantes el acceso a la Ópera dispuso con presteza un pasadizo para el recién llegado.
No fue sino después de la verificación de la lista de invitados que el falso Hitler en uniforme fue expulsado.
Moraleja: para los policías austríacos la falta suprema no es hacer como de Hitler, es únicamente no tener la invitación.

Le Canard enchaîné París, 8/3/2000

La modernización en marcha

Una pareja joven, 25, 28 años, con un chiquillo en brazos.
Las ropas gastadas, los rostros, estragados.
Procuran pasar hacia el fondo por el corredor pero el colectivero les exige el paso por la máquina expendedora de boletos.
Se entreparan, como sorprendidos y molestos, se dan vuelta. Ella, silenciosa, tensa. Él, de muy mal talante, con el pequeño en brazos; al bajar lo puteará bajito, pero larga y de todos modos muy audiblemente.
Esos rostros grávidos que van quedando del otro lado de los vidrios.
Esa furia que proviene de la impotencia.
Y el desgaste alrededor de los ojillos de la madre.
Dos condenados.
Sin un peso, pero sobre todo sin los instrumentos para poder conseguirlos.

Con el endurecimiento de los comportamientos individuales, con la amargura y el control socializados, de los cuales el colectivero puede ser aquí el instrumento, con el auge liberal y privatista, ellos no reciben ni siquiera las migajas.

Chacarita, otoño enfriado del 2000

Bretton Woods y la relación

Presentación del artículo de Detlef Hartmann

Hay una consigna en Argentina que sacude con su dramática veracidad: «El gobierno paga la deuda externa con vidas». Es levantada por Madres de Plaza de Mayo y eso significa en la provinciana realidad política argentina actual que resulta ajena a la inmensa mayoría de los demás agrupamientos políticos del país.

Tal afirmación ayuda a explicar a su vez otra, de Santiago Kovadloff, de que la tragedia del desaparecido se continúa con la del desocupado.

Por cierto, el terror podría constituir una gran diferencia entre el primer momento histórico a que se refiere Kovadloff y dio origen a la gesta de las Madres (y Abuelas, y Familiares y un largo, vigoroso etcétera) y el actual. Un repaso, empero, permitirá percibir semejanzas, en «el gatillo fácil», en la memoria del terror, en las instituciones intocadas.

El trabajo de Detlef Hartmann permite ubicar con mayor profundidad histórica esta misma problemática.

Permite a su vez situar el pensamiento del economista argentino Aldo Ferrer plasmado en su libro Vivir con lo nuestro *en una perspectiva político-ideológica enfrentada a la de los alegres tecnócratas que con Domingo Cavallo a la cabeza, el ministro clave de la experiencia Menem, nos «enseñan» a «vivir de prestado». El diario* Ámbito Financiero, *que ilustra la página, puede resultar claro ejemplo de esa «voluntad de entrega» al capital financiero y a su emporio metropolitano, EE.UU.*

El trabajo que presentamos permite entender mejor la actual paradoja que atraviesa al campo en Uruguay y Argentina: cosechas récor (de commodities; *en rigor, alimentos o materia prima para alimentos de baja calidad o forrajes) y al mismo tiempo cifras récor de desocupación rural, de abandono de campos, de expulsión de población rural a los cordones de las ciudades, crisis de precios, desfibramiento rural y social en general. Advertimos cada vez más claramente que estos últimos fenómenos no son accidentes ni fracasos sino el fruto deliberado de una política.*

El rastreo de los mecanismos de poder nos muestra lo irrisorio de algunas diferencias entre «los buenos» y «los malos», entre el Occidente «liberador» y las diversas «fuerzas del mal» (nazismo, comunismo, islamismo), y cómo los cultores de la democracia inmaculada o del liberalismo sacralizado se valen mucho de la ignorancia (propia y/o ajena).

*No presentamos este artículo como decálogo de verdades y menos incontrovertibles. Lo hacemos porque sacude la ignorancia con que las cuestiones que debate son trajinadas por periodistas, políticos y hasta por historiadores y economistas. Por cierto que habría sido mejor desarrollar lo de «la variante 'liberal' de posguerra», fundamental en el devenir contemporáneo (al final del párrafo previo al capítulo «El desarrollo en el marco del Tercer Reich»), así como definiciones osadas como la de «*overkill *de la ingeniería social». Sin embargo, entendemos que el texto se sostiene pese a esas ocasionales flaquezas y que, de algún modo deja al lector el abordaje de tales cuestiones.*

Earnest Pavesip

No es posible reformar una máquina de matar

En el momento actual tiene lugar algo sin parangón. Millones de enfermos, muertos de hambre y asesinados reciben seguridades y los certificados correspondientes de los asesinos y sus colaboradores en el sentido de que ellos son inocentes respecto de tales muertes y miserias. Reciben de ese modo un compromiso póstumo de que de ahora en adelante se harán los mayores esfuerzos para modificar el estado de cosas. Es decir, que se volcarán las mayores energías para modificar el arma asesina (¿tal vez un caño nuevo, un silenciador, tal vez incluso toda un arma nueva?). Hay premura para asegurar que los asesinos se han comportado hasta el momento actual de un modo que no ha sido el mejor. Y se buscan los sustitutos dentro de lo mismo.

¿De qué estoy hablando? Me refiero a los que peroran sobre «la miseria no provocada» o «natural» y sobre los fracasos del sistema económico global sin preocuparse por encontrar las causas. Actitud totalmente acorde con el interés del capital por las ganancias y que libera a sus titulares de toda responsabilidad puesto que se está procurando llevar a cabo reformas de la situación aunque en realidad se quiere dejar en pie el viejo estado de las cosas. El propio carácter unívoco de la historia del sistema económico occidental —que se inicia con la conferencia en Bretton Woods y la fundación del Fondo Monetario Internacional y la del Banco Mundial— tendría que hacer imposible siquiera mencionar la eufemística palabra «reforma».

Cientos de millones de muertos por hambre, un desastre social de un alcance jamás conocido, corrientes de millones de refugiados que derivan por los continentes al ritmo del látigo económico que las condiciones del FMI imponen: esto no representa ningún fracaso en absoluto.

Se trata del resultado buscado por la última inmensa «reforma» dentro de la economía mundial, que a la vez era también el objetivo verdadero con la Segunda Guerra Mundial. Y cuando los afanosos reformistas de la hora procuran reformar esta reforma, eso quiere decir únicamente que están ajustando todavía más los mecanismos del aparato montado.

Casi todas las teorías que en la actualidad prueban la inocencia de todos nosotros parten de la base que el sistema montado en Bretton Woods edificó los cimientos para un largo período de bienestar, tan bienvenido como imprevisto. Eso sucedió en relación con el afianzamiento del fordismo (o del keynesianismo); ahora, por el contrario, nos dicen, presenciamos una fase de cambios radicales. Pero: lo que estas finas formulaciones velan es que no se trataba de una onda larga de bienestar y que en realidad no había nada de sorprendente en la larga onda de desarro-

entre desarrollo y genocidio

Detlef Hartmann

llo y genocidio: que de lo que se trata es precisamente de una combinación de bienestar y miseria.

Cuando Harry Dexter White, ejecutivo líder en el ministerio financiero de Morgenthau, festejaba haber logrado plasmar sus ideas sobre el FMI y el Banco Mundial en Bretton Woods en 1944, en realidad estaba festejando una idea que él ya había desarrollado a principios de 1940 en un boceto acerca de un «cártel panamericano». Dicho boceto no era sino una copia del nuevo orden socialista nacional (nazi) [o como se dice habitualmente, con una traducción defectuosa al castellano, nacionalsocialista] en Europa. La imitación era tan patente que Culbertson, ex-secretario de Estado de EE.UU. y experto sobre América Latina, pudo únicamente encontrar esta lacónico comentario: «out-hitlering Hitler» [algo así como: superar a Hitler en su misma ley]. Cuando Keynes, que desde comienzos de la guerra había coordinado toda la economía inglesa, en 1944, ponderando sus propios esfuerzos para configurar la economía mundial, lleva adelante las ideas principales de su modelo sobre un *Clearing Union* [Unión compensadora], muy pocos sabían entonces que él —que admiraba desembozadamente las nuevas técnicas del imperia-lismo económico nazi— estaba haciendo propaganda de una copia del *Zentralclearing*, que pertenecía al nuevo orden nazi. El *Zentralclearing* era el núcleo tecnofinanciero en la reorganización nazi del imperialismo, un organismo que combinaba abiertamente el desarrollo agrario con el exterminio de individuos «superfluos», que combinaba la racionalización de la agricultura con el aplastamiento de medios de vida y la movilización de trabajadores nomadizados en función de los nuevos centros industriales. El proyecto nazi se dirigía a corto plazo a crear ganancias en una nueva escala produciendo una enorme racionalización de la sociedad. Todo esto era conocido cuando Keynes y White procuraron copiar y trasladar las estrategias de desarrollo y los instrumentos tecnofinancieros del nazismo a una escala global.

Esta parte de la historia se ha descuidado sistemáticamente en todas las descripciones históricas después que la máquina de guerra nazi fue frenada en las afueras de Moscú, cuando se produjo un vuelco en la guerra. No es difícil entender porqué; porque la verdad habría borrado de un plumazo todo aire inocente a la ola de reformas que se estaban llevando adelante. Pero la verdad es decisiva para nosotros. Es a partir de ella que cada uno de nosotros tiene que elegir. O estamos con los que ayudan a reformar la máquina de asesinar o con los que luchan contra ella. Se trata de una decisión tanto política como moral, que no se hace más fácil porque hemos vivido largo tiempo de los frutos de esa máquina [recordamos que se trata de un autor alemán]. Claramente no es sino en el momento actual, de crisis, que nos podemos sentir dispuestos a movilizarnos por esto, pero es precisamente también en estos momentos que se hace más fácil llevar adelante los planes de reforma.

Digno de tener en cuenta. La prehistoria del FMI y del Banco Mundial no es la historia de una conspiración asesina. El capital no asesina por placer o por razones conspirativas. Es algo peor que eso.


GENERALI
EL ASEGURADOR SIN FRONTERAS
IME EN BUENOS AIRES Y VIA SATELITE EN EL ALTO VALLE, CORRIENTES, CORDOBA Y MENDOZA
UINCHO
En 15 días se hará el anuncio oficial del acuerdo con bancos internacionales
CONFIRMADO: SE ASEGURO EL PAIS CREDITOS POR U$S 8.300 MILLONES

Esclarecidos reformistas reconocen que el FMI a través de los dictados de integración al mercado mundial ha hecho polvo las condiciones para el sostenimiento de las clases bajas, con las consecuencias de hambre y destrucción. Reconocen también que estos dictados son una prolongación de la racionalización de la agricultura y la industria en la periferia del mercado mundial, que tiene lugar para beneficio del capital de las empresas transnacionales. Pero este desmantelamiento y destrucción eran el objetivo preciso tanto para la Alemania nazi como para EE.UU. y Gran Bretaña, y el instrumento fue desde el comienzo lo que se ha dado en llamar «el desarrollo». Es el núcleo racional en la estrategia de desarrollo, con ayuda de nuevas tecnologías, el que logró extraer rendimiento económico de la destrucción social. Un rendimiento que a través del intercambio desigual nutrió el crecimiento del capital en los países metropolitanos y por cierto también nuestro «bienestar».

El nuevo orden como arma contra las clases bajas

El ***overkill*** * de la ingeniería social sólo puede entenderse en una perspectiva histórica. Me voy a limitar a esbozar los momentos más significativos de la historia del nuevo orden; aquellos que son valiosos en la discusión actual acerca del FMI y la crisis de la deuda externa. Tanto el nuevo orden alemán en su momento como el nuevo orden de los EE.UU. inmediatamente después, constituyeron una reacción a la enorme crisis económica de la década del 30 y surgió en ambos casos en las fracciones más desarrolladas de los capitales monopólicos de los países respectivos. La acumulación de capital quedó bloqueada tanto en las metrópolis como en la periferia imperial. Aun cuando no pueda incursionar con detenimiento en esto, quiero sin embargo destacar que la competencia entre diversas fracciones de capital no fue la causa principal para ahogar el surgimiento de nuevos sectores de crecimiento. Fue por el contrario la resistencia múltiple de las clases bajas la que obligó al capital a reorganizar los fundamentos para su actividad comercial, primero con alcance regional y luego global. (En lo que tiene relación con Alemania, Tim Mason particularmente, ha mostrado el fenómeno en muchas publicaciones; en cuanto a EE.UU. no existe hasta ahora ninguna investigación a fondo. Pienso mostrar, en otro contexto, que la agudización de la lucha de clases entre 1935 y 1937, con ocupaciones de fábricas, por ejemplo, contribuyó drásticamente a agravar la crisis económica en 1937-1938 y obligó al capital —incluso en EE.UU.— a buscar nuevos diseños para la economía mundial.)

Por el momento, es más interesante enfocar el bloqueo de la acumulación de capital a escala imperial. Pero entonces tenemos que reflexionar acerca de las condiciones sociales y económicas que se encuentran más allá de la mira de una terminología económica burguesa si queremos entender lo real, el carácter social en los obstáculos para la acumulación de capital. No alcanza con razonar en términos de «países explotados» y «escasez de mercados para la colocación», puesto que de ese modo se deja de lado una parte importante de la zona de conflicto. Naturalmente, se puede sostener que el capital para su supervivencia necesita siempre conquistar nuevos mercados, expandirse en nuevos mercados, pero que durante la década del 30 había obstáculos para semejante expansión. Pero esta hipótesis no toma en cuenta la relación decisiva: que el crecimiento de la producción y la explotación de la fuerza de trabajo en las metrópolis dependían de una explotación *acrecentada* en la periferia. Y fue precisamente esto lo que el capital y sus propagandistas científicos aprendieron mientras la crisis se iba acentuando.

Se hacía necesario aumentar el rendimiento en el «Tercer Mundo» para garantizar y fomentar el crecimiento en las metrópolis. Pero de las formas coloniales entonces vigentes en la producción agrícola no era posible extraer mayores rendimientos. Por otra parte, el colapso del comercio mundial fue aprovechado por una nueva clase burguesa nacionalista cuya acumulación de capital en parte se emancipaba de las metrópolis. En la década del 30, en los círculos de gobierno de Occidente se repetían las quejas acerca de que los nuevos inversores en muchos países periféricos se habían separado de un modo peligroso. Se condenaba el «nacionalismo económico». La crisis de acumulación en las metrópolis podía entonces ser superada únicamente a través de un renovado proceso de desarrollo dependiente, tanto dentro de la agricultura como de la industria. Era de ese modo que la crisis se mostraba en el universo de representaciones del capital. Al mismo tiempo había otra razón decisiva para el bloqueo a la acumulación de capital: la amenaza de revolución social que surgía de la actuación de las clases bajas. Para clarificar este aspecto voy a concentrarme en un área que es precisamente la más importante: revolución social contra explotación dentro de la agricultura.

La revolución social como el obstáculo decisivo

En la crisis económica global el capital confrontó dramáticamente con el carácter social del obstáculo para su producción, es decir con el potencial revolucionario de la capa social más significativa en el concierto de naciones de la época: los pobres del campo. Dos tercios de la población mundial de entonces estaban ligados a la producción agrícola; en el «Tercer Mundo» rondaba el 80%. La mayor parte de ellos —se podría decir que casi todos estos cientos de millones de seres humanos— pertenecían a la modalidad de la economía doméstica de subsistencia, con sus condiciones sociales y técnicas. Se trataba de aldeas autosuficientes, con arrendamientos y cargas como las que se pagaban a la aristocracia y a los dueños de tierras. Circulaba una cantidad menor de productos por los mercados locales. Hasta los trabajadores de las plantaciones coloniales eran jornaleros o arrendatarios y vivían junto con sus familias en el marco de una economía doméstica de subsistencia en la cual las mujeres desempeñaban un papel destacado. Estas formas regían incluso para la mayor parte de los trabajadores zafrales que se desempeñaba en la artesanía y la industria.

La forma dominante para la producción y la reproducción social era la aldea comunal, «semicomunista» o de «comunismo rural», que estaba organizada de un modo similar en todo el mundo (con la salvedad del enorme deterioro que había sufrido con el sistema de arrendamientos). En Yugoeslavia la comunidad aldeana se llamaba *zadruga* (todavía en la década del 30 había alrededor de 90.000 *zadrugas*), en Rusia *mir* u *obsjina* y en México *ejido*. Todas se caracterizaban por poseer anticuados medios técnicos de producción (como por ejemplo bueyes y arados de madera), por la tendencia a adaptar la producción a las necesidades (el aumento de tierras cultivables solía acompañar el crecimiento de población), por la ausencia de propiedad privada del suelo (en general no se permitía la venta de tierras), por la amplitud de las tierras comunales dedicadas al cultivo común y por normas consuetudinarias que garantizasen la supervivencia de la aldea en caso de escasez de alimentos. Todas esas características limitaban la producción de excedentes y con ello dificultaban el ingreso a una economía de mercado. Estaría fuera de lugar romantizar la vida aldeana (existe una línea histórica fatal que pervive hasta la Segunda Guerra Mundial y el intento de los fascistas de retornar a la vida aldeana). Pero lo que importa es que los conflictos revolucionarios —como por ejemplo la revuelta rumana de 1908 o los cientos de insurrecciones que constituyeron el motor verdadero de la revolución rusa— mostraron con nitidez que las formas tradicionales de aumento de los rendimientos tenían un límite infranqueable: la garantía de la supervivencia de las clases bajas. Un aumento de los arrendamientos habría significado que los seres humanos afectados eran desechados porque desde el punto de vista de la explotación eran consumidores superfluos. Pero semejante tipo de medidas estaban condenadas al fracaso

* ***Overkill*** **significó originariamente la capacidad almacenada por una potencia nuclear para aniquilar varias veces la población de un posible país contendiente: exceso de muerte. O de muertos. (N. del t.)**



en tanto la red de protección social que constituía la misma sociedad aldeana, que garantizaba la vida de todos, tuviera fuerzas. Además naufragaba todo intento de introducir técnicas nuevas —en parte a causa de su conexión con los intentos de aumentar los rendimientos—.

La confrontación entre por un lado los intereses del capital y por el otro la presión económica de las clases bajas y su defensa del derecho a la existencia no apareció sólo durante las revoluciones, las revueltas y los levantamientos. Incluso las torpes reformas hechas para domeñar a las clases bajas —por ejemplo las reformas agrarias y los programas de división de tierras que aseguraron la Paz de Versalles en Europa durante la década del 20— fueron signos de la falta de fuerzas del capital y de sus agentes ante las clases bajas rurales. Las diversas variantes de reforma agraria, que se basaron en la división y reasignación de títulos de propiedad, tendió a achicar todavía más el excedente explotable.

No hay espacio aquí [texto presentado a un simposio con fecha fija] para desarrollar la trabazón existente entre la confrontación del capital y el potencial revolucionario social por un lado, y por el otro la crisis de la economía mundial. Pero está claro que las condiciones para la explotación empeoraron todavía más con la crisis. Y llegó un momento en que ya no se pudieron devolver los créditos de la deuda externa, créditos con ayuda de los cuales EE.UU. había subvencionado su propio aumento de exportaciones: ya no se podía extraer más ganancias de las clases bajas de la periferia. La suspensión de los pagos de la deuda, sobre todo en América Latina y en Europa del Sur, fue la forma mediante la cual el desánimo de las clases bajas repercutió en las metrópolis.

De lo que se trata es de que la dinámica de la acumulación de capital había sido bloqueada en la periferia y los obstáculos eran al mismo tiempo tecnológicos, económicos y sociales, sin que puedan diferenciarse unos de otros. *Survey of International Affairs* de Londres distinguía a principios de la década del 30 una situación prerrevolucionaria agudizada en el sur europeo, en tanto que EE.UU. estaba amenazado en varios frentes: por las huelgas «revoltosas» de los trabajadores campesinos mexicanos [chicanos] que tuvieron lugar en los años de 1934 y 1935 y se expandieron por toda California; por la revolución sandinista y por los levantamientos campesinos cubanos de 1933 (que fueron el verdadero motor de la revuelta cubana de ese mismo año). Por todo ello, la acumulación de capital, la supervivencia del sistema capitalista dependía de una política que se fundara en el aplastamiento de las bases sociales de las clases bajas rurales, y ello con alcance global. Los fundamentos sociales y culturales de dichas clases habrían de ser destruidos, los que resultaran «superfluos» tendrían que ser expulsados y los recursos así liberados podrían usarse en inversiones productivas. Si el capital iba a sobrevivir, dependía de que una ofensiva de racionalización de alcance mundial fuese exitosa.

Esto da los antecedentes y la función que tiene «la ayuda al desarrollo», en su carácter de arma de clase, social y tecnológica. Inversiones en la agricultura, préstamos, racionalización, ruina social, expulsiones y la creación consiguiente de corrientes masivas de refugiados compuestas por individuos «prescindibles», y finalmente la creación de una «riqueza» con valor económico que se convirtiera en crecimiento de las metrópolis (en donde el aumento del estándar de vida se convirtió en una idea fija), todo esto no son sino diferentes expresiones para una misma estrategia. Una estrategia que por último llega a la política de sacar de en medio a aquellos grupos de expulsados que carecen

de función económica, eliminándolos físicamente: en campos de exterminio (la variante nazi), en campos de muerte por hambre en regiones desoladas (como fue la variante «liberal» de posguerra).

El desarrollo en el marco del Tercer Reich

Ya a mediados de la década del 30 IG Farben, que había recibido una nueva función como agencia central para los planes cuatrienales, sacó sus conclusiones de los obstáculos a la explotación que existían dentro del sector agrícola y del químico. Se trataba de la primicia mundial para la mortífera estrategia de la soja, presentada al mejor estilo «revolución verde para ayudar a los pobres». IG Farben envió columnas de expertos en agricultura y consejeros en ayuda económica a Europa del Sur, donde fueron bien recibidos y apoyados por las burguesías locales. Ellos iban a crear las condiciones para un cultivo en gran escala de soja y otras oleaginosas, al mismo tiempo que se preparaba el otorgamiento de líneas de crédito. Se eligió a propósito tales plantas, cuyo rinde económico, en calidad de *cash crop* [cosecha que se puede vender al contado], estaba garantizado porque no pertenecían a la dieta humana básica y por lo tanto no corrían el riesgo de ser consumidas por «las bocas superfluas» (como se decía en ese tiempo). Esta ayuda a «países en desarrollo» constituía el núcleo de una estrategia de desarrollo en la cual por ejemplo Tengelmann entraba al comercio con oleaginosas y Reemtsma cuidaba la ampliación de los cultivos de tabaco —otra *cash crop*— en Bulgaria y Grecia. Paralelamente se inició la extracción de materias primas para la industria sobre la base de créditos financiados. A la postre, se trataba de un método de formación de capital cuya configuración tecnológica tenía como mira la destrucción de las bases de la economía de subsistencia.

A partir de tales medidas se inició un proceso de desarrollo dependiente que a través de su concentración en una región determinada quedó a resguardo de la competencia imperialista del capital inglés y del estadounidense. Este aislamiento constituyó al mismo tiempo el marco funcional que aseguró el ejercicio del poder político, económico, social y técnico en una región unificada y entrelazada. La dinámica de la crisis en la estrategia de acumulación nazi obligó finalmente a asegurar estos marcos de funcionamiento militarmente, a través de una serie de guerras-relámpago, únicamente para aumentar todavía más las medidas de racionalización. Ya en los primeros días después de la invasión a Polonia se comenzó —de manera abierta, a los ojos de todo el mundo— un programa conjunto de racionalización en la región. En ese programa se sustituyeron instrumentos civiles propios del «proyecto de asistencia» por medidas militares o sólo se intensificaron las primeras con la ayuda de las últimas. El exterminio y la expulsión de judíos y polacos no judíos en la zona ocupada se ligó de un modo estratégico con la racionalización de la administración, la producción y la reproducción. El objetivo era «tamizar» y sacar a luz a los trabajadores extranjeros y dejar morir a los restantes, primero en campamentos de trabajo y luego en campos de exterminio. Los cambios en la composición de las clases bajas fueron organizados de allí en adelante en una escala internacional, con nuevas ambiciones de política poblacional. Se creó un ordenamiento piramidal donde el nivel más alto estaba ocupado por los capataces alemanes, luego iban los trabajadores extranjeros importados y por último los que eran elegidos para el exterminio en «IG Auschwitz» y en los campos de concentración (las ligazones tecnológicas y económicas entre exterminio y desarrollo en la política agraria nazi en Polonia han sido muy bien documentadas en un trabajo de Susanne Heim y Götz Ali, *Ein Diener der Macht*).

La nueva división internacional del trabajo, con la producción de mercancías de capital en las metrópolis y extracción de materias primas y producción semimanufacturera en la periferia, creó las bases para la dinámica de desarrollo dependiente. El mecanismo de mediación tecnofinanciero en este nuevo orden es el ya nombrado *Zentralclearing*, más tarde devenido *Clearing Union*. Fue el modelo que se fue extendiendo hacia todas las regiones nuevas que se conquistaron. Se conformó como una maquinaria crediticia supranacional y sin limitaciones, que atendía el trasiego de las ganancias desde la periferia y gestionaba créditos a largo plazo desde las metrópolis, de las más variadas dimensiones, por ejemplo, para proyectos de desarrollo. Era un sistema de cambios fijos dominado por la divisa líder, el marco alemán, y anticipó muchos de los rasgos definitorios del sistema de Bretton Woods que le iba a suceder. Aquí únicamente voy a mencionar el dictado de ajustar los cambios a que estaban obligados los bancos centrales de los países circunvecinos, y durante su corta existencia anticipó casi todas las tendencias desarrollistas que se vuelven a encontrar en el sistema de Bretton Woods durante más de dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial. A través del dictado del ajuste del curso de las divisas se podía por ejemplo exportar la inflación desde la metrópolis hacia la periferia; de ese modo se inició un traslado escondido de ganancias hacia las metrópolis al mismo tiempo que surgía una masa de crédito para la exportación de capital. El carácter imperialista de Alemania se hace más patente con el *Zentralclearing*, sostuvo Franz Neumann en *Behemoth*. Es uno de los pocos autores que ha hecho un enjuiciamiento verdadero del significado central de esta institución (exceptuamos naturalmente a todos aquellos que la volvieron a crear después de la guerra). *Zentralclearing* estaba concebida para funcionar como el motor tecnofinanciero que habría de consumar el nuevo orden nazi durante los tiempos de paz. Que fue lo que finalmente pasó, aunque no desde Alemania como potencia principal sino desde EE.UU.

EE.UU. lleva a cabo el nuevo orden

A la espera de los primeros tiros en Polonia, EE.UU. se preparó para crear un proyecto semejante, una esfera económica panamericana que iba a coexistir con el correspondiente nuevo orden socialista nacional en Europa. Atrás del proyecto había una alianza compuesta por monopolistas inspirados en el keynesianismo, keynesianos de los ministerios del Interior, de Comercio y de Finanzas, el influyente SEC (*Securities and Exchange Commission*) [Comisión de Seguridades y de Cambios] y finalmente por los líderes sindicales socialimperialistas de la AFL y de la CIO. Roosevelt, el presidente de entonces, participó entusiastamente y durante el primer tiempo luego del ataque tomó él la iniciativa incluso en la propaganda interna. El objetivo era llevar adelante un modelo de desarrollo en todo el continente americano, un nuevo orden configurado como un «eje norte-sur» panamericano, como se lo llamaba entonces en el lenguaje de los circuitos cerrados al público. Este eje norte-sur estaba conscientemente pensado como una contraparte del «eje Berlín-Roma-Tokio» con el cual iba a competir y colaborar.

Harry White, en calidad de representante del Ministerio de

* El original no aclara si se trata del ataque nazi en Europa, 1939, o del japonés en Pearl Harbor, 1941. (N. del t.)

Finanzas y directamente subalterno de Morgenthau, llevó adelante el primer boceto de un fondo de divisas internacional: el banco interamericano. Desde el ingreso de EE.UU. a la guerra hasta la conferencia de Bretton Woods corrigió y amplió este concepto hasta que tuvo alcance mundial. Por cuenta del Ministerio del Interior, Collado —luego primer presidente del Banco Mundial— completó la configuración con la idea de una gigantesca autoridad central con sede en Washington. Tendrá el cometido de adaptar las estructuras de producción de América Latina al modelo de desarrollo dependiente; la producción iba a concentrarse en mercancías que sólo pudieran ser vendidas en EE.UU. Con ello Nelson Rockefeller recibió un papel clave, elegido a dedo por Roosevelt, para ser «coordinador interamericano»: coordinar lo técnico, las medidas económicas y sociales en la nueva estrategia de desarrollo. Para evitar repeticiones, sólo diré que se trataba de los mismas técnicas —para transformar la agricultura y llevarla a una racionalización en gran escala y a una total dependencia de la industria química y de la tecnología metropolitana— que formaban parte del nuevo orden nazi: un dólar convenio que sólo iba a regir en América Latina era el medio financiero concebido (Roosevelt prefería el término «unitam»). Las relaciones comerciales entre ambas esferas económicas, la germano-nazi y la *american*, iban a tener únicamente una autoridad central en Washington. El capital latinoamericano perdía el derecho a comerciar directamente con el resto del mundo.

La idea del banco interamericano y la autoridad central en Washington formó parte de todos los instrumentos técnicos que luego se incorporarán al FMI y al BM: la construcción de una red cambiaria alrededor de una divisa líder; el cuoteo (en todo lo relativo a los volúmenes de comercio, de modo tal que EE.UU. se aseguraba derecho de veto) y técnicas para flexibilizar los instrumentos crediticios. Estos instrumentos aseguraban una integración de largo plazo en la nueva división internacional de trabajo y en el desarrollo dependiente. Las personas que trabajaban para plasmar estas ideas en la realidad eran por lo demás muy entusiastas —aun cuando no lo demostraran públicamente— respecto de las ventajas revolucionarias de las herramientas financieras del socialismo nacional. Si la región americana se racionalizaba totalmente, Roosevelt estaba plenamente convencido de que ello iba a aparejar gigantescas posibilidades de inversión para el capital monopólico de EE.UU.

A pesar de la guerra, no se tenía muy en cuenta a Inglaterra. EE.UU. necesitaba a Inglaterra para delimitar la esfera económica propia respecto de la nazi, lo cual se llevó a cabo mediante el bloqueo naval inglés, pero por lo demás, los planes eran los de heredar el imperio británico. Cuando la cancillería británica el 3 de julio de 1940 pidió conocer los planes de EE.UU., obtuvo una respuesta humillante: Inglaterra no tenía ninguna ventaja o participación en ese proyecto. Pero en las encarnizadas escaramuzas intraimperialistas desarrolladas en las trincheras políticas, Churchill y Keynes lograron hacerle ver a EE.UU. el valor de la resistencia inglesa contra la Alemania nazi. Después de ello, Keynes pudo dedicarse a luchar por el nuevo orden con su propuesta de *Clearing Union*. Esta *Clearing Union* era de modo patente una copia del *Zentralclearing* nazi, pero estaba concebida para una esfera económica británica (Keynes ha reconocido que él tenía mucho que agradecer al modelo nazi, cuando el *Clearing Union* fue desarrollado. Así comentó la propaganda nazi sobre un orden nuevo en junio de 1940: *«muy satisfactorio, siempre que el nombre 'Alemania' o 'potencias del Eje' se cambien por el de 'Gran Bretaña'.»*)

Las disensiones imperialistas entre EE.UU e Inglaterra -Alemania desapareció del mapa luego de la derrota en Moscú [fines de 1941]- tienen sin embargo un significado secundario. Por cierto que los cambios de detalle en los modelos de la economía de posguerra no carecen de interés histórico, pero apenas representan adaptaciones a los cambios en la suerte de la guerra. El modelo panamericano hizo crisis oficialmente en julio de 1940, a causa de la resistencia latinoamericana. Posteriormente se pudo verificar que se trataba solamente de un ensayo de prueba, desde el cual se extrajeron ideas y técnicas para el nuevo orden que sobrevino con Bretton Woods.

El éxito inigualado del sistema de Bretton Woods

No sólo carece de sentido acusar al sistema de Bretton Woods (FMI, BM y ayuda al desarrollo) por haber fracasado desde sus fundamentos, por no haber impedido el hambre de cientos de millones de víctimas, muchas de ellas mortales, por una miseria que abarca todos los puntos del planeta y por la destrucción de las estructuras económicas. No, es totalmente al revés: las instituciones del sistema de BW han sido increíblemente exitosas, justamente porque han cumplido lo que exactamente se esperaba de ellas. El sistema diseñado ha tenido éxito y ha estado muy lejos de tener «accidentes de trabajo». Con ayuda de mecanismos económicos burgueses se forjó una composición de clases que constituye una copia fiel de lo que llevó adelante el capital alemán antes de 1945 y que constituye un ataque totalmente deliberado: una pirámide de explotación en cuyo vértice están situados los ocupados permanentes de las metrópolis, por debajo de los cuales están los refugiados y los que trabajan para su mera supervivencia en los campos de trabajo, y por último aquellos a los que el sistema no les da ya oportunidad alguna para sobrevivir; las víctimas de un genocidio calculado. (Véase *Autonomie*, n° 10 y *Materialien gegen die imperialistischen Flüchtlingspolitik* [Materiales sobre la política imperialista para los refugiados].)

Durante una incursión generalizada que ha durado cuarenta años la agricultura del mundo entero ha sido racionalizada tanto social como técnicamente, de un modo tal que cientos de millones de seres humanos han sido expulsados de la tierra que laboraban desde tiempo inmemorial y las estructuras sociales que preservaban su supervivencia han sido destruidas. Esta ola de ataques que ha creado valores económicos desde la destrucción —se podría decir que ha producido oro de las vidas aniquiladas— ha garantizado el crecimiento del capital monopólico en las metrópolis, lo que a su vez ha posibilitado la producción en gran escala de bienes de primera necesidad así como energía atómica, venenos químicos y armas.

Durante todo este período de ofensiva tecnológica las instituciones ya nombradas han seguido desarrollando sus instrumentos, los cuales se pueden resumir en el concepto «integración de un mercado mundial». Se trata de relaciones de dependencia tanto tecnológicas como organizativas dentro de una nueva división internacional del trabajo en la cual la explotación, el control y el gobierno se han entrelazado. La integración del mercado mundial ha sido exitosa y esto ha significado que el dinero ha impuesto sus condiciones a la supervivencia (*«El dinero es la causa de que las naciones consumidas por el hambre no tengan nada que comer»* se escribía con acierto en la *International Herald Tribune* en 1984 con relación a Brasil, que es el tercer país exportador mundial de alimentos tanto para uso humano como animal.)

El FMI, el BM y los organismos adláteres han sido también exitosos, al lograr con sus comandos tecnológicos aplastar a las capas locales de la pequeñoburguesía. Después de ello, estas instituciones han entrado en escena ante las clases locales como un

gobierno transnacional proveniente de las catedrales del capital monopólico, aparentemente inexpugnables. Otra razón para el éxito ha sido que todos los movimientos de liberación se han limitado a sus marcos nacionales; naciones y posiciones que estaban a la vista para conquistar y «liberar» no eran sino puestos administrativos subordinados a los dictados transnacionales de la acumulación de capital.

Queda fuera de los límites de este artículo una investigación más a fondo de cómo los mecanismos de la crisis de la deuda han dado cumplimiento y han agudizado, combinadamente, la estrategia de destrucción y la integración al mercado mundial, es decir, sintetizando, cómo se procede al genocidio a través del desarrollo. Los programas de estabilización y de saneamiento de la deuda a través del FMI, y el recurso de trasladarlos a la órbita del BM bajo la etiqueta de «programa de adaptación de las estructuras» (para quitar de ahora en adelante al FMI de la «línea de fuego»), nos hablan un lenguaje suficientemente nítido y trasuntan una continuidad punto por punto con el nuevo orden del año 1940.

No se trata solamente de darse cuenta que el sistema montado en Bretton Woods, el FMI y el BM, son armas del capital. Se trata sobre todo de las consecuencias que trae aparejado este conocimiento. Una es que no se puede de modo alguno reformar estas armas —del mismo modo como es imposible reformar un tanque de guerra— y que, por el contrario, lo único que puede hacerse es combatirlas. Limitarse a exigir reformas, del modo en que suele hacerse desde la izquierda hoy en día, no significa más que ponerse al servicio del capital, y de ese modo, aguzarles las armas; un tratamiento supersensible de la situación, de modo tal que el arsenal de armas se pueda adaptar a la resistencia y a los bloqueos. Esto significa una vez más hacerse cargo de la tarea de ser garante y precursor de la maquinaria de poder capitalista; una tarea para la cual la izquierda reformista, como se sabe, ha sido particularmente apta. Todos los que hablan de «transformaciones», que se permiten hacer coincidir sus representaciones de las reformas con las últimas estrategias de acumulación del capital se ponen al servicio de este último. En realidad, son conscientes de que el capital depende de este papel mediador. Los obstáculos a la acumulación de capital que se levantaron a fines de la década de los 60 como consecuencia de los conflictos de clase de entonces no habrían sido quebrados sin la política social reformista de la izquierda. Y no nos olvidemos que fueron los afanosos desarrollistas keynesianos de izquierda los que aceitaron la maquinaria de la ola de violencia que el nuevo orden puso en marcha luego de la Segunda Guerra Mundial. Puede ser difícil llegar a ver esta situación si se vive en las metrópolis. La percepción empeora por el hecho de que nosotros también extraemos ventajas del sistema. Se hace entonces muy fácil, tentador, lo de reformar el arma que el capital afila al día de hoy, internacionalmente, para reorganizar la explotación.

Publicado en *A.T.*, Estocolmo, abril de 1995.
Tradución de Earnest Pavesip.
Los textos entre corchetes pertenecen al traductor.

Coletilla final al lector: con la revista ya en prensa sale una glosa de trabajos de Herbert Marcuse del año 1942 sobre el nazismo entonces vigoroso, donde este autor reflexiona sobre sus rasgos distintivos: represión política ejercida por fuerzas policiales u oficiales armadas en general, sanciones económicas, discrminación sistemática, un aparato técnico e ideológico en perfeccionamiento constante... que son los mismísimos rasgos que Marcuse verificará en los setenta para EE.UU. (*El hombre unidimensional*). (Raffaele Laudani, «Au coeur du débat sur le totalitarisme», *Le Monde diplomatique*, París, octubre 2000). Los trabajos de Marcuse de 1942 fueron editados por prmera vez por Douglas Kellner bajo el título *Technology, War and Fasicsm*, Routledge, Nueva York y Londres, 998.

¿humor de antaño o antropología perenne?

Teoría política en desarrollo

1. Le corresponde a la clase trabajadora a través de una revolución socialista proletaria aplastar el sistema de explotación capitalista y establecer la dictadura del proletariado.
2. Descansa en el pueblo trabajador la tarea de terminar con el sistema capitalista a través de una revolución socialista y establecer por ese medio el poder de la clase trabajadora.
3. Le corresponde al pueblo trabajador acabar de una vez y para siempre con el capitalismo y fundar su propio estado.
4. Es el pueblo y nadie más el que abolirá en un momento el sistema capitalista y lo reemplazará con una democracia verdadera, es decir un poder del pueblo.
5. El pueblo tiene que decidir por sí mismo si desea sustituir el sistema vigente con algún otro, eso es democracia.
6. El pueblo tiene que decidir a través de sus representantes y cada intento de socavar el sistema democrático tiene que ser rechazado.
7. El pueblo tiene que rechazar todo intento de socavar el orden democrático pues este orden resulta apropiado a los intereses del pueblo.
8. Hay que luchar con energía contra las fuerzas que enfilan sus baterías contra el sistema democrático imperante.
9. Hay que cuidar con energía el sistema vigente.

Hans Isaksson, Estocolmo, *Folket i bild*, nº 16, 1986.
Traducción de L. E. S. F.

¡Quién te ha visto y quién te ve!



El HOMI, hace veinte años el Hospital Militar, el hospital de los militares, no habría tolerado tanta confianza como para el tuteo con apócopes. Que ellos mismos ahora eligen.

Entonces no contaba con "50 centros de internación". Parece haberse achicado enormemente. Cosas del presupuesto, se imagina uno. Porque en los setenta, junto con la Marina, la Policía, la Aviación, la Prefectura y la Gendarmería, parece que contaban con 350 "centros de internación", y dadas las dimensiones propias del Ejército Argentino, hay que inferir que buena parte de esos 350, muchos más que 50, estaban a su cargo.

"150 centros de diagnóstico". Otra vez el achique, porque en aquellos tiempos, unificando servicios, abaratando costos, todos los centros de internación también lo eran de diagnóstico.

Con recato, ofrecen servicios individuales o a matrimonios. En aquellos tiempos "de la Tercera Guerra Mundial" no se limitaban a gente sola y matrimonios; eran capaces de extender sus servicios también a los niños, al menos a los más pequeños, a los bebitos a quienes le resolvían la inminente pérdida de hogar que en los centros de atención a parturientas ellos mismos provocaban, y lo resolvían mediante la formación de listas de espera de parejas estériles que querían conseguir su párvulo.

"100% material descartable". Fue un porcentaje que en los setenta no alcanzaron nunca. Y que más de uno debe lamentar. Lo que no saben es que se trata de un porcentaje inalcanzable. Porque la vida es más fuerte que las decisiones de los poderosos.

"Prácticas y estudios domiciliarios". Nada nuevo bajo el sol.

Una ojeada a los centros asistenciales revela además la acusada piedad que caracteriza las prestaciones del HOMI: "Clínica de la Providencia, Adventista de Belgrano, Evangelista, El Buen Samaritano, Sanatorio Santa Isabel, Hospital San Juan de Dios, Clínica del Buen Pastor, Angelus, Nuestra Señora de la Dulce Espera y otros centros privados de diversa alcurnia entre los que destacan: Hurlingham, Sanatorio Quintana, Clínica Duhau, etcétera.

«Porque parece mentira la verdad nunca se sabe»

Daniel Sada

ECHELON: la red de espionaje

Si enviás un correo electrónico a un compañero en el que le contás que pensás ingresar a Amnistía Internacional, probablemente la NSA (National Security Agency, dedicada al rastreo de señales) de EE.UU. lea tu mensaje.

Suena como una fantasía paranoide o como ciencia-ficción pero es en rigor lo más probable. «Lo que se presentó como ciencia-ficción hace sólo veinte años es la realidad actual.» La técnica se ha desarrollado muchísimo más de lo que imaginamos, sostiene el criminólogo Janne Flyghed.

La red mundial de espionaje denominada Echelon y controlada por la estadounidense NSA tiene sus raíces en la Guerra Fría. En 1948 EE.UU., Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelandia firmaron un convenio de trabajo conjunto para recoger información e intercambiar servicios de espionaje. En ese tiempo, la Unión Soviética era el enemigo principal al cual estaban dirigidos estos planes de coordinación en el control de la información.

En 1996 el periodista neozelandés Nicky Hager puso al descubierto cómo prosiguió esa labor conjunta a lo largo de este medio siglo. En su libro *Secret Power* mostró una organización de alcance planetario dedicada al control de toda comunicación electrónica. Con ayuda de fuentes propias de la organización, pudo presentar una semblanza del inimaginable alcance de semejante control sobre las comunicaciones en los territorios nacionales, las empresas y entre las personas privadas, a través de correos-e, faxes, telex y teléfonos, que Echelon lleva adelante a todo lo largo y lo ancho del planeta.

Toda la información que se obtiene a través de estaciones de «pinchaje» telefónico, en tierra o en aire, se acumula en instalaciones de los cinco estados constituyentes de dicha red. Todo ese material es procesado por avanzados sistemas informáticos que tamizan el material a través de palabras claves codificadas, como por ejemplo nombres de organizaciones, empresas o individuos. El sistema informático funciona de un modo similar a los buscadores de la redes tipo Internet, solo que con una base mucho mayor de palabras «claves o significativas».

En octubre de 1994 el congreso de EE.UU. aprobó una ley fijando obligaciones legales en el rubro de asistencia comunicacional.[1] La iniciativa provenía del FBI e incorporó las exigencias de la policía respecto de colaboración desde las compañías telefónicas y de servicios comunicacionales. Hablando claro se trata de que las compañías de celulares y las que disponen de comunicaciones satelitales deben adaptar sus técnicas a las exigencias policiales para poder echar un vistazo sobre lo que circula en tales redes. El FBI ya había auspiciado en 1993 un encuentro internacional en su centro de operaciones en Quantico, llamado academia, sobre el mismo tema. Delegaciones de once países participaron en un "seminario" sobre obligaciones de la ley internacional.[2] Desde entonces han estado trabajando para una uniformización de los dispositivos policiales de escucha secreta. El grupo se fue agrandando y al día de hoy lo constituyen veinte países. Los quince de la Unión Europea, los cinco de Echelon (el Reino Unido se repite) más Hong Kong. Por eso se lo llama también "Grupo de los 20".

En enero de 1995 la UE resolvió que todos sus estados miembros iban a revisar sus legislaciones en la materia. El fundamento de esta resolución fue la legislación de EE.UU. sobre el particular. Y en noviembre de ese año los países integrantes de la UE suscribieron un memorando acerca de la plena legalidad de las interceptaciones de telecomunicaciones.[3] En él se insiste en la significación para la lucha contra el delito de instancias que den plena posibilidad legal a la interceptación del tráfico de telecomunicaciones para lograr de manera óptima "luchar contra la delincuencia mayor y proteger la seguridad nacional".

Para que este tipo de interceptación sea técnicamente posible se necesitan computadoras de extraordinaria velocidad. De los que se conocen, EE.UU. dispone de los cuatro modelos que procesan más operaciones por segundo. Esto se mide en giga-flops [miles de millones de operaciones por segundo] y el parque de tales aparatos asciende a varios centenares lo cual quiere decir que se procesan cientos de miles de millones de operaciones por segundo. La computadora más veloz fuera de EE.UU. la tiene la organización sueca FRA (Försvarets Radioanstalt, Organización de Radio de la Defensa Nacional). Se adquirió en 1998 y de acuerdo con la información que se ha publicado es capaz de procesar 718.400.000.000 de operaciones por segundo (setecientos dieciocho mil cuatro cientos... millones).

En un informe sobre Echelon al parlamento europeo de 1998 salió a luz que organizaciones como Greenpeace, Ayuda Cristiana y Amnistía Internacional tienen "registro propio" en los listados de Echelon: tales organizaciones han entrado de diferentes maneras en conflicto con los intereses de las naciones titulares de Echelon.

No se sabe lo que sucede con la información que Echelon capta. De eso no se habla.

-Y ése es el problema, sostiene Janne Flyghed. Ningún ajeno a la organización sabe quién se hace cargo y lo que se hace con esa información.

En un informe a la comisión de la Unión Europea en 1999, Duncan Campbell sostiene que EE.UU. ha obtenido vía Echelon información sobre empresas europeas, por la cual se le ha dado

[1] Communications Assistance for Law Enforcement Act.

[2] International Law Enforcement Seminar (ILETS).

[3] Memorandum of Understanding on the lawful interception of telecommunications.

que todo lo ve y lo oye

Janne Flyghed

datos a empresas competidoras de EE.UU. acerca de ofertas y ofrecimientos ante algunas negociaciones. El contenido de este informe sacudió a los países de la UE y se han presentado exigencias para que la red de espionaje Echelon sea procesada en distintos órganos de la UE.

Al mismo tiempo, la UE está construyendo su propia red de control electrónico llamada Enfopol. El socio en tal proyecto es el FBI de EE.UU. Vale la pena preguntarse cuál será la relación de Enfopol con Echelon y la NSA.

-No está claro si Enfopol constituirá un sistema paralelo, un complemento o una suerte de contra-organización respecto de Echelon, dice Flyghed. Pero uno bien puede preguntarse porqué el FBI de EE.UU. habría de apoyar un proyecto europeo que arriesgare contrarrestar su propio servicio de espionaje.

Enfopol funcionará, oficialmente, como un apoyo a la lucha europea contra el delito. Todos los países de la UE han sido exhortados a armonizar sus legislaciones en lo que tiene relación con el control electrónico. Es en ese contexto que hay que entender el informe que se está elaborando actualmente para legislar sobre el sistema de escucha *buggning*[4], explica Flyghed.

Según un documento del Consejo Europeo (doc. 1095/1/98) se propone que todos los sistemas policiales nacionales de Enfopol tengan acceso pleno a todas las comunicaciones dentro de la UE. Una pregunta con filo en relación con un sistema de control electrónico europeo es el papel de Gran Bretaña. Porque Gran Bretaña es en la actualidad miembro pleno de la UE y de la coordinación Echelon.

Las preguntas son muchas y el secreteo es enorme. Nadie conoce a ciencia cierta la actividad desarrollada por Echelon y los contactos que haya tenido con la UE o con otros estados. En marzo del 2000 Echelon entró al orden del día del parlamento europeo por primera vez en la historia y se estima que en la Cámara de Diputados de EE.UU. habrá una investigación con interpelación incluida durante el segundo semestre del 2000.

Es hora de exigir que se pongan las cartas sobre la mesa. Si somos escuchados sin nuestro consentimiento, tenemos derecho a saberlo. Si muchos lo exigimos tenemos una posibilidad de que la NSA sienta la presión, sostiene Flyghed.

Al mismo tiempo es pesimista:

-Hay un riesgo enorme de que si arrinconamos a la NSA, obligándola a abrir algunos de sus espacios secretos, hagan desaparecer todo lo significativo en algún otro lado.

La cuestión es plantearse si debemos entrar en pánico. Actividades de espionaje, control e "inteligencia" ha habido en toda la historia de las civilizaciones. ¿Qué son Enfopol y Echelon sino las aplicaciones lógicas de las técnicas disponibles en ese campo?

Se trata más bien de un cambio cuantitativo que cualitativo. Porque hoy en día se está en condiciones de juntar mucha más información que antaño. Pero, al mismo tiempo, la técnica ha avanzado tanto en los últimos diez o quince años que se puede hablar de un verdadero salto cualitativo, dice Flyghed.

Además se trata de una cuestión de acumulación. Nuevos métodos y leyes para controlar no sustituyen a los antiguos. Los complementan. En un libro de inminente aparición[5] Janne Flyghed describe el difícil equilibrio entre lo que él denomina una "aceptable lucha contra el delito" y la amenaza que constituye esta misma lucha contra la intregridad personal. Una de las conclusiones del libro es que las fronteras acerca de lo que podemos soportar de controles se ha ido estirando a lo largo de la historia. Siempre en nombre de algún enemigo público aceptado por la mayoría de la población.

No he encontrado un solo caso en que los instrumentos de control hayan desaparecido porque desapareciera el enemigo originario. En todo caso, el enemigo fue sustituido por otro.

Echelon es un ejemplo notable de esta tesis. Después de que el archienemigo de la Guerra Fría, el comunismo, desapareciera virtualmente de la escena, fue sustituido por el terrorismo y la llamada delincuencia organizada internacionalmente (fundamentalmente el narcotráfico). Pero la pregunta es a quienes se dirige la red de control cada vez más ampliada.

Los delincuentes profesionales son conscientes de que están controlados. Se comunican por eso de otro modo, como siempre ha pasado.

Al mismo tiempo, toda nuestra correspondencia electrónica, puede caer en las redes de las computadoras de la NSA si por casualidad llegamos a mencionar algunas palabras que resultan claves.

En verdad, si queremos minimizar el riesgo de ser controlados, "radiografiados", lo mejor es enviar cartas por correo común.

Eso es lo que yo haría si tuviera que enviar alguna información, digamos, delicada, finaliza Flyghed. Ⓕ

[4] El *buggning* constituye un enorme "paso adelante" respecto del viejo pinchaje telefónico, del cual Argentina al menos ya tiene connotados ejemplos. Se trata de la capacidad técnica para convertir cualquier aparato telefónico en micrófono de altísima sensibilidad, descolgado o colgado, allí está la gracia. De este modo, celulares o teléfonos de mesa que NO están en funcionamiento registran todo lo audible en varios metros a la redonda. Dejamos librada a la imaginación del lector el alcance de la capacidad intrusiva de semejante técnica.

[5] *Brottsbekämpning: mellan effektivitet och integritet* [La lucha contra el delito: entre la efectividad y la integridad], Studentlitteratur, Estocolmo, 2000.

Fuente: Texto principal: entrevista de Josefin Brink a Janne Flyghed, *Arbetaren*, nº 8, feb.-marzo 2000. Complementos: Janne Flyghed y Björn Larsson, *Dagens Nyheter*, Estocolmo, 23/2/2000 y Janne Flyghed y Björn Larsson, "EU in space", *Arbetaren*, nº 10, marzo-abril 2000. Traducción, edición del texto y notas: Luis Sabini Fernández.

Lo que sigue es parte del folleto que el Grupo de Reflexión Rural (GRR) de Buenos Aires ha difundido ante el encuentro del FMI del 26/9. Solo cabe agregar que la resistencia general de los pueblos empieza a hacerse sentir y que el encuentro de la corte planetaria de Davos, el 25 de enero del 2001, tampoco pasará inadvertido.

Uníte a la resistencia global

El FMI y el Banco Mundial celebran su reunión anual en Praga, del 26 al 28 de setiembre. Los representantes del capital transnacional se reunirán allí para proponer un nuevo programa de liberación de la economía mundial, redefiniendo las prioridades de los acreedores de la Deuda y las condiciones del ajuste estructural. Estas medidas reforzarán la posición de los poderosos del planeta pero seguirán empeorando las condiciones del medio ambiente y de la mayoría de la población mundial.

Esta cumbre es un desafío para quienes estamos preocupados por el destino del mundo. El FMI y el BM no han hecho más que destruir la vida de los pueblos durante los últimos 50 años. Hoy la gente va tomando conciencia de esa situación. Las grandes movilizaciones de Seattle en noviembre y de Washington en abril, demostraron que se ha iniciado un enorme movimiento de *resistencia global* contra el poder en expansión del capitalismo internacional.

Praga es una gran oportunidad para acentuar la lucha a favor de la justicia global, el mercado justo y la solidaridad entre los pueblos. La *resistencia global* es un movimiento masivo de prácticas no violentas, que convoca a la desobediencia civil para lograr democracia directa y popular. La resistencia debe hacerse tan global como el capital pero mucho más creativa e ingeniosa ya que luchamos a favor de la vida. Se trata de recobrar las calles como espacio público fundamental para el ejercicio de un nuevo tipo de ciudadanía: la *ciudadanía global*

¿A QUÉ NOS RESISTIMOS ?

Nos resistimos a la pérdida del control democrático de nuestras sociedades.

Nos resistimos al incremento de la explotación laboral, la creciente marginación, pobreza y exclusión.

Nos resistimos a que se siga destruyendo el planeta, a la contaminación del agua y del aire y a que se pretenda ignorar que el conurbano bonaerense es una gigantesca bomba ecológica.

Nos resistimos a la creciente desaparición de las formas tradicionales de producción y de subsistencia como precio para la expansión de una agricultura extractiva y de monocultivos. La nuestra es una agricultura orientada hacia la exportación de insumos de baja calidad, en detrimento del consumo interno y de la sustentabilidad de los recursos naturales.

Nos resistimos al predominio de las empresas transnacionales sobre las producciones y los productores locales. Y también nos resistimos a modelos productivistas y de escala que tienen como contrapartida el de los planes asistenciales para los pobres urbanos. Unos y otros son las dos caras de una misma moneda. Por eso defendemos los mercados locales y el derecho al arraigo de la familia rural.

Nos resistimos a comer carne de vacas criadas amontonadas en los corrales de *feed lot* y engordadas a maíz y hormonas, antibióticos y drogas para que retengan líquidos y no se apesten.

Nos resistimos a comer verduras con altos residuos de pesticidas, tóxicos para el ser humano.

Nos resistimos a la leche que no se corta, a los pollos insulsos pero cargados de antibióticos y otras sustancias químicas que "favorecen" la producción (es decir a las empresas) pero no nuestra salud.

Como si fuera poco, ahora también los alimentos transgénicos, con secuencias genéticas de diferentes reinos de la naturaleza y efectos impredecibles sobre la salud y el medio ambiente.

Lo peor es que los alimentos transgénicos no solo llegan a nuestro plato sin avisarnos, sino que también llegan a las papillas infantiles a través del maíz y de la soja transgénicos. Si existen riesgos para los adultos, cuánto más grave puede llegar a ser para nuestros bebés.

El GRUPO DE REFLEXIÓN RURAL pretende abrir un espacio de reflexión y de construcción de alternativas, propuesta que nació en nosotros cuando los problemas de la producción ecológica nos llevaron a tomar compromisos con la grave situación del campo y ver que el debate se hallaba empantanado a causa de la aceptación de ciertas ideas dominantes. Si revisamos lo sucedido en las últimas cuatro décadas, encontraremos en la historia del campo un momento de quiebre, una etapa de desarraigo y despoblamiento e instancias en las que cambió la cultura tradicional agraria, se extravió el concepto de sustentabilidad y se impuso el discurso de dependencia a los insumos y a la gran tecnología. Es preciso retomar esa historia brutalmente interrumpida por la Revolución Verde. (F)

Para comunicarse con el GRR :
grupodereflexionrural@hotmail.com

***Clarín Rural* esquizo**

Dr. Hyde y Mr. Jekyll

Lucio Carbecha

En *Clarín Rural* (18/12/99) su redactor jefe se permite una columna de opinión bajo el sugestivo título de "Un horizonte acotado". Se trata del horizonte del entonces nombrado ministro Antonio Berhongaray a quien, con la modestia que caracteriza a Héctor Huergo, le define los próximos pasos a seguir, junto a su segundo, Jorge Cazenave. De éste último da con presteza su currículo: "especialista con un perfil estrechamente vinculado con la **innovación** [la negrita es de Huergo], agregado agrícola en EE.UU. hace 25 años [es decir, de 1974 en adelante]. Vino a la Argentina y formó una consultora desde la cual ha sido introductor de los fondos de inversión agrícola y ganadera, promotor de técnicas como la siembra directa y el engorde a corral (al parecer el país carece de campos, pampas y tierras de pastoreo). Huergo remata: "habrá que esperar un impulso a la tecnología y en especial de la biotecnología [...] la fuente más promisoria de progreso."

De este modo se nos presenta a Cazenave como impulsor permanente de negocios en el campo, del pasaje a técnicas siempre más sofisticadas y todo al compás de inversiones extranjeras (adivinen de dónde).

Demos vuelta la hoja. El redactor Jorge Iglesias presenta una entrevista más o menos colectiva a tomateros bajo el título "Porque el gusto es nuestro". Confiesa que hace años no entendía los comentarios de quienes se iban a radicar a EE.UU. y se aprestaban a añorar el sabor de los tomates. "Pasó el tiempo y ahora sí lo comprendo, ya que igual que en el Norte, los tomates ganaron duración pero perdieron en gusto."

Nos explica por qué. "La crisis del sector obligó a los productores a incorporar más y más tecnología para aumentar los rindes." Esta frasecita es deliciosa, casi tanto como los tomates... ahora de plástico. La crisis del sector hortícola, o la crisis del sector de aromáticas, la del tabaco, la oleaginosa, la maicera, y uno se pregunta de qué crisis estamos hablando. ¿No será una y la misma que consiste en un endeudamiento progresivo? Si así fuera, habría que ver de dónde proviene el endeudamiento. Adivinen.

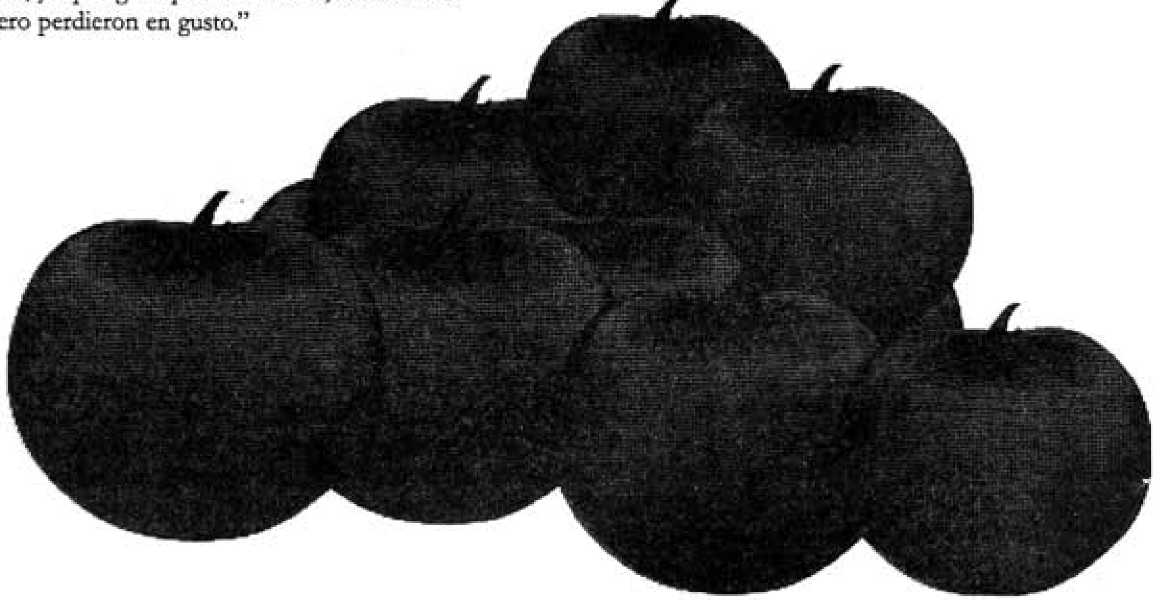
Nos cuenta Iglesias que así "llegaron los híbridos" que "buscaban tener mejor presentación en góndola". ¡Bingo! Ya entendemos: los híbridos provienen de EE.UU. que es justamente el mercado donde las grandes empresas enseñaron a su público a desechar frutos desparejos o manchados, y se convirtió en sacramental la presentación de frutos perfectos, todos igualitos, sin mácula, como ladrillos de primera selección.

Ya empezamos a "oler" el cauce del endeudamiento. Porque esos primores híbridos y exactos no vienen de regalo. Vienen con "el paquete tecnológico". Y cuestan mucho más que esos desparejos tomates criollos.

En la p. 3 nos enseñan a endeudarnos.

En la p. 4 nos muestran el nada halagüeño resultado de ese endeudamiento.

Solo nos alegramos que *Clarín* no tenga una estructura totalitaria, que nos habría ahorrado conocer realidades tan contradictorias.



invasión de

La oveja Dolly, los tomates Tommy... la tecnología siempre avanza. Hemos entrado de lleno en la era transgénica. Los comunicadores mediáticos nos explican que todos estos hallazgos son avances para mejorar la sociedad, la vida.

De qué se trata. Decirlo es fácil: introducir un gene ajeno en una especie, modificándole así alguna característica constitutiva, natural de esa especie: p. ej., al código genético de la semilla del tomate se le incorpora un gene de peces de agua fría con el cual el tomate así modificado genéticamente está en condiciones de soportar heladas; tomates transgénicos han recibido también un gene que retrasa su putrefacción.

Primeros ensayos. Las primeras aplicaciones en los setenta y a principios de los ochenta se limitaron a introducir genes humanos en bacterias, como la *Escherichia coli* para producir enzimas, hormonas o insulina cuya ausencia era causa de enfermedades. En lugar de artesanales extracciones de donde estas sustancias se obtenían naturalmente —la insulina, por ejemplo, se encuentra en cantidades mínimas en el arroz— se procedía a su producción a ritmo industrial. Pero muy pronto se sobrepasaron estos objetivos. *Play God*, como se dice en inglés, fue la tentación: jugar a ser dios.

A veces, la técnica no sale de acuerdo con las previsiones. Se introdujeron genes humanos en cerdos con el objetivo de obtener órganos para transplantes en humanos que no presentaran el consabido "rechazo" pero el resultado ha sido cerdos más grandes pero que no pueden tenerse en pie, y arrastran penosamente, como si fueran focas, sus extremidades inferiores.

Se procuró mejorar el rendimiento lácteo en vacas lecheras mediante la introducción de un gene de control del crecimiento (BST) y el resultado fue, amén del aumento de leche buscado, un aumento inesperado de infecciones en las ubres, abortos espontáneos y altísima mortalidad en los terneros.

Jerome Rifkin expresa claramente el cambio de naturaleza de los avances tecnológicos (se refiere a las técnicas transgénicas en relación con la gestación "mejorada" de humanos, la posibilidad de "encargar" rubiecitos, altos, no hemofílicos, con agudeza musical, etcétera): "Con la manipulación genética hemos pasado de la antigua eugenesia propia de EE.UU. a fines del siglo XIX o del nazismo, que era *social*, a una eugenesia de base *comercial*." (cit. p. Thomas Weidenbach, *La ingeniería genética libera a sus hijos*, documental, Alemania, 1987).

Quién. La técnica transgénica fue ideada, impulsada y promovida por grandes laboratorios que hicieron su agosto con la "revolución verde", gran "adelanto tecnológico" de los sesenta mediante el cual dichos conglomerados económicos pasaron a ocupar un lugar clave en la actividad agraria del planeta. La clave de la "revolución verde" consistía en desarrollar plantas híbridas que aumentaban hasta una vez y media el volumen de sus granos. Estas semillas sólo prosperaban sobre la base de fertilizantes químicos y provistas de herbicidas que le aseguraban campo libre eliminando a "la competencia", lo que se llama vulgarmente "maleza". Sin tales "apoyos" las semillas híbridas tenían rendimientos inferiores a los tradicionales.[1]

La "revolución verde" inaugurada en los sesenta con bombos y platillos reveló, sin embargo, con el tiempo una de sus inesperadas secuelas: tantos plaguicidas y biocidas, tantos fertilizantes químicos habían contaminado las tierras de labranza. Había prometido inundar la tierra de alimentos. Y el mundo fue efectivamente inundado, pero no exactamente de alimentos. Al menos no en las bocas que los esperaban. Fue inundado con una intoxicación ambiental sin precedentes que llegó por las cadenas alimentarias a los animales mayores y al hombre, así como, siguiendo el otro derrotero inevitable, al envenenamiento de los campos y por las lluvias, a los ríos y cuencas aledañas. Al cabo de unos años dicha contaminación llega a los océanos: no hay un solo mar en la Tierra que no esté contaminado con agroquímicos.

Monsanto ha forjado una técnica transgénica para hacer a la soja resistente a su propio biocida Roundup, con lo cual los productores pueden usar con menos restricción dicho herbicida y asegurar un más completo aniquilamiento de "la maleza" (que no es sino biodiversidad ambiental, fuente nutricia para toda una serie de cadenas alimentarias, desde microorganismos absolutamente necesarios para la vida más compleja, hasta insectos y pájaros). Por dicha razón muchos investigadores han puesto en duda que los productos transgénicos permitan bajar el uso de pesticidas, como invoca Monsanto, cuando se crean las condiciones para hacer precisamente lo contrario (*Guardian Weekly*, Londres, "How Monsanto reaps a rich harvest", 21/12/1997).

En el 2000 vence la exclusividad que goza Monsanto —el

[1] Los rendimientos más altos con simientes híbridas propias de la "revolución verde" y que las grandes corporaciones reputaban inalcanzables por la agricultura tradicional, han sido alcanzados con simientes clásicas en la India. La clave ha sido campos en muy buena condición y mucha disposición de agua.

transgénicos



Luis Sabini Fernández

principal laboratorio de agroquímicos del planeta— para su producto Roundup, el más difundido de los herbicidas, compuesto básicamente de glifosato. Monsanto deberá empezar a compartir los beneficios que hasta ahora había usufructuado en exclusividad.

Ese "acoso" parece haberles aguzado el ingenio. La soja transgénica inventada –ya que no descubierta– soporta la acción del glifosato. Pero no cualquier glifosato sino el elaborado en la "receta" de Monsanto: logrando difundir la técnica transgénica la empresa ha logrado mantener cautivos de su marca a los productores.

Cómo. Para efectuar las microoperaciones de la técnica transgénica hay que valerse de los llamados "vectores", es decir de vehículos mediante los cuales se puede introducir en el código genético de las células de la especie que se busca modificar, otro gene, "mejorador". Los vectores no son sino agentes patógenos, puesto que son precisamente tales agentes los únicos aptos para vencer la resistencia natural de las células, sus defensas.

Por lo tanto la técnica transgénica se trasmite mediante agentes que transportan enfermedades. ¿Cuáles son los límites de acción de dichos vectores? Nadie lo sabe. Como lo resume Mae-Wan Ho, directora del laboratorio de Bioelectrodinámica de la Universidad Abierta de Gran Bretaña, "[...] la inserción de genes extraños al genoma de un huésped tiene muchos efectos nocivos y fatales, entre ellos cáncer [...] en la ingeniería genética de las plantas el vector más usado deriva de un plásmido inductor de tumores contenido en la bacteria *Agrobacterium tumefaciens*."[2]

Para verificar la transgénesis se usan además marcadores antibióticos. El solo recurso muestra el carácter temerario de la técnica por cuanto el consecuente uso cada vez más extendido de antibióticos es la causa de la formación de más y más cepas resistentes (tema de gravedad creciente en el mundo médico).

Esta invasión ha tenido además un "sabor" muy desagradable: su secreto, la política de los hechos consumados; una invasión al mercado sin publicidad. Llama la atención que la difusión avasallante de nuevos productos alimentarios se haga en el mayor sigilo. Los cultivos transgénicos se han desarrollado en un secreto muy llamativo: "Se denuncia el secreto que rodea los cultivos de organismos genéticamente modificados" (*Le Monde*, París, 4/3/99). Sus responsables "se niegan a informar" (*ibidem*). El artículo se dedica a relevar las múltiples negativas de las autoridades locales a cargo de tales cultivos, de otorgar información sobre los mismos. En Argentina, este silencio es *ensordecedor*.

Y acercándonos a nuestra vida cotidiana: ¿qué hacen todos los grandes consorcios cuando tratan de entrar al mercado con un producto nuevo? Propaganda. Las empresas nos tenían cada vez más acostumbrados a la promoción, por todos los medios imaginables, de las novedades. 'Ya viene leche en polvo *xyz* con más calcio, cadmio, nutrientes especiales, vitaminizada, etcétera, etcétera.', 'Le presentamos la nueva pizza pre-pro con masa leudante ultrarrápida y muzzarella superdietética sin queso' y así por el estilo.

Buenas o malas intenciones al margen, lo cierto es que a la población se le ha escamoteado el derecho a la información, consagrado por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948, que tan a menudo se invoca. Y en un aspecto que no es baladí: no sabemos lo qué comemos. Si pensamos que "el hombre es lo que come", en realidad este dirigismo transnacional es grave, médicamente grave. Porque existen investigaciones médicas que revelan la conexión ya indisimulable entre muchos cánceres, por ejemplo, y lo que ingerimos.

Argentina en este desarrollo ha desempeñado un papel clave a escala planetaria. Es el segundo exportador mundial de soja... transgénica. EE.UU., el principal productor de alimentos g. m. del mundo, conserva un porcentaje considerable de producción agrícola "tradicional". Por ejemplo, en soja anda por mitades; Argentina produce más de un 80% de soja g.m. De algún modo, si los o.g.m. entraran en un cono de sombra, el país con mayores dificultades de retroceso, sería la Argentina.

El USDA (United States Department of Agriculture) ha sido muy solícito en lograr que Canadá y Argentina acompañen a EE.UU. en esta propiamente llamada invasión. La ingeniería genética aplicada a la alimentación es un arma para un proyecto, una concepción, una ubicación en el mundo, al punto que Clinton la ha "beneficiado" con el *fast track*, considerándola cuestión de seguridad nacional.

Lo que resta saber es qué significa para otros, como Argentina y en general nosotros, pueblos periféricos, la "seguridad nacional" de EE.UU.

[2] *Revista del Sur*, "Los riesgos de los alimentos manipulados genéticamente", nº 62, Montevideo, diciembre de 1996.

La ingeniería genética:

"El poder corrompe.
El poder absoluto corrompe absolutamente."
John Emerich Acton

De entre los múltiples "avances" tecnológicos que se están desplegando desde hace escasas décadas en el campo de la bioquímica; invención de bacterias *petrófagas*, clonación de animales y plantas, puesta a punto de vegetales insecticidas, etcétera, vamos a abordar el del gene suicida, bautizado por muchos observadores como tecnología Terminator.

Terminator es una tecnología que laboratorios hasta ahora agroquímicos devenidos bioquímicos, de enorme incidencia económica y comercial en el mundo actual, como por ejemplo los consorcios transnacionales Monsanto (EE.UU.) y Novartis (Suiza), han puesto a punto y que se aplica a semillas para la agricultura.

La costumbre milenaria del campesinado en el mundo entero de guardar semillas para la próxima siembra se ha constituido en "un obstáculo al derecho a vender semillas" que se arrogan estos grandes pulpos transnacionales. Lo viven como una "discriminación" contra sus ganancias potenciales y una "restricción intolerable" a la libertad de comercio. Lo fundamentan en el resarcimiento que merecen tras la inversión aplicada para su obtención.

Ya durante la Revolución Verde de los sesenta, los mismos laboratorios lograron adueñarse en medida considerable del mercado semillero gracias a la técnica entonces introducida de maíces híbridos. La pérdida de vigor de tales semillas era tan notoria, que los campesinos que se querían mantener en la línea de "altos rendimientos" (con altísima contaminación) debían agenciarse nuevos híbridos cada año. Pero se trataba únicamente de maíz, y el carácter híbrido de plantas (o animales) es un estado natural, después de todo.

La técnica Terminator consiste en introducir un gene al código genético de las semillas que se quieren modificar, que permita una única germinación. Es así un caso particular dentro de los alimentos genéticamente modificados. Pasado ese primer uso, la semilla se convierte en infértil permanente. En rigor, se rompe la cadena vital que caracteriza precisamente a una semilla; lo seminal es lo que da fruto...

Pensemos un segundo que significa eso ambientalmente. Las plantas suelen polinizarse naturalmente; son el viento y los insectos los mejores "gestores" de esas cruzas espontáneas. El resultado de la polinización no es nunca cerrado dentro de una especie o una variedad, que el campesino haya sembrado. La polinización suele extenderse a plantas "parientes" que son alcanzadas por el viento y los insectos en las inmediaciones (incluidas las de otro agricultor vecino). La planta Terminator estará entonces polinizando con genes suicidas, con genes antivida. ¿Qué pasará con las plantas circundantes, sobre las cuales los laboratorios "no han decidido" nada en absoluto? No lo sabemos pero probablemente el gene suicida se expresará en ellas infertilizándolas...

Y pensémoslo desde el punto de vista de nuestra salud (y de la de los demás animales que también se alimentan de plantas): empezaremos a ingerir alimentos vegetales con una potencialidad de muerte, en lugar de la clásica de vida.

La famosa comida de brotes de cebada que se recomienda a boxeadores para acentuar su capacidad o a los cancerosos para desarrollar anticuerpos que restablezcan la vitalidad orgánica (la que ayude a liberar al cuerpo de la postración en que algunas terapias como la quimio lo dejan), no existirán más. Existirán sí *aparentemente*, porque se puede plantar semillas para hacer solo pequeños brotes y que alllí cierren su ciclo vital, pero la pregunta es: ¿esos alimentos genéticamente modificados mantendrán el vigor vital que los caracterizaba?

La técnica Teminator no es sino un caso particular de una concépción general de dependencia de lo vital, del sometimiento de los ciclos vitales a los dictámenes de dispositivos tecnológicos. Una verdadera servilización de la vida. El nombre genérico de tales dispositivos conserva su sigla en inglés GURT (Genetic Use Restriction Tecnologies) y se basa en la acción de agentes químicos externos sobre la planta, ligados de tal modo a su estructura genética que la presencia de determinado factor habilita o "enciende" el proceso de crecimiento de la planta. Esos habilitadores o interruptores del crecimiento actúan en ambos sentidos, es decir se puede usar el agente también para interrumpir el crecimiento. Las plantas así "conectadas" necesitarán siempre el suministro químico... debidamente provisto. La compañía "suministradora" del paquete tecnológico -semillas, esos reguladores y los agrotóxicos consiguientes- decidirá si el campesino puede seguir adelante o no con sus plantaciones. Dependerá, se supone, de lo que pague.

Las preguntas que hacíamos sobre la incidencia en lo ambiental y en la salud con el Terminator se replantean con el simpático GURT.

La simpatía, empero que han despertado estas "técnicas de gestión empresaria" no debe haber resultado muy alta puesto que las compañías creadoras se han apresurado a declarar públicamente que NO van a hacer uso de ellas. En marzo del 2000 la Delta Pine Land Co. patenta lo que parece ser el primer Terminator. En abril, Monsanto, laboratorio líder mundial en ingeniería genética compra o fagocita a Delta Pine. En mayo,

el sueño (¿o la pesadilla?) del dominio total

Luis Sabini Fernández

prometen que no van a usar la técnica recién patentada. Sin embargo, estas declaraciones distan de ser tranquilizadoras puesto que han seguido patentando más y más dispositivos Terminator y GURT.

Los alcances del dominio diseñado por la tecnología "de punta" de EE.UU. (y algunos otros países aliados, aunque secundarios, como Suiza, el Reino Unido, Israel), deberían hacer morir de envidia a las aspiraciones de regulación total de otros regímenes, expresamente totalitarios (piénsese tanto en el calvinismo original como en el nazismo o el comunismo). Fueron justamente las pretensiones totalitarias de tales concepciones las que crearon las resistencias, por lo visto muy humanas a la regimentación total, a la implantación del orden por encima de toda otra consideración social. Se trataba de formaciones sociales francamente asfixiantes, donde por ejemplo, la palabra mantenía una enorme fuerza (por eso era tan castigado el derecho de opinión).

El diseño de control total que nos ofrece el orden neoconservador, pésimamente llamado neoliberal, es totalmente distinto. No alude en ningún momento a afanes totalitarios –¿cómo van a hacerlo si son demócratas?– sólo que, "en el mejor de los mundos" podremos *comer* exclusivamente lo que nos den en la boca nuestros proveedores. Del mismo modo que *vemos* lo que nos dan desde la televisión. Y seremos medicados exactamente con lo que los laboratorios prescriban y si estamos desocupados se nos dará la papilla que habremos de comer para ir sobreviviendo (o no). Así se está configurando una sociedad donde los que deciden (y la pasan bien) están cada vez más lejos de "los otros", que somos la inmensa mayoría minorizada.

Tanto el comunismo soviético como el Occidente tecnocrático se basaron en la misma alianza: la santificación de la ciencia y la técnica como presuntas armas de liberación humana (y en verdad, en muchos casos lo han sido). Pero al lado del modelo hoy en día impulsado como globalización, que es en rigor una suerte de norteamericanización del mundo, el proyecto comunista parece un proyecto en pañales, sólo que odiosamente presuntuoso, ambicioso. El "hombre nuevo" del socialismo es un ser siquiera reconocible; comparémoslo con los diseños de los tecnócratas estadounidenses embarcados a caballo de la ingeniería genética y la informática en un antihumanismo radical.

Trotski puede pasar por uno de los visionarios socialistas más pesadillescos en este punto. Veámoslo: "La antropología, la biología, la fisiología, la psicología, han reunido verdaderas montañas de materiales para erigir ante el hombre, en toda su amplitud, las tareas de su propio perfeccionamiento [...] Cuando haya terminado con las fuerzas anárquicas de su propia sociedad, el hombre se integrará en los morteros, en las retortas del químico. Por primera vez, la Humanidad se considerará a sí misma como una materia prima [...]" (conferencia en Dinamarca, 1932, *Combate*, nov.dic.1977, nº 28).

Pero veamos ahora quiénes están concretando "los sueños de la humanidad": Edward O. Wilson, autor de un libro clave para los proyectos de sociobiología que empiezan a desarrollarse en los setenta en EE.UU. (*Sociobiology: the new syntesis*, Harvard University Press, 1975) concibe, según Lewontin, Rose y Kamin a "los neurólogos y sociobiólogos como los tecnócratas del mundo por venir, quienes aportarán los conocimientos necesarios para tomar las decisiones éticas y políticas de una sociedad programada" (*Crítica del racismo biológico*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1996) y afirma: "Si se toma la decisión de moldear las culturas para que se adapten a las necesidades del estado ecológico estable, algunos comportamientos pueden ser modificados experimentalmente sin causar daño emocional [...] La incertidumbre que existe [...] implica que el sueño de Skinner de una cultura prediseñada para la felicidad tendrá seguramente que esperar a la nueva neurobiología. También deberá esperar a la aparición de un código de ética genéticamente exacto y por lo tanto absolutamente justo. [...] Si la sociedad programada -cuya creación parece inevitable en el próximo siglo- tuviese que conducir deliberadamente a sus miembros más allá de las presiones [... y] conflictos que una vez dieron a los fenotipos destructivos su corte darwiniano, los otros fenotipos podrían ir desapareciendo con ellos. En esto, el sentido último de la genética, el control social, despojaría al hombre de su humanidad." (cit.p. Lewontin, Rose y Kamin, *op. cit.*).

"Uno recuerda que, en los sesenta y setenta, en EE.UU., investigadores como el doctor José Delgado, uno de los más ardientes partidarios del control de las mentes para acceder a una "sociedad psico-civilizada" afirmaban que la cuestión filosófica no era ya "¿qué es el hombre?" sino "¿qué género de hombre habremos de fabricar? " (Ignacio Ramonet, "Pokemon", *Le Monde diplomatique*, París, agosto 2000).

Vemos el designio cada vez más firme del tecnocratismo occidental y fundamentalmente estadounidense de llevarnos "más allá" de la humanidad, en rigor, fuera de ella. Del presuntuoso sueño de "el hombre nuevo" a la pesadilla de la eliminación del hombre por el hombre.

«Equivalencia sustancial», ¿principio de qué?

La ola privatizadora y el vaciamiento intelectual de los organismos públicos

Luis Sabini Fernández

Conocemos el *modus operandi* de las grandes corporaciones en el campo de la ingeniería genética: la política de los hechos consumados. Los alimentos genéticamente modificados se introdujeron al mercado sin aviso, sin explicaciones, sin propaganda porque sus promotores y las autoridades reguladoras que les dieron el visto bueno se ampararon en un concepto presuntamente científico y clave: la equivalencia sustancial. Según el cual no hacía falta estudiar ni aprobar como si fueran desconocidos los nuevos alimentos porque conservaban exactamente la misma composición química, los mismos valores nutricionales, las mismas características organolépticas que sus predecesores tradicionales. Si una soja g.m. es igual física y químicamente a una soja convencional, no se necesita «reiterar» la investigación.

El escándalo desde el punto de vista científico salta a la vista porque todos sabemos que una planta transgénica *no* es igual a su predecesora, porque tiene genes de especies ajenas con los cuales jamás se cruzaría naturalmente (incluso de reinos de la naturaleza distintos; tomates con genes de lenguado, plantas de tabaco con genes de luciérnaga). La excusa de la equivalencia sustancial no soportaba ninguna prueba, aun antes de salir a la luz pública la colusión entre empresarios y reguladores en EE.UU,* país líder de estos emprendimientos. Las «vacas locas», por ejemplo son sustancialmente equivalentes a las vacas sanas y no por eso han dejado de provocar una catástrofe de la cual se está todavía lejos de salir (la incubación de la encefalopatía espongiforme tarda años). Pero el mito de la equivalencia sustancial fue el caballito de batalla, en rigor el caballo de Troya, para que la Food & Drug Administration, diera luz verde a los empresarios, y desde allí, transitivamente ocurriera lo mismo en Canadá, Argentina, etcétera.

Después de estar consumiendo soja g.m. desde hace unos cinco años, la sociedad argentina empieza a preguntarse de qué se trata y la demanda de identificación aumenta.

«El mercado» (que poco y nada tiene que ver con los mercados de la memoria colectiva de la humanidad; éste es todo menos dialogal) aplastando soberanías nacionales, vaciando identidades culturales, trasvasando elencos políticos que otrora fueran expresiones de lo público empieza a hacer sentir sus estragos. Si no, véase el texto que sigue.

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación del Ministerio de Economía ha emitido el 9/8/2000 el siguiente comunicado:

«[...] 1. La posición de la SAGPyA respecto al etiquetado de aquellos alimentos derivados de materias primas genéticamente modificadas es la siguiente:

»Todos los eventos derivados de organismos genéticamente modificados (OGM) ya aprobados para su uso comercial en Argentina son sustancialmente equivalentes [subrayados del original] a su contraparte no-OGM, por lo tanto no requieren de ningún tipo de etiquetado [ignora olímpicamente el Tratado de bioseguridad que el gobierno argentino acaba de firmar, que dispone el etiquetado].

»Sustancialmente equivalente significa que no existen diferencias en la composición de nutrientes, valor nutricional, toxicidad y alergicidad entre el OGM y su contraparte no-OGM.

»El concepto de equivalencia sustancial es que el producto no-OGM pueda ser usado [sic] como base de comparación, en el proceso de evaluar la seguridad de un alimento nuevo derivado de un OGM [...].

»Pensando a mediano plazo, cuando lleguen al mercado nuevos alimentos elaborados a partir de nuevos eventos de transformación, que no sean sustancialmente equivalentes [subrayado en el original] a su contraparte no-OGM, es posible que el mercado exija un etiquetado [...] hay comisiones interdisciplinarias que ya están estudiando el tema [¡menos mal!].»

No se puede estar embarazada unos meses y otros no. O se está embarazada o no se está embarazada. O los o.g.m. se dan por buenos gracias al concepto de equivalencia sustancial o no, y en este último caso el concepto de equivalencia sustancial colapsa, caduca; no puede servir para algunos «eventos» pero no para los siguientes: la penosísima falta de lógica de nuestros reguladores pone al descubierto en las manos de quiénes estamos. Ⓕ

* En julio de 1999 la Alliance pro-Biointegrity -una organización «paraguas» que agrupa organizaciones de derechos humanos, ambientalistas, religiosas, cívicas- demandó a la FDA, Food & Drug Administration de EE.UU. (organismo regulador federal de alimentos y medicamentos) y como parte demandante tuvo acceso a los legajos de aprobación de los alimentos g. m. Y así pudo verificar que la FDA aprobó los alimentos g. m. *contra* la opinión de algunos de sus propios técnicos. Es decir, que se antepusieron «razones» políticas o económicas a las científicas... (www.bio-integrity.org, «Biodeception», 1999).

«el hombre de la calle»

de Jaime Roos

El hombre de la calle
atraviesa el temporal
confiado, de sombrero
encorvado al caminar.

Se para frente al quiosco
lo distrae un titular
y sigue como siempre
como todo en la ciudad.

No me hablen más de él
no me hablen más por él
que yo lo veo en cada esquina
y lo escucho en el café.

El hombre de la calle
dice no te aguanto más
en medio del discurso
corre bruscamente el dial

él sabe que a ese hombre
nunca lo verá en su hogar
ni el vino ni la mesa
junto a él compartirá

estribillo

El hombre de la calle
sigue yendo a trabajar
confiado, de sombrero
más allá de un temporal

A veces compra un diario
se lo lleva para hojear
las fotos del partido
de la página de atrás.

estribillo

estribillo

Sabio estribillo. Que echa por tierra tantas usurpaciones de representatividad.

En tiempos idos, aunque no tan remotos, de la izquierda que "encarnaba" las necesidades objetivas de la gente. En tiempos presentes, esa otra meliflua representatividad que nos trasmuta a todos en consumidores, televidentes, aprendices de inglés y computación.

No sólo sabio sino consecuente, auténtico. No ocupa el lugar del hombre de la calle.

No conocemos a Roos, pero le rendimos el más cálido aplauso.

Un análisis feminista de las técnicas genéticas y de fertilización asistida

¡Mujeres!: la tecnología genética

Análisis

La visión que algunas feministas tienen de las técnicas de manipulación genética y de fertilización asistida tiene sus raíces en la teoría liberal. Los conceptos centrales son «elección de la reproducción», «alternativas de reproducción» u «opciones de reproducción» (opciones libres de fertilización asistida). Se aceptan las técnicas y no hay ningún análisis crítico ya sea de la técnica o de la ciencia. Estas mujeres afirman que la ciencia natural y la técnica en sí mismas no son ni hostiles a las mujeres ni hostiles a la naturaleza, que son objetivas y desprovistas de toda valoración. Y que el problema es que están controladas por los hombres.

De acuerdo con esta teoría las tecnologías genéticas y de fertilización no se usarían de modo destructivo y opresor si estuvieran en manos de mujeres (feministas). Se las podría usar para nuestra liberación.

Lo que es técnicamente posible habrá de permitirse y la equiparación radica en que todas habrán de tener acceso a esas posibilidades.

Me inclino hacia otro análisis feminista que es más crítico hacia estas técnicas. Comparto el punto de vista de la historiadora de la ciencia feminista Carolyn Merchant acerca de que la ciencia natural actual y la técnica correspondiente es una expresión de un modo de pensar patriarcal y que éste en tanto que tal está especialmente dirigido contra las mujeres y la naturaleza.[1] Los efectos de la tecnología genética y las de fertilización sobre las mujeres no son sino un expresión de ello.

Los hombres como grupo han explotado a las mujeres desde hace miles de años y han tratado de controlar la sexualidad de la mujer y la fertilidad mediante la violencia, la legislación y las normas culturales. Los hombres han querido poseer la capacidad femenina de parir, de crear vida. En su deseo de poseer al niño los hombres desde los tiempos de Aristóteles han afirmado que son ellos los que generan al niño; que la mujer es únicamente el contenedor, la materia, la incubadora. Las técnicas genéticas y de fertilización no son sino una prolongación de este punto de vista.

Con ojos feministas trato como muchas otras mujeres de ver lo que tales técnicas significan para las mujeres hoy en día y en lo futuro e internacionalmente. ¿Cómo va a influir en nuestras vidas; en nuestras posibilidades, en nuestros derechos, en nuestro valor en tanto seres humanos? ¿Cómo va a limitarnos y definirnos? Muchas de tales técnicas dependen extraordinariamente de nuestros cuerpos y se usan principalmente en nosotras.

Ideologías

¿Cuáles son las ideologías que están detrás del desarrollo de estas técnicas? Para comprender la tecnología genética y otras técnicas tiene uno que mirar más de cerca la ideología de la ciencia. La ideología de la ciencia hoy en día dominante se configuró en el período 1500-1700, el lapso que actualmente llamamos de la revolución científica. Varios filosofías se inscriben en esta ideología de la ciencia. Una es la filosofía mecanicista, la noción de mecanismo como principio de conocimiento. El universo, la naturaleza, el cuerpo humano, etcétera, son comparados con una máquina compuesta de partes pequeñas, intercambiables. Descomponiendo la máquina, haciéndola literalmente pedazos se puede entender cómo funciona. Antes, los hombres habían concebido a la naturaleza como un ente viviente, femenino. Pero después de la revolución científica la naturaleza pasará a ser materia muerta, inerte.

Otra filosofía dentro de esta ideología de la ciencia es el reduccionismo según la cual se puede dividir un problema complejo en una cantidad de problemas menores que se pueden resolver. En lugar de observar a todo el animal, llegamos a un estadio en que se estudian partes cada vez menores; órganos, células, genes. El reduccionismo promueve una visión cada vez más fragmentada y con ella se pierde la visión de la totalidad.

La ideología de la ciencia se construyó asimismo a través de la idea del control y el dominio. La naturaleza debe ser controlada, domeñada. De acuerdo con esta teoría la naturaleza es vista como algo inacabado, algo que necesita ser mejorado a través de la técnica (*tekné* quiere decir mano). El conocimiento de la naturaleza llevó al poder sobre la naturaleza y la visión mecanicista, reduccionista abrió la brecha para una explotación desenfrenada de la naturaleza.

La idea de mejorar la naturaleza se basa en el pensamiento mecanicista. Si se puede descomponer una máquina y entender su funcionamiento, también se pueden cambiar sus partes para repararla o mejorar la máquina. Este modo de pensar se ejemplifica en la cirugía de transplantes y en el mejoramiento de las especies vegetales. Esto lleva a la presunción de que la técnica es superior a la naturaleza.

A comienzos de 1900 sobrevino un rasgo nuevo en la ideolo-

[1] Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, Harper & Row, San Francisco, 1980.

tiene que ver con nosotras

Cindy de Witt

gía de la ciencia: el pensamiento ingenieril.[2] El objetivo del ingeniero con la investigación es el de controlar, manipular, transformar y crear vida nueva. La naturaleza es vista como una materia prima que habrá de ser transformada por investigadores en biología para que devenga más racional, efectiva y manipulable por ingenieros.

Las técnicas de fertilización asistida y la tecnología genética en general están totalmente penetradas de esta ideología de higiene racial. La higiene racial establece una jerarquía de humanos basada en determinados criterios. Esto puede estar constituido de modo consciente, o bien mediante una suposición inconsciente acerca de quienes pueden hacer nacer hijos y qué hijos son los que pueden nacer. Esta escala de prioridades puede estar constituida por otras cualidades, por ejemplo genes «malos», malformaciones congénitas o el sexo. Y alguien (sobre todo hombres) son los que tienen el poder de decidir lo que son cualidades «buenas» o «malas», quién merece tener o no tener hijos.

El ideal del ser humano perfecto ha existido por lo menos desde los tiempos de Aristóteles. Mejorar la especie humana se lo puede hacer hoy de dos maneras. Una es alentando algunos individuos que son considerados «mejores» a casarse entre sí y tener hijos, lo que se llama eugenesia positiva. Otra es impidiendo que individuos con cualidades indeseadas tengan hijos e incluso procurar que tales individuos ni siquiera lleguen a nacer o a crecer, lo que se denomina una eugenesia negativa. Ideas alrededor de estos dos tipos de eugenesia son muy viejas pero recibieron su formulación más precisa en los EE.UU., Inglaterra y Europa a comienzos de este siglo.

La política poblacional se basa a menudo en el juicio propio de la ideología de la higiene racial de que algunos niños (de mujeres pobres, de los países periféricos) no valen la pena que nazcan. Al mismo tiempo existe un deseo en la mayoría de los países centrales de que las mujeres tengan más niños. Pero ni siquiera en estos últimos países se consideran deseables todos los niños o aptas todas las mujeres para tenerlos. Muchos médicos consideran, por ejemplo, que mujeres con genes «malos» no deberían tener hijos.[3] Y no hace tanto tiempo, concretamente en 1973, tuvieron lugar las últimas esterilizaciones forzosas en Suecia sobre mujeres «inadecuadas».[4]

En las técnicas de fertilización vemos claramente el pensamiento mecanicista en acción: se aíslan los óvulos y el esperma; se los mezcla y el resultado es colocado en un tercer lugar. La tecnología genética reduce todo a genes, a trozos de masa genética que pueden recortarse y mudar de lugar. Toda la tecnología genética es una expresión de ingeniería del pensamiento. Se basa en hacer nuevas y mejores máquinas mudando genes que procuran cualidades nuevas en organismos que de otro modo no tendrían tales cualidades.

Con estos fundamentos procuraremos ahora revisar críticamente las tecnologías modernas. Ellas no son sino una continuación de las ideologías de higiene racial y de la ciencia que impregnan totalmente nuestra sociedad. ¿Adónde va el desarrollo? ¿Adónde van estas ideologías y qué consecuencias ya han provocado en el universo de los derechos de las mujeres?

El desarrollo

Las tecnologías genéticas y de fertilización son instrumentos poderosos en los afanes patriarcales de definir a las mujeres. Y la definición de las mujeres desde una perspectiva patriarcal afecta a las mujeres en todos los casos con cuestiones como la siguiente: ¿quién es buena o apta como madre?, ¿quién va a poder dar a luz?, ¿y qué niños habrán de nacer?

La manipulación genética con animales y humanos supone que los investigadores tienen acceso al embrión como material de análisis. Los reciben de los tubos de ensayo de fertilización. Hasta el momento no se ha conocido de ninguna manipulación genética con embriones humanos, pero sí de abundantes casos con otras especies animales. Según Richard Seed, el hombre que desarrolló el método de separación del óvulo fecundado de la mujer, las técnicas de fertilización asistida empiezan como tratamiento contra la infertilidad, pero poco a poco han de pasar a ser usadas para controlar y guiar la evolución humana, lo que él considera correcto. A través de la terapia genética ser podría también programar cualidades nuevas en el embrión humano, por ejemplo, resistencia contra contaminantes ambientales.[5]

El afán de controlar el desarrollo humano es un tipo de hi-

[2] Véase, por ejemplo, Philip Pauly, *Controlling Life: Jacques Loeb and the Engineering Ideal in Biology*, Oxford University Press, Nueva York, 1987.

[3] Gena Corea, «Who may have children and who may not». En H. Patricia Hynes (comp.), *Reconstructing Babylon: Women and Technology*, Earthscan Publ. Ltd., Londres, 1989.

[4] Gudrun Nordborg, «Reproduktionsteknologi och rashygien». En *Retfaerd-Nordisk Juridisk Tidsskrift*, nº 38, p. 73

[5] Gena Corea, «How reproductive technologies affect women» (ob. cit., 1989).

giene racial. El modo de pensar característico de la higiene racial está presente en todas las ramas de la tecnología genética y de fertilización asistida. Como un ejemplo, se puede recordar que existe fertilización en probeta y esterilización forzosa en varios países periféricos. La infertilidad está más extendida entre las mujeres pobres, pero en la India por ejemplo, la fertilización en probeta sólo es accesible a quienes pueden pagarla. Las mujeres pobres, en cambio, son las esterilizadas por vía forzosa.

Con la maternidad sustituta el derecho paterno ha comenzado a afianzarse como el decisivo en el sistema jurídico. En EE.UU. varias decisiones judiciales han resuelto que el padre es el verdadero progenitor en los casos de disputas para la guarda o tenencia entre la llamada madre subrogante (la que es realmente la madre biológica) y el padre. Esto no es sino la continuación del punto de vista de Aristóteles de que únicamente el padre puede ser el verdadero progenitor de un niño. La madre es apenas una incubadora pasiva. La subrogancia de vientre no hace sino fortalecer la noción de que la madre es sólo un contenedor pasivo, lo cual elimina nuestra integridad humana.

La maternidad subrogante ya está establecida y se ha convertido en una exitosa industria en fuerte crecimiento en EE. UU. y también en otros países. Y las actitudes de los hombres que gobiernan el desarrollo muestra que la técnica acreciente la indefensión de las mujeres; especialmente de las mujeres pobres. John Stehura, de la Fundación Bionetics Inc. por ejemplo, dice que la posibilidad de transplante o mudanza de embriones (cuando el óvulo fecundado se le quita a una mujer y se lo ubica en el útero de otra) permitirá que la industria de maternidades subrogantes muy pronto pueda buscar madres subrogantes en el Tercer Mundo.[6] Mujeres que probablemente se conformen con aceptar un buen cuidado y comida durante la preñez en lugar de dinero.

Muchas feministas ven esto como un nuevo de tipo de comercio de mujeres semejante al que ya existe con la prostitución en los países periféricos. La misma red para este tipo de comercio puede ser empleada para instalar los llamados «burdeles de gestación», como alguna vez se los ha designado.[7] Algo que puede llevar a que mujeres morenas o negras pobres provenientes de los países periféricos den a luz los niños de las mujeres blancas ricas de los países centrales.

Hasta en Suecia la cuestión tiene su lado comercial. En un país con sistema de salud público son privadas, sin embargo, tres de las nueve clínicas dedicadas a estas actividades. Los investigadores en EE.UU. han solicitado patente para un método que separa al óvulo del útero de la madre. La idea es que se puede inseminar a la mujer y cinco días más tarde se puede quitar del útero al óvulo fertilizado introduciendo una manguera en el útero procediendo mediante un líquido removedor. La comercialización acrecenterá de modo notable el riesgo de que muchas mujeres habrán de ser utilizadas con fines experimentales.

Hay una enorme escasez de los llamados «embriones de investigación» que son los embriones sobrantes después de una fertilización *in vitro*. Las mujeres quieren congelar los embriones sobrantes y utilizarlos en otras instancias posteriores de fertilización. Los investigadores procuran acrecentar el acceso a embriones de diversas maneras. Hay líneas de investigación que están procurando cultivar óvulos en tejidos exclusivamente aptos para ello, de tal modo que se pueda conseguir óvulos fecundados sin necesidad de tener que «molestar» a las mujeres. En lo futuro podrá incluso ser posible cultivar un embrión femenino hasta que éste desarrolle ovarios y luego quitarle éstos para continuar haciendo cultivos.[8] Los investigadores han tratado también de otorgar dinero (en EE.UU., unos 25 dólares por óvulo fecundado) o en Inglaterra, por ejemplo, se ha invitado a mujeres que están en lista de espera para esterilizarse a que se sometan a un tratamiento con hormonas fertilizantes para después adelantarles la fecha y aprovechar la operación de esterilización para recoger los óvulos fecundados.

La cuestión de la investigación sobre embriones humanos ha despertado una fuerte discusión, especialmente por sus implicaciones éticas. Existe un malestar generalizado acerca del embrión/feto y sobre la libertad de investigación. El debate se ha concentrado en si al embrión se le pueden atribuir derechos humanos o no, y si les son éstos atribuibles, desde cuándo. De acuerdo con Patricia Spallone el debate se concentra en dos aspectos. Por un lado, los conservadores y los grupos antiabortistas que quieren ver al embrión como un ser humano desde el mismísimo instante de la fecundación y que consecuentemente quieren prohibir toda forma de investigación sobre embriones. Por el otro, los investigadores que quieren ver al embrión como un ser humano en potencia pero únicamente catorce días después de la fecundación, cuando normalmente el embrión se fija en las paredes del útero. Quieren defender su derecho a investigar embriones.

Concentrando todo el debate en la cuestión de si el embrión es o no un ser humano y si, por lo tanto, tiene derechos humanos, se pasa por alto a las mujeres. Este razonamiento se emplea incluso para proponer limitaciones al derecho de las mujeres al aborto. Pero el embrión procede del cuerpo femenino. Y si se decide que el embrión es únicamente un tejido orgánico como cualquier otro, entonces se hace patente que toda la cuestión acerca de la investigación de embriones no es sino la de la experimentación y la manipulación sobre las mujeres.

En EE.UU. se ha ido extendiendo la noción de que las mujeres son peligrosas para el feto. Las cesáreas se han multiplicado en progresión geométrica en EE.UU. pero también en Suecia. Aproximadamente la cuarta parte de los nacimientos en EEUU. se hacen mediante esta agresión quirúrgica. En EE.UU. un médico ha entendido en un caso que la parturienta debía ser intervenida mediante cesárea para evitarle riesgos durante el parto al bebé en cierne. La cesárea es cirugía y todos los seres humanos tienen el derecho a negarse a tales intervenciones sobre sus propios cuerpos de acuerdo con la declaración de Helsinki. Pero en muchos casos los médicos han recurrido a los tribunales si una parturienta se ha negado a colaborar y han obtenido resoluciones judiciales que obligan a la mujer a ser intervenidas con cesárea contra su voluntad. El médico toma la defensa del feto y crea así un conflicto artificial entre la mujer y el feto.

En por lo menos un caso, en EE.UU. una mujer fue detenida por la policía y llevada al hospital para que se la sometiera a una intervención cesárea. Esto expresa claramente en qué medida las mujeres han perdido su derecho de autoderminación si un médico decide obligarlas a ser sometidas a una cesárea. En varios casos las mujeres han dado a luz antes de que se hubiera podido llevar a cabo la operación cesárea y los niños así nacidos han resultado estar completamente sanos. Todo esto no hace sino fortalecer la impresión de que la mujer es un objeto, un contenedor, que el verdadero paciente es el feto. Y por otra parte, revela que a ojos de la sociedad, la voluntad de la mujer pesa menos

[6] Gena Corea, *The Mother Machine: Reproductive Technologies from artificial insemination to artificial wombs*, Harper & Row, Nueva York, 1985.

[7] Janice Raymond, «The International traffic in women: women used in systems of surrogacy and reproduction». En Reproductive and Genetic Engineering, *Journal of International Feminist Analys*, nº 2, pp. 51-58, 1989.

[8] Gena Corea, 1985.

que la del médico.

Los casos de cesáreas sientan jurisprudencia que habilitarán en lo futuro otras intervenciones dañando los derechos de las mujeres. La terapia de atención al feto es una rama reciente de la medicina que está concebida para tratar al feto en el vientre materno si así es requerido. Por ejemplo, podría hacerse necesario medicar o hacer intervenciones quirúrgicas para corregir un estado amenazante para el feto. Pero cirugía y terapia sobre el feto significa intervención física también en la madre. Lo cual exige -bueno es advertirlo- su consentimiento otorgado con base en información. Hasta el momento apenas han tenido lugar unos pocos casos de terapia sobre el feto. Y hasta el momento, las madres han dado su consentimiento. Pero, ¿qué pasará cuando la mujer sopese las mejoras posibles en el feto y los riesgos posibles sobre sí misma y decida que la terapia propuesta es tan insegura que ella no está dispuesta a correr los riesgos? Me temo que los médicos van a usar los mismos métodos contra tales mujeres como los que han empleado en los casos de cesáreas.

En un artículo en el periódico del colegio médico sueco se plantea la cuestión de la terapia del feto. El autor escribe que «desde el punto de vista de los padres negarse a una intervención propuesta [por el médico] es *por el momento* [cursiva de la autora] naturalmente no inmoral. Semejante problema sin embargo podrá plantearse si algunas medidas un día pasan a considerarse tratamiento normal y los progenitores resisten tales intervenciones. Semejante rechazo puede entonces convertirse en motivo de examen judicial.[9] Vale la pena advertir que la mujer ha desaparecido en el término «padres» como si la pareja fuera la que sufre la intervención quirúrgica o de otro tipo, no la mujer.

Ver al feto como un individuo, un paciente, crea un conflicto artificial entre la mujer y el feto. La lógica dentro del pensamiento «cesáreo» puede igualmente ser usada cuando se trata de «proteger» al feto del comportamiento de la madre. Ya existen casos en que la mujer ha sido demandada en EE.UU. por haberse descuidado a sí misma (fumando, bebiendo alcohol, etcétera) durante la gravidez y por no haber seguido puntillosamente las órdenes del médico y de ese modo haber expuesto al feto a «malos tratos». Al definir el médico lo que es una madre apropiada, es decir la que obedece sus órdenes, aumenta el control patriarcal.

En Suecia, la concepción del feto como individuo, en conflicto potencial con la madre, ha mostrado su expresión más clara en el informe público titulado «La mujer encinta y el feto: dos individuos» (SOU, 1989:51) . Las mujeres se metamorfosean allí en «el medio materno» y el feto se convierte en el verdadero paciente. Esto conduce a que las mujeres sean cada vez más tratadas como un recipiente, un objeto que habrá de ser guiado y controlado.

Las tecnologías genéticas y de transplante bajo la forma de diagnóstico del feto ya afectan al día de hoy a muchas mujeres. En algún momento en la mayoría de los embarazos en Suecia se invita a la mujer encinta a ser examinada a través de algún tipo de diagnóstico del feto para ver si todo está «normal» lo más a menudo a través de un sondeo por ultrasonido pero también mediante análisis de líquido amniótico. La extracción de este último se emplea para buscar lesiones cromosomáticas pero incluso para buscar defectos genéticos específicos. El niño va en camino de convertirse en un producto que habrá de tener su control de calidad.

El concepto de «normal» se ha ido estrechando con cada nuevo defecto genético que se descubre. La definición de lo que se entiende por enfermedad genética grave o defecto puede estirarse indefinidamente. Tiempo atrás se consideraban enfermedades graves o defectos aquellas manifestaciones que amenazaban la vida del feto o del recién nacido. Hasta el momento los investigadores han podido descubrir solo una cincuentena de cerca de tres mil enfermedades genéticamente condicionadas. Una cantidad de ellas son además enfermedades leves, no graves. Pero los investigadores han empezado a considerar que incluso defectos genéticos leves son razón suficiente para establecer un diagnóstico de feto. Hasta la propensión hacia diversas enfermedades donde existe un componente genético (diabetes, enfermedades coronarias y del corazón; cáncer, alergias, etcétera) se han empezado a tomar en cuenta como defectos genéticos «graves».

Muchas mujeres sienten al día de hoy la presión para que aborten fetos con lesiones leves. ¿Qué va a pasar cuando exista la posibilidad de descubrir 300 enfermedades genéticas? ¿Y miles de otras cualidades? ¿Y cuándo sea posible hacer esto en etapas más tempranas del embarazo? (La prueba con líquido amniótico se puede tomar no antes de la decimosexta semana y exige un mínimo de dos semanas para obtener respuesta.)

Existe una nueva variante de biopsia que permite adelantar el diagnóstico del feto hasta la octava o novena semana, que es el momento en que se extrae de la placenta un trozo de tejido embrionario para su análisis. En los tejidos está presente la carga genética del feto. El resultado se obtiene en pocos días (o hasta en 24 horas). El método está concebido para sustituir la prueba con la extracción de líquido amniótico. Dentro de muy poco tiempo puede incluso llegar a ser posible tomar una prueba de sangre de la madre y separar células fetales que estén presentes en el torrente sanguíneo de la madre. Dichas células se podrían analizar como diagnóstico de feto genético. Esto podría hacerse aun más tempranamente y se lo podría ofrecer a todas las embarazadas. Todas las mujeres estarían sometidas a esta elección.

Pero, ¿quién decide cuáles son las vidas valiosas para ser vividas con auxilio de estas nuevas tecnologías? En Alemania hay presiones para que las mujeres aborten fetos «defectuosos» para ahorrar dinero al estado por el cuidado de minusválidos. El muy conceptuado Royal College of Physicians, una organización de médicos de Inglaterra ha recomendado un programa completo de diágnóstico de feto dentro de una investigación de alcance nacional. Consideran que semejante emprendimiento podría evitar el nacimiento de dos mil niños con minusvalías graves al año. Fundamentan el planteo con el hecho de que es más barato hacer la investigación y el diágnóstico de feto que tratar a estos niños.[10]

¿Con qué actitudes se enfrentarán aquellas mujeres que se decidan a no abortar un feto con lesiones o que se nieguen a pasar por el diágnóstico de feto? ¿Le echarán la culpa el niño, la familia y la sociedad por sobrecargarlos con las consecuencias de su decisión? Tal vez en un futuro cercano todas las mujeres tengan la obligación de pasar por una prueba de diagnóstico de feto o ser calificadas de irresponsables, malas madres si se niegan a las pruebas o si se niegan a abortar un feto con lesiones.

Tal vez lleguemos a ser consideradas como un peligro social si pretendemos mantener la estirpe de nuestros genes «defectuosos». El investigador y consejero genetista Robert Williamson de Inglaterra considera por ejemplo que no es ético que una mujer que pase por una prueba de diagnóstico y que se le notifique de que su feto presenta defecto(s), se niegue a abortarlo.[11]

El diagnóstico de feto trata sobre cómo valoramos a distin-

[9] Leif Olsen, «Fosterterapi: kirurgisk klåfingrihet eller realistisk behandlingsalternativ?», *Läkartidningen*, n° 86/8, pp. 609/613.

[10] Ben Webb, «UK physicians demand action», *Nature*, n° 341, 1989.

[11] Robert Williamson, «Potential applications of gene mapping». Conferencia en el ciclo «Tendencias en biotecnología», Estocolmo, 11 al 14 de marzo 1990.

tos seres humanos. Muchos minusválidos reaccionan contra el diagnóstico de feto puesto que constituye un signo de que los minusválidos se consideran menos valiosos que seres humanos totalmente sanos. Si no existieran valoraciones distintas en el sentido de que los minusválidos son menos valiosos o tienen una vida que no se reputa valiosa, no tendría sentido andar buscando tales cualidades.

Las mujeres tienen también un status más bajo en una sociedad centrada en los varones y no nos tenemos que sorprender que se estén estudiando diversos modos de decidir el sexo. La prueba del líquido amniótico se usa en la actualidad en la India y en China para descubrir el sexo de los fetos, con la exclusiva finalidad de abortar los fetos femeninos.[12] Incluso en Suecia se han producido abortos de este tipo. Lo cual no es especialmente sorprendente cuando hay investigaciones sociológicas que demuestran que incluso en los países centrales existe un deseo de varones por encima de mujeres o de tener primero un varón y luego una niña.[13] Los primerizos han mostrado estadísticamente mayor autoconfianza, ser más ambiciosos y exitosos y tener un cociente intelectual medible más alto. Si los varones siempre nacen primero los roles sexuales terminarán por estar fijados de antemano, biológicamente, de acuerdo con el orden en que sobrevienen los nacimientos. ¿Cómo habrán de sentirse las niñas sabiendo que sus padres le eligieron un segundo lugar?

La selección sexual puede significar reducción de la cantidad de mujeres (lo que ya es una realidad palmaria en la India) y traerá aparejadas consecuencias negativas para la posición de las mujeres en la sociedad. Estos métodos son una expresión concreta de un odio hacia la mujer que constituye un fenómeno de alcance internacional. La selección sexual constituye la peor manifestación de sexismo.

Todo esto nos lleva a las mujeres a plantear una serie de preguntas importantes. ¿Quién controla el desarrollo?, ¿en interés de quién?, ¿quién gana plata y quién acumula poder con ayuda de semejante tipo de investigaciones?, ¿quién paga los platos rotos?

Lo que vemos hoy en día es un proceso de industrialización de la reproducción. Uno puede comprar y vender óvulos, esperma, embriones. Uno puede encargar un producto (un bebe) a través de un vientre sustituto y uno puede ejerceer un control de calidad a través de la técnicas de diagnóstico de feto.

El valor humano de las mujeres

Las técnicas genéticas y de reproducción hacen que el valor de la mujer no radique en quien es ella sino en lo que ella produce: un niño (vientre sustituto), un bebe sano (diagnóstico de feto), un varón (selección de sexo). La mujer se convierte así en un instrumento y de ese modo se le arrebata hasta cierto punto su valor humano. Una mujer india ha dicho que las mujeres de la India han sido llevadas a ser exclusivamente máquinas productoras de varones.

Estas técnicas constituyen una amenaza directa contra los derechos humanos de las mujeres y deben ser denunciadas como tales. Las mujeres del mundo entero han empezado a entender lo que está pasando y han empezado a reaccionar contra ello. Todas debemos estar presentes. Se trata de nosotras y de las mujeres de las futuras generaciones. ⓕ

Traducción del sueco: Luis Sabini Fernández

[12] Maddu Kishwar, «The continuing deficit of women in India and the impact of amniocentesis.» En *Man-made Women: How New Reproductive Technologies Affect Women*, Hutchinson, Londres, 1985. Véase además, Vibhuti Patel, «Sex-determination and sex preselection tests in India: Recent tecniques in femicide». En *Reproductive and Genetic Engineering Journal of International Feminist Analys*, nº 2.
[13] Roberta Steinbacher y Helen Holmes (en *Reproduction and Genetic...*).

«El progreso es el opio de los pueblos»

de la revista Parte de Guerra
¡felicitaciones!

Crisis del concepto de humanidad

Lucio Carbecha

"El estadounidense medio [...] devora lonjas de carne de varios centímetros de espesor, traga alcohol en vasos rebosantes, arroja a la basura buena parte de los alimentos que quedan en la mesa, conduce enormes automotores extremadamente sofisticados, uno por miembro de la familia en la medida de sus posibilidades, mantiene la temperatura de su hogar a 20 grados centígrados en el verano y a 25 en el invierno, deja las luces encendidas en toda la casa, hace marchar todos los aparatos eléctricos al mismo tiempo, aniquila al más ínfimo animalito indeseado, utiliza el agua profusamente tanto para bañarse como para ducharse, para lavar su ropa o su vajilla, para regar su jardín o evacuar las servidas. Algunos de estos bienes disipados con semejante ritmo no parecen próximos a agotarse, pero de otros, en cambio, ya se sabe las consecuencias nefastas de su uso, ya se trate de la recrudescencia de enfermedades cardiovasculares, o de la escasez de agua [...]".

La escueta semblanza que Robert van den Bosch y Jean-Paul Aeschlimann (*L'engrenage des pesticides*, Payot, Lausanne, 1996) hacen del estadounidense promedio sirve como punto de reflexión para entender la ofensiva neoconservadora que se ha abatido sobre el mundo entero.

En pleno desarrollo del estado de bienestar los ricos podían en general mantener sus redes de servicios privados. En Occidente, los adinerados no tenían porque ir a hospitales públicos -ni iban-, salvo en casos muy especiales, como en Suecia, donde hasta los ricos iban a hospitales públicos porque se trataba de una única red nacional de asistencia; algo similar ocurría con las escuelas públicas en el Río de la Plata, donde hasta sectores significativos de las capas ilustradas envían, incluso hoy, sus niños a la escuela pública. Pero no eran sino la excepción que confirmaba la regla.

Con la desregulación y el desmantelamiento del estado de bienestar como proyecto político, ahora todos "podemos atendernos privadamente", en tanto lo público se esclerosa, se disgrega, de desconstruye, se derrumba.

En la nueva situación que poco a poco emerge los ricos de siempre pueden acceder, pueden seguir accediendo a los servicios privados y mantienen así "la libertad" que nunca perdieron. En cuanto a los carentes de significación y poder económico, la situación sí cambia sustancialmente. Pierden la escasa libertad de otrora, de atenderse o malatenderse a través de los servicios públicos. Y tienen ahora la cruda falta de libertad que significa a la vez no poder acceder a los costosos servicios privatizados.

¿De dónde proviene ese achicamiento real del universo asistencial? ¿De dónde procede esta crisis de financiamiento del costo de una sociedad, del costo que significa vivir una sociedad humana?

Proviene de la crisis del concepto de humanidad única, una.

La ola neoconservadora pretendidamente democrática no es sino el desarrollo despojado de una visión escotomizada de la sociedad: los de adentro (del sistema) que antes eran "los de arriba" y los de afuera del sistema que antes eran "los de abajo".

Atrás de este no tan nuevo ni tan original proyecto se esconde sí una novedad: tras el proyecto de exclusión deliberado de una porción (¡y de qué dimensiones!) de la humanidad subyace la noción de que somos muchos, demasiados. De que el planeta no está en condiciones de viabilizar una vida que merezca ese nombre para todos.

Por cierto que el análisis de recursos y de su agotamiento no es ni azaroso ni estúpido ni gratuito pero lo que sí pasa por alto este análisis en manos de los ideólogos del neoconservadurismo es que fueron las mismas elites que hoy aprovechan la privatización para llevar a cabo nuevas formas de genocidio de "baja intensidad" las que han sumido al planeta y a la especie humana en este callejón sin salida a la vista, a través de una política de despojo sistemático de las periferias geográficas y de despilfarro de la materia prima, de la materia preciosa y escasa de este planeta tratada como inagotable, despreciable, sin valor, use-y-tire. Que es lo que se atisba en la escueta pero expresiva descripción de los autores citados al inicio.

Si te he visto no me acuerdo,
si te desvisto no me olvido

(pared montevideana)

Argentina eterna:

El nacionalismo es una ideología dominante en nuestro presente planetario. Con diversas inflexiones, la identidad nacional se ha convertido en una dimensión casi inescindible de la existencia humana.

Esto no siempre ha sido así y aun en la actualidad dista de ser una realidad omnipresente. Los más recientes ímpetus «globalizadores» parecen tendientes a un vaciamiento muy pronunciado, más acentuado que el tradicional, del mismo concepto de nación. Al lado de este proceso generalizado perviven, en el otro extremo del arco de «lo nacional», los agrupamientos humanos que se identifican a través del terruño, de lo local, como es el caso de muchos isleños en los archipiélagos indonesio o filipino, como pasa con los inuit o los bereberes. Identificación que muy pocas veces coincide con el sentimiento nacional.

Por otra parte, las nuevas dimensiones culturales del desarrollo tecnológico aplicado a las comunicaciones, los transportes y al flujo de información han ido posibilitando la emergencia de seres humanos y de grupos humanos que no se identifican ni se caracterizan por su dimensión nacional y menos por su condición local. Si el padre es urdu, la madre británica y el hijo nació en Sri Lanka, y tiene dos hermanos parisinos, ¿qué nacionalidad va a sentir como propia, sobre todo si a los, pongamos 17 años, se fue a vivir con un hermano o medio hermano mayor a Río de Janeiro, San Francisco o Barcelona?

Algunas nacionalidades no tienen estatuto jurídico alguno y a menudo luchan por él, como es el caso de vascos, palestinos, kurdos, quechuas. Otros pueblos procuran rehacer su nacionalidad con reagrupamientos político-institucionales que entienden más afines que los vigentes, a menudo fruto de las divisiones coloniales. Tal es el caso patente y actualísimo de los kosovares. Pero también de coreanos, mandingas, bantúes y tantos otros pueblos fragmentados arbitrariamente no por líneas de corte idiomático o físico sino por tironeos geopolíticos de los viejos administradores de sus territorios.

Aunque el nacionalismo es una constante prácticamente universal, sus manifestaciones son diversas en las distintas naciones. En algunos estados, sobre todo los que conocieron «viejas glorias» más o menos imperiales o de expansión, esa idea del pasado esplendor condiciona fuertemente la de nacionalidad y la hace todavía más impermeable, más enfática, más absoluta de lo habitual. Es el caso de Turquía, con su Gran Turquía en la mochila imaginaria colectiva y los «atentados» a su «unidad nacional», de armenios a principios de siglo, de kurdos a fines del mismo siglo.

En tal constelación de representaciones más o menos imaginarias pero colectivas (como la ya citada Gran Turquía, pero también la Gran Serbia, el Gran Israel, el pangermanismo, etcétera) se suele invocar un pasado en parte al menos mitologizado o tan lejano en el tiempo que se hace altamente problemático reconocerle validez contemporánea (¿pueden los serbios reclamar válidamente un territorio que fue de ellos hace 600 años?; ¿pueden los judíos sionistas reclamar válidamente como propio un territorio que fue asiento de algunas tribus judías con las cuales es prácticamente imposible rastrear continuidad, después de mil quinientos o dos mil años?).

Una de las variantes más persistentes del *pathos* nacionalista es el irredentismo: la lucha por los territorios que alguna vez fueron de una nación, y que, perdidos, se ansía recuperar. El irredentismo serbio en Kosovo, el italiano en el período de unificación nacional y cuando el auge fascista, el argentino en las Malvinas. Tales sentimientos varían de país a país. En algunos, como Argentina, se asumen con peculiar fuerza.

A ningún sueco, por ejemplo, se le ocurriría sostener su identidad nacional englobando en su territorio imaginario la costa finlandesa que hace casi 200 años constituyera sí territorio propio haciendo del Báltico el *mare nostrum* sueco, costa que prosiguió bajo su esfera de influencia, en una suerte de Sudáfrica nórdica, durante otros cien años por lo menos (hasta la época del florecimiento nacional finlandés con la instauración de su idioma escrito, en las últimas décadas del s. XIX). A un sueco tampoco se le ocurriría reclamar la «Unión» con Noruega disuelta a pedido del «hermano menor» en 1905, aunque todavía pueda escucharse a algún nostálgico ya muy añoso que con algunas copas encima llegue a lamentar haber perdido semejante «provincia».

De modo análogo, tampoco existe en el imaginario oriental, al otro lado del Plata, la reivindicación de los territorios al norte del Cuareim (un tercio del viejo territorio «nacional» cedido en un problemático tratado de límites con Brasil en 1855).

En la historiografía argentina, no la del mundo más sereno de las investigaciones históricas e historiográficas sino la más palpitante, la viva, la que se enseña en escuelas donde se conforman las cabecitas de los argentinos, pervive la idea de la Argentina como «la hermana mayor» de las patrias hermanitas (Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay) que resultan finalmente emancipadas del yugo español (¿o neosometidas al británico?) gracias a la gesta libertadora de San Martín (basta ver las escenificaciones escolares de tantas «fiestas patrias»).

Es indudable que la idea de «hermana mayor» trasunta la idea del viejo virreinato del Río de la Plata, de cuyo «tronco» se desprendieron las naciones pequeñas del sur sudamericano. Hay allí

¿historia o ideología?

Luis Sabini Fernández

un velado irredentismo que también ha aflorado en la política «nacional» argentina,[1] tanto en la política de trazado de fronteras como en el proyecto peronista para el año 2000 ('que nos encontrará unidos o dominados').[2]

Ese patriotismo entrañable ha fetichizado diversas nociones. La conquista del territorio usurpado a los nativoamericanos, el papel de la esclavitud de los afros, todo pasa por el tamiz de ese patriotismo absolutizado.

Un rasgo de ese nacionalismo que estamos glosando tal como se expresa en Argentina es su ahistoricidad, y será el que procuraremos analizar; lo que hemos denominado la noción de la Argentina eterna.

Como con los sueños, que se cargan particularmente de significancia cuando se repiten, lo que llama la atención con la ahistoricidad es su carácter reiterado, su recurrencia en libros de texto, en revistas presuntamente pedagógicas, en libros y atlas para la educación nacional o artículos de circulación mediática.

Argentina es presentada en esos textos como una entidad eterna, inmutable, permanente, en una palabra, ahistórica.

El semanario *Nueva* (nº 149, 22/5/1994) bajo el título «El verdadero descubrimiento de América» nos muestra «los primeros argentinos» (p. 20) y los emplaza en tres regiones dentro del territorio: en Humahuaca y Huachicocana, en Inti Huasi (actual provincia de San Luis) y en Los Toldos y Cueva de las Manos en la actual Santa Cruz. Todos esos emplazamientos datan de ocho mil a doce mil años atrás. ¿De qué Argentina están hablando?

La idea de una presencia inalterable y eterna de la Argentina se hace manfiesta en las publicaciones para niños, en realidad para alumnos en proceso de adoctrinamiento. Así nos cuenta *Billiken* (29/4/1963) en su artículo «Indígenas del territorio argentino» que diversas tribus, omaguacas, osas, tiliares, etcétera «ocupaban el sector septentrional del noroeste argentino [...].» Nos falta saber si lo ocuparon de viva fuerza, violando las «fronteras de la patria», o si fue una ocupación pacífica y sin armas, etcétera. La prueba más clara de la paciencia argentina debe ser que por miles de años no se iniciaran reclamos contra semejante ocupación. Lo más triste, empero debe ser que ni omaguacas ni tiliares ni el resto de dichas naciones nativoamericanas deben haberse enterado nunca que vivieron durante milenios sobre suelo argentino...

Un *Manual* Kapelusz de principios de los sesenta en la sección Historia tiene un subcapítulo con el nombre no del todo aceptable de «Colonización del territorio argentino». Habría sido más preciso titular «del actual» o «del ahora» territorio, etcétera. Pero la fijeza, la inmutabilidad de la esencia argentina se trasunta mucho más claramente en los relatos que van conformando el texto. Así, se nos explica que desde el Perú entraron en «nuestro territorio diversas expediciones autorizadas por los gobernantes españoles. La primera, fue la de Diego de Rojas, en 1543.» (p. 177). Volvemos a la misma ignorancia supina y generalizada: seguramente nadie conocía entonces, ni expedicionarios ni lugareños, que se estaba entrando en el suelo patrio argentino.

Billiken (6 de julio de 1982, a un mes de la derrota del ejército nacional genocida en Malvinas) nos explica: «A comienzos de 1816 graves peligros amenazaban a la Revolución de los argentinos». Todavía no existía la República Argentina, ni siquiera la idea de «nación argentina» pero ya había argentinos. Eternos.

Esta forma de construir la nacionalidad como entidad intemporal e incondicionada no solo afecta a las publicaciones conservadoras. También afecta a las de las vertientes progresistas. Así, el suplemento *Futuro* de *Página 12*, hablando del conflicto entre la investigación del rico pasado humano asentado en el territorio ahora argentino y el turismo con su contrabando irresponsable y lucrativo de piezas arqueológicas, no encuentra nada mejor que poner como título: «Argentinos de hace once mil años» (21/6/1997, p. 3).

Lo ahistórico se cuela hasta en aquellos trabajos que sitúan la existencia histórica, secuencial, de los países americanos en sus justos términos. Así, en la *Historia visual de la Argentina* (editada por *Clarín*, abril de 1999) leemos: «En 1541 [...] Chile también cayó en poder de los conquistadores». En 1541 lo que todos conocemos hoy por Chile estaba todavía lejos de existir, porque, como bien dice la Introducción de este mismo material refiriéndose con rigor conceptual a la Argentina: «Nos remontaremos a las primeras comunidades aborígenes que habitaban este territorio, cuyos integrantes, por cierto no eran 'argentinos'. La Argentina de 1880 no estaba en modo alguno preanunciada en los indígenas [... ni los] misioneros [...] estaban construyendo un 'estado nacional argentino' y éste tampoco estaba prefigurado en el virreinato del Río de la Plata [...]. (cuadernillo 2, cita de Luis A. Romero).

El diario *La Razón* en sus páginas centrales del 30/4/1999

[1] En el caso argentino, esta idea abonada en las meras dimensiones —puede haber una «Argentina potencia» pero no una «Bolivia potencia» o un «Uruguay potencia»— se ha visto complicada porque en el cuadro regional amén de los estados pequeños sobre los cuales se puede ejercer esa influencia «natural» existe otro estado de grandes dimensiones y con intereses análogos; el Brasil, obviamente.

[2] A comienzos de su tercera presidencia, retomando el viejo sueño expansionista, Perón promovió la instalación de radios de frontera para hacer de sus emisiones el referente geopolítico para los países vecinos.

titula una ilustración para un artículo de Carlos W. Albertoni sobre dinosaurios «Argentina hace millones de años», con lo cual el título general «Cuando los dinosaurios dominaron la Argentina» deja de ser un juego de palabras con cierto voltaje político para convertirse en otro ejemplo literal de la «Argentina eterna».

Otra muy reciente reincidencia en la ahistoricidad, esta vez a cargo de organismos y equipos académicos que deberían observar el mayor rigor para el ejercicio intelectual, es la de la Universidad de Buenos Aires y el cotidiano *Página 12*. Editan un trabajo conjunto, «*Historia Argentina desde la prehistoria hasta la actualidad*» (de la presentación: 4 páginas formato tabloide). Hay una errata en este título que podríamos tomar apenas como tipográfica u ortográfica aunque es profundamente ideológica: «Historia de la Argentina» o «Historia argentina»; no corresponde «Historia Argentina». Los adjetivos en castellano no llevan mayúscula, ni los títulos otorgan mayúsculas a todas sus palabras.

Página 12 nos informa de su contenido: «El mundo indígena en el territorio Argentino. [sic]. El mundo indígena en el territorio Argentino I. [...] Los primeros hombres que poblaron el territorio argentino.» No está hablando de los hombres de la independencia ni de los criollos que abandonaban la corona española, no; está hablando de los pobladores del sur americano de hace varios miles de años.

En otra entrega (*Página 12*, 1/4/99) se puede leer: «EL MUNDO INDÍGENA EN EL TERRITORIO ARGENTINO. Desde el origen del hombre hasta los aborígenes de la Argentina actual.»

«El territorio argentino desde el descubrimiento hasta 1810.» En rigor, aquí tendrían que haber editado un cuadernillo en blanco.

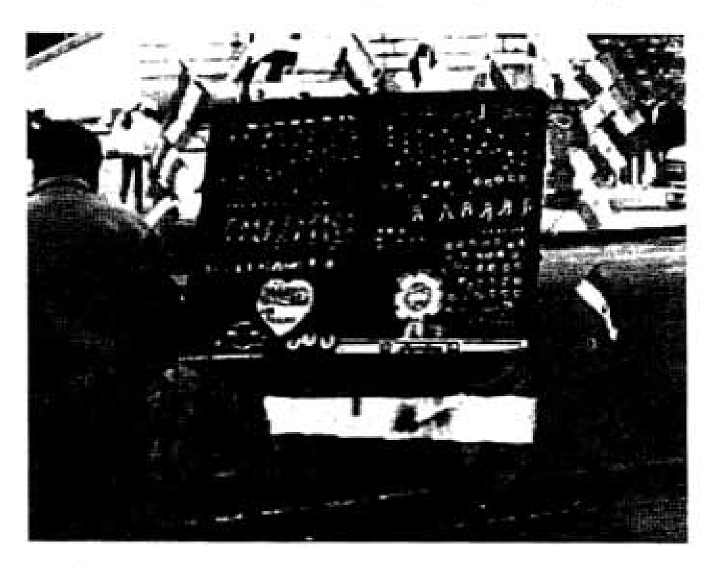
Hablando, sin embargo, de la época colonial entre 1600 y 1750 hay un ajuste expresivo que pone las cosas en su sitio, conceptualmente hablando: se refiere al «actual territorio argentino durante ese período», y en la etapa que correctamente califica de «ilustrada» (entre 1750 y 1810) hace referencia al «sostenido desarrollo del territorio rioplatense.»

La impronta de este absolutismo mental, de esta intemporalidad del ser nacional argentino, de esta flagrante carencia de historicidad, parece hacer mella hasta en autores que han procurado llevar a cabo reflexiones críticas, históricamente contextualizadas y lúcidas. Tal es el caso de José P. Feinmann. En su artículo «Corrupción y globalización» (*Página 12*, 22/5/99) glosando algunos momentos finiseculares para compararlos con el actual fin de siglo escribe: «El fin del siglo XV nos llega a comienzos del XVI, es decir en 1515 cuando Solís bebe ligeramente las aguas de ese ancho río [...] Europa de este modo comienza a completar su gran empresa globalizadora. La Argentina sufre así su primera globalización de fin de siglo [...] con Solís buscando el acceso al Mar del Sur [...] . Nuestro segundo fin de siglo también nos llega tarde: es un vigoroso coletazo colonial de la Revolución Francesa. El siglo XVIII [...] aquí estalla en 1810 [...].» Si a la 'Argentina de Solís', al concepto de una Argentina permanente y transhistórica, le agregamos la licencia aritmética de saltearse un par de siglos para hablar del «segundo», corremos peligro de enfrentar textos francamente indigestos.

El uso de términos implica la configuración de conceptos. No es entonces una minucia terminológica; es el concepto subyacente lo que resulta importante. En el caso que venimos ejemplificando se trata de observar una intemporalidad argentínica —si se me permite el neologismo— que es totalmente ajena a la historia, a la realidad vivida por los seres humanos, como bien lo explica el pasaje citado del historiador Romero.

Por cierto que se podría argüir que también la denominación de América para este continente es ahistórica porque desconoce la denominación (las denominaciones probablemente múltiples) que hubo hace más de quinientos años. Sin embargo, hay algunas diferencias relativas pero sustanciosas: América es probablemente la primera designación unitaria para todo este continente y salvo la complicación ulterior provocada por los estadounidenses empeñados en convertir su estado en estado universal (para lo cual con buen tino imperial han empezado usurpando la denominación de americanos que nos corresponde a todos los de este continente triple), tiene un enorme valor como instrumento conceptual. Por otra parte, algo decisivo: «América» no es una realidad político-institucional, designa exclusivamente una realidad física (salvo, otra vez, la complicación *made in USA*).

La formación de un imaginario social intemporal, ahistórico, no ayuda a la formación de mentes aptas para reconocer los cambios sociales, políticos. Rigidiza las representaciones colectivas. Y crea a menudo las condiciones para la forja de mitos que suelen favorecer únicamente a determinadas constelaciones de poder. Mitos que, con el tiempo se van divorciando de la realidad pero perviven alimentados por sus beneficiarios.



Sólo así hay que entender el coro de protestas, de derecha y de izquierda, cuando el historiador Osvaldo Bayer propuso la cesión de terrenos patagónicos, cisandinos y trasandinos, a los mapuches para darles la opción de vivir con una soberanía que las sociedades *blancas* (argentina y chilena) jamás le otorgaron. Semejante «herejía» ponía en entredicho, lógicamente, entre otros santuarios, la intangibilidad de la Argentina eterna.[3]

[3] Intangibilidad, inamovilidad, fijeza más bien fantasmagóricas: en la década del 40 dos aldeas quechuas pasan del territorio boliviano al argentino; en la del setenta, Argentina extiende su jurisdicción a una isla rioplatense, hasta entonces inexistente: la aluvional Timoteo Domínguez; en 1984 pierde los tres islotes del Beagle hasta entonces consagrados como parte-inseparable-del-territorio-nacional al menos para la cartografía militar que es la que rige todos los planes educacionales del país (de las escuelas primarias para civiles, obsérvese bien). Cambios territoriales habían sobrevenido cuando la Guerra de la Triple Alianza; por su parte el Río de la Plata ha pasado de ser exclusivamente argentino durante la Cancillería de Zeballos a principios de siglo con su teoría de la «costa seca» (para los orientales) a ser compartido (aunque las últimas posiciones argentinas se reacercan a la concepción Zeballos al plantear juridicidad sobre todos los movimientos marítimos del río de modo tal que un barco oriental que salga de un puerto oriental en el Plata e ingrese a otro puerto oriental en el mismísimo río deberá pasar por controles argentinos); del mismo modo, los ríos Paraná y Paraguay en el siglo pasado, se los pretendía exclusivamente argentinos (con el mismo presupuesto de la «costa seca» para los vecinos, en ese caso los paraguayos) y de algún modo se ha pasado a compartirlos. Todos ejemplos de que la inamovilidad del territorio patrio es más bien móvil.

De una callecita de barrio

Alcanzo a ver el final de la escena y a oír nítidas las últimas tres palabras: ante la verja de un primoroso chalé sobre la calle Ladines una mujer más bien joven, morocha y gordita está implorando alguna ayuda. Se ve la posición del cuerpo ligeramente volcado hacia adelante, de la cabeza, de los labios que musitan. En el ventanal que da al jardín se destaca la grácil figura de otra mujer también joven, de tez clara y pelo oscuro, tal vez no más joven que la morocha, pero sin duda mejor *conservada*, más juvenil en su elegante blusón, que con la cabeza niega, rematando el cierre de un corto diálogo: "-estamos todos igual."

La mujer de las ropas pobres se aleja.

Pero NO estamos todos igual. Aun concediendo que la mujer del chalé llegara a estar desocupada, o hipotecada o acosada por deudas, todo lo cual es hipotético, la situación de ambas mujeres dice a las claras todo menos que están igual.

Todos lloran, pero las lágrimas tienen muy diverso origen.

A bordo del tren Mitre a José León Suárez

La dama, bien entrada en años, con las huellas de amargura y represiones cotidianas incorporadas a sus arrugas, llama en voz baja al segundo integrante de la pareja de policías que avanza por el pasillo. Por la pollera se deduce que pertenece al sexo femenino.

Se encorva sobre la vieja dama quien trémula le susurra un informe: "-han pasado apenas antes que ustedes unos tipos de aspecto sumamente peligroso, con aire amenazante, me he quedado con miedo."

Inmediatamente surge la pregunta, en qué sentido los ha visto pasar. La dama le indica el mismo sentido que llevaban los policías.

La interpelada mira hacia adelante, como para comprobar lo que ya sus ojos están delatando, se aleja un metro, un metro y medio y desde la portezuela de acceso al otro vagón le contesta con un mínimo movimiento bucal, como si estuviera dando una información y no queriendo darla: "-son policías".

Telón rápido y en el mayor silencio. La policía femenina desaparece "por el foro"; la vieja a mi lado permanece muda.

Entre el Escila del etapismo histórico y el Caribdis de la



Selección y presentación a cargo de Manolo Días.



1. El ser humano

Presentamos el texto que sigue acerca de las relaciones entre la acción humana y lo porvenir porque apunta a desmistificar los conceptos de estadio o etapa social, que siempre han procurado investirse de rasgos científicos, y han sido tan caros a una izquierda cientificista como a una derecha tecnócrata.

Procurar desmistificar algunos lugares comunes particularmente investidos de honorabilidad no es nuevo; afortunadamente es tan viejo como el hombre. Pensando en la crítica a los estadios de un presunto socialismo científico, hace ya un siglo Jan Vaclav Majaiski sentaba las bases para una crítica radical a la mitología que encontró en Karl Marx su principal y más acabado exponente.

Dicho esto, debemos agregar que el texto de Lena Sommestad presenta algunas limitaciones de enfoque que a nuestro juicio empobrecen el análisis que tan lúcidamente abordara, como ser con la idea de que hay únicamente "dos modos de ver la historia humana" (p.31, 1ra col.), con lo cual se pueden sentar las bases de otro maniqueísmo. Análogamente, nos parece demasiado sencillo criticar al historicismo porque socave la idea de "la democracia como sociedad ideal" (p. 32, 2da col.) cuando en rigor tendríamos que probar que la democracia es un régimen ideal.

Respecto de las críticas de Karl Popper al historicismo, nos vemos obligados a nuevas precisiones para relativizar, historizar *su enfoque. Porque si bien es muy atendible entender que* "las legalidades sociales tienen un carácter general" *y* "describen las interrelaciones humanas en todo tipo de sociedad", *lo cual es un pensamiento vivificante a favor de la unidad de destino del género humano, algo hoy en día tan cuestionado por el darwinismo social y el racismo "científico", merece, empero, un ajuste a la realidad de la historia humana: porque un pastor celta o indio de hace milenios no es igual, ni mental ni actitudinalmente, a un citadino del siglo XX. El propio desarrollo de las sociedades humanas va creando nuevas condiciones, inexistentes en otro momento, y esas nuevas condiciones replantean el universo de lo posible y de lo pensable. Con lo cual se supera dialécticamente "el carácter general de las legalidades sociales" para poder hablar de legalidades sociales específicas, y en ese sentido ya no, absolutas sino históricamente situadas, contingentes. Aprender a vernos en esa doble dimensión, humana general e histórico-concreta.*

*Por eso, como necesario complemento agónico, presentamos a continuación del texto de Sommestad uno del Foro Institucional, en rigor una nota al pie (*Democratizar la democracia, *Areté editora, Buenos Aires, 1996, pp. 155-158), sobre los conceptos de democracia y democracia representativa.*

Finalmente, debemos señalar que del texto de Lena Sommestad hemos suprimido casi todas las referencias a la realidad política y al debate académico circunscrito a la realidad sueca (que constituyen una parte considerable del trabajo). ⓕ

Estadios históricos o el hombre como fuerza impulsora

Dos modos de ver se enfrentan. El primero, que tuvo enorme repercusión durante los últimos años, se basa en la idea de que modificaciones en la producción constituyen el motor de cambio principal del desarrollo social. Nuevas técnicas, como por ejemplo la informática, modifican las condiciones de producción y consecuentemente cambian todas las formas de funcionamiento social.

Esta idea de la producción como el epicentro desde el cual se producen los cambios sociales se suele asociar con la idea de que el desarrollo social progresa a través de estadios. Cada estadio histórico se caracteriza por cierto tipo de técnicas. En este momento preciso, por ejemplo, estamos saliendo de la sociedad industrial, que se configuró con la fábrica y la cinta sinfín, y entrando en la sociedad de redes, que se basa en las técnicas informáticas. El desarrollo hacia una sociedad de redes tiene que ser, de acuerdo con esta visión, aceptado, puesto que tanto el desarrollo tecnológico como los cambios sociales que aquellos desencadenan, son fuerzas históricas inevitables. Tenemos también que darnos cuenta de que las verdades que regían la sociedad anterior, ya no son de uso en la nueva. El papel de los futurólogos deviene así el procurar entender hacia dónde va el desarrollo, de modo tal que podamos adaptarnos de la mejor forma.

El otro modo de ver la realidad visualiza al ser humano como el factor más importante de cambio en el desarrrollo social. Para entender los cambios históricos, tenemos que partir de las necesidades e intereses de los hombres. Individuos aislados pueden influir en el desarrollo social, pero para entender propiamente como funciona una sociedad y saber hacia dónde va, en primer lugar deberíamos estudiar la configuración de su población como unidad, como composición. Una población joven se caracteriza por otras necesidades e intereses que una vieja, una población con hegemonía femenina tiene otros presupuestos que una con hegemonía masculina, una población densa funciona de otro modo que una población rala. Podemos así decir que las relaciones demográficas –la estructura etaria, la cantidad de puestos significativos en manos de hombres y mujeres, la densidad

democracia insuperable

configura lo futuro

Lena Sommestad

de población– establecen los marcos para los cambios posibles de una sociedad dada. Los avances técnicos en la producción son todavía un rasgo muy importante en el proceso de desarrollo, pero deben ser analizados a la luz de los cambios que se producen en la reproducción, como por ejemplo, en el caso de prolificidad en retroceso y aumento de la expectativa de vida.

Basado en un enfoque demográfico del desarrollo histórico, tanto Suecia como el mundo occidental están entrando en una nueva fase de desarrollo histórico caracterizada por el envejecimiento poblacional. Pero a diferencia de los estadios históricos basado en desarrollos técnicos, como por ejemplo "la sociedad de redes", el envejecimiento poblacional no se conside-ra algo fatídico o como un nuevo estadio genuino del desarrollo histórico. El envejecimiento es el resultado de una serie de acontecimientos y procesos habidos durante el siglo XX, que en su conjunto han resultado en que las mujeres hayan disminuido su prolificidad al mismo tiempo que todos tenemos mayor expectativa de vida. El proceso se presenta de modo distinto en distintos países. Una tarea importante para un investigador orientado por la demografía es la de analizar cómo el envejecimiento influye en la economía social de diversos países y qué efectos pueden resultar en la economía global. Apoyándonos en tales estudios creamos las condiciones para discutir cómo habrá que enfrentar el proceso de envejecimiento, económica y políticamente, y cómo se lo podrá enfrentar a largo plazo, por ejemplo, incrementando las tasas de nacimiento o la inmigración. En resumen, podemos decir que nuestro modo de abordar problemas y desafíos tiene enorme significación para visualizar cómo la sociedad futura va a perfilarse. No nos tendremos que adaptar a la orientación histórica sino al revés, procuraremos influir en lo futuro.

La cuestión de cómo se desarrollan los cambios históricos se discute particularmente en los seminarios académicos. Es parte de la teoría de la historia. Pero en realidad, la elección de una interpretación de la historia no es una cuestión académica. La forma en que creemos que los cambios históricos se producen influye tanto en nuestro modo de abordar los problemas sociales como en nuestro modo de comportarnos con nuestros prójimos. Es una cuestión que nos atañe a todos.

[...] Vemos al ser humano como la fuerza propulsora en el desarrollo histórico y lo futuro como un campo de lucha abierto. Un motivo importante para esta toma de posición es que la investigación empírica muestra que los análisis que parten de las necesidades e intereses humanos son científicamente más fructíferos. Por ejemplo, para pronosticar.

Otro motivo, no menos importante, es que la visión de la historia que ignora al hombre y a su fuerza para configurar lo por venir, corre el riesgo de minar valores democráticos básicos [...]. [...] hay razones para tomar distancia expresamente tanto de la idea de la esfera de la producción como lugar principal de cambio social como de la idea de que la historia avanza en etapas. Por más sensato y atractivo que se nos pueda presentar para explicar la sociedad del futuro remitiéndonos a la "sociedad en red" o a la "sociedad posindustrial", se trata de una visión de la historia que nos conduce a error.

La producción en el epicentro de la sociedad: sólo la mitad de la verdad

No es de extrañar que muchos historiadores y futurólogos lleven su interés hacia la producción y la técnica cuando quieren explicar cambios sociales. Todos podemos ver como la dinámica introducida en una rama técnica, como la informática, por ejemplo, crea nuevos emprendimientos, aumento de ocupación y crecimiento económico. [...] El problema es que el interés concentrado en la producción y sus condiciones tiende a oscurecer el significado de relaciones económicas y demográficas subyacentes, que crean los marcos característicos para el éxito económico nacional.

La base humana de lo económico, "la producción de seres humanos" es ignorada y esto a su vez pone en riesgo la solidaridad y el respeto entre los seres humanos.

[...] Sostengo que una perspectiva científica que realce una elite intelectual de los sectores de punta como portadores del progreso y el desarrollo, conforma una imagen de que ciertos ciudadanos son más importantes y más valiosos que otros. Los ciudadanos que aplican la mayor parte de su tiempo a la producción (generalmente hombres), son conceptualizados como "aportantes" y su autonomía y libertad de acción constituyen un derecho significativo. Los ciudadanos que, por el contrario, aplican

la mayor parte de su tiempo a la reproducción (generalmente mujeres) son percibidas como "desgastantes" y su autonomía y libertad de acción constituyen en el mejor de los casos un privilegio condicionado. El principio normativo que se suele acentuar por parte de investigadores sobre la democracia, de que cada ciudadano debería ser tratado con igual consideración y respeto que cualquier otro, cae aquí en conflicto con el afán de efectividad y crecimiento económico.

Lo interesante con una perspectiva poblacional y reproductiva es que este conflicto entre democracia y economía no tiene porqué darse. Cada individuo –al margen de sexo, edad o calificaciones profesionales– tiene en esta perspectiva un significado para el desarrollo económico de la sociedad. El porvenir de la nación no depende únicamente de las realizaciones de la elite en los más destacados sectores de vanguardia, sino de que todos los recursos se aprovechen óptimamente en el marco de los recursos humanos que la estructura poblacional dispone. Cada individuo es durante todo su ciclo vital, "aportante" y "desgastante" y eso plantea la exigencia de solidaridad, entre individuos y generaciones.

¿Podemos incidir en lo futuro?

Otro problema de la democracia sobre el que vale la pena reflexionar es el de nuestras posibilidades de influir en lo futuro. La idea de los estadios o etapas históricos basados en la producción se basan en la representación de que la historia puede entenderse como un transcurrir sumido en leyes y que por ello hay rasgos de necesidad histórica en lo que pasa. Las épocas de la historia se distinguen claramente unas de otras y una nueva época exige necesariamente nuevas formas de relacionarse y nuevas instituciones. Podemos hablar de una forma de relacionarse determinista. En las disciplinas históricas se las denomina *historicismo*.

Los modelos de pensamiento historicista parecen tener una enorme atracción. Tal vez esto se deba a que mediante una forma sencilla y comprensible se establece orden en el complejo desarrollo social, lo cual nos permite adquirir visiones panorámicas. Conceptos codificados como "sociedad industrial", o "sociedad en redes" nos dan estructuras conceptuales sencillas que nos sirven como referentes firmes. La idea de que la historia se desenvuelve inevitablemente constituye también un agradecido argumento para recurrir a él, para aquellos que consideran que tienen a "la historia de su lado".

Pero el historicismo no es una teoría afortunada en absoluto. La investigación nos muestra que todos los intentos de desarrollar teorías durables, sustentables, de estadios de desarrollo económico e histórico, han fracasado. La teoría marxista de los estadios históricos es tal vez el ejemplo más conocido, pero incluso otros intentos de crear teorías en escalas mayores, como las de Spengler, Toynbee y otras, han sido también refutadas por la investigación moderna.

La crítica más incisiva del historicismo como teoría histórica ha sido llevada adelante por el filósofo historiador Karl Popper desde la década de los cincuenta. En su libro *La miseria del historicismo* (1957) Popper presentó una análisis crítico hasta ahora insuperable del abordaje historicista y sus limitaciones.

La crítica principal de Popper contra el historicismo se puede resumir en dos puntos. En primer lugar, el historicismo es lógicamente insostenible. Puesto que el desarrollo del conocimiento no se puede prever, entonces tampoco se puede prever el desarrollo social futuro. No podemos entender lo futuro como un eslabón en una cadena de épocas históricas. Tampoco hay fundamentos para la idea de que las épocas históricas pudieran ser básicamente disímiles, es decir de que cada nuevo tiempo –como por ejemplo el actual posindustrial– habría de exigir análisis totalmente nuevos y asimismo soluciones también nuevas. En la medida en que hay legalidades sociales, éstas tienen un carácter general, quería decir Popper. Describen las interrelaciones humanas en todo tipo de sociedad.

La segunda crítica fundamental trata acerca de cómo el historicismo socava la democracia como sociedad ideal. Si la historia nos lleva inevitablemente hacia adelante, en determinado sentido, por ejemplo hacia una época caracterizada por una globalización creciente y una regionalización simultánea, ¿qué nos queda por hacer a nosotros, salvo adaptarnos a ello?

[...] Gunnar Myrdal, con su afilada pluma lo expresó así una vez: que Suecia necesitaba hombres para lo futuro "que fueran capaces de ser a la vez soñadores y realistas, hombres con corazón ardiente y cerebros fríos y bien preparados." Su idea era que tenemos que procurar unir el sentimiento y la sensatez, las visiones y la racionalidad. Al margen de cuáles sean nuestros sueños y visiones sobre lo por venir, habremos de servirnos de una modalidad científica, racional y abierta para atender las cuestiones de lo futuro. ⓕ

Tradución de Luis E. Sabini Fernández

2. Democracia y república

Foro Institucional

La "república representativa" es, no sólo histórica sino teóricamente desde su fundación, la negación del ejercicio *efectivo* de esa soberanía; entre el concepto de democracia y el de república existe una contraposición. "Por supuesto, no se ignora aquí la afirmación elemental y casi tópica de que «representación» y «democracia» no son categorías intercambiables; de siempre se ha advertido -y aquí se tiene presente- que entre ellas hay incluso un cierto repudio: a la representacion se llega tras el convencimiento de que es imposible o es inoportuno que la participación política del *demos* adopte formas más inmediatas; dicho de otra manera, hay representación cuando no puede haber democracia; de donde la idea de representación comporta siempre un principio de distanciamiento -inevitable o querido- entre el pueblo y las decisiones políticas. Desde Sieyès ("El concurso inmediato de los ciudadanos caracteriza a la verdadera democracia. El concurso mediato designa al gobierno representativo. La diferencia entre estos dos sistemas políticos es enorme.") hasta Kelsen ("... democracia y parlamentarismo no son idénticos"), tal postulado puede presumir de una aceptación bastante sostenida." (Ángel Garrorena Morales, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Murcia, *Representación política y constitución democrática (Hacia una revisión crítica de la teoría de la representación)*, Madrid, Civitas, 1991, pp. 20-21, n. 1). Sin embargo, el uso sinonímico de los términos "república" y "democracia" se ha arraigado no sólo en la lengua común sino en la de la ciencia política; se trata de una sinonimia sin duda irreversible y de la cual no está -no estamos- nadie a salvo. Véase este ejemplo entre tantos: "Por consolidación democrática entendemos con Morlino «...el proceso multicausal de firme establecimiento y adaptación de las estructuras democráticas, normas y relaciones entre el régimen y la sociedad civil, con lo que el régimen democrático conquista autonomía y legitimidad»." (Cit. p. César Cansino, "Partidos políticos y gobernabilidad en América Latina", *Nueva Sociedad*, Caracas, nº 139, set.-oct. 1995, p. 54, n. 9). Correspondería hablar, en rigor, de "estructuras republicanas" y de "régimen republicano".

Este uso enraizado no debe ser visto, empero, como un hábito neutral; constituye por el contrario un lento enmascaramiento ideológico. En primer lugar, opaca el origen histórico, la verdadera naturaleza fundacional (antidemocrática) de la *república moderna*, discernidas ambas en la cita anterior y más precisamente aun en esta de Manin: "El uso corriente distingue la democracia representativa de la directa, haciendo aparecer de ese modo ambos regímenes como variedades de la democracia. Sin embargo, tanto la historia como la teoría muestran que el régimen hoy llamado democracia representativa tiene sus orígenes en la forma de gobierno progresivamente establecida e impuesta en Occidente en la estela de las tres revoluciones modernas: la inglesa, la norteamericana y la francesa. [...] Ahora bien, ese régimen del que han salido las democracias representativas no fue concebido en modo alguno por sus creadores como una forma de democracia. Por el contrario, en los escritos de sus fundadores se encuentra un acusado contraste entre la democracia y el régimen instituido por ellos, régimen al que llamaban "gobierno representativo" y aun "república". Es sorprendente constatar que dos actores cuyo papel ha sido decisivo en la instauración de la representación política moderna, Madison y Sieyès, se acercan en la oposición que ambos establecen entre el gobierno representativo o republicano y la democracia." (Bernard Manin, "La democracia de los modernos. Los principios del gobierno representativo", *Sociedad*, nº 6, 1995, p. 13). Pero además de disolver este origen, el uso sinonímico cancela a la vez la fuerte confrontación entre "demócratas" y "liberales" que tuvo lugar en el siglo XIX, en la cual las diferencias entre ambas "formas de gobierno" no admitían ni por supuesto presumían, sinonimia alguna (Véase una descripción de esta ríspida polémica en Norberto Bobbio, *Liberalismo y democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992. Para los explícitos sentidos antidemocráticos de los "padres fundadores" de la Constitución norteamericana, que moldeó las ideas de nuestro Alberdi y su generación, consúltese el excelente trabajo de Roberto Gargarella, *Nos los representantes. Crítica a los fundamentos del sistema representativo*, Buenos Aires, Niño y Dávila editores, 1995).

Democracia 20 años y pico jugando con los milicos y el anónimo torturado.

Graffiti en pared interior del Borda.

Sameh Izhar y la expulsión de

«Temo a los oprimidos que triunfan
porque pueden convertirse en opresores.»

Itsjak Leibush Peretz [1]

El documento fotográfico aparece en *El origen del problema de los refugiados palestinos (1947-1949)*, de Benny Morris, uno de los «nuevos historiadores» israelíes. Un mar de piedras, moderado por algún arbusto, bajo un sol de hierro. La caravana se deshilacha sobre algo que aspira a ser un camino. Una mujer, gruesa y descalza, junto a una niñita, se arquea bajo el peso de un bulto indefinible. Un hombre agobiado por un inmenso fardo. Un chico, con la cara chupada por la sed, precede una mula eclipsada por los trastos. Más lejos animales, cargados a tal punto que otra mula parece (o puede ser) un camello. Hombres, mujeres, un auto en ruinas abandonado a su suerte, fardos. En castellano antiguo fardo se decía también fardel, y enfardelar era, según el diccionario académico de 1732, «hacer u disponer los fardos o fardeles». Hoy arcaico, este verbo figura en el más cruel de los villancicos, uno que cantaban los cristianos de Andalucía a fines del siglo XV, burlándose de los judíos expulsados de España por el edicto de 1492: «¡Ea, judíos, a enfardelar, que mandan los reyes que paséis la mar!»

¿Los cristianos? No todos, felizmente para ellos. Según Isaac Abravanel, consejero de Fernando V, ministros cristianos imploraron al rey que revocara el funesto edicto de expulsión, y el cura Andrés Bernáldez, cronista de la época, pretende incluso que «no hubo ni un solo cristiano que no se apiadara de esos desdichados».[2] En Palestina, en 1948, también hubo sionistas indisciplinados que se opusieron a la expulsión, no menos funesta, de la población autóctona: el 17 de julio de ese año, Ben Dunkelman, comandante de la séptima brigada de la Haganah, se negó a ejecutar la orden inicua de desalojar a los habitantes de Nazaret. Y entre los soldados a los que pocos días antes se impartieron órdenes similares, en Lod y Ramleh, hubo «algunos», según su jefe Itsjak Rabin, «que rehusaron participar en la operación de expulsión».

Para ser ilustrativas, las comparaciones históricas no deben olvidar similitudes ni diferencias: la historia, por sabido se calla, a veces tartamudea pero nunca se repite exactamente. La trágica expulsión de los judíos españoles en 1492 (entre 100.000 y 200.000 según las estimaciones más fiables) y la de los palestinos en 1948-1949 (de 700.000 a 800.000 personas huyeron aterrorizadas o fueron expulsadas a punta de fusil por los sionistas) presentan desemejanzas: a los palestinos, por ejemplo, no se les ofreció la posibilidad de abandonar su religión para poder quedarse; se les dio un plazo de minutos o de pocas horas, no de cuatro meses, para abandonar su patria; masacres como la de Deir Iasin les indicaron imperiosamente el camino del exilio. Por otra parte, la situación de la minoría árabe que quedó en Palestina (unas 150.000 personas) fue en general menos peligrosa (pese a matanzas como la de Kafr Kasem, a torturas, a demoliciones de casas) que la de los «marranos» españoles, expuestos a la sospecha de «judaizar» en secreto y por ende amenazados, al igual que los «herejes» no judíos, por las llamas de la Inquisición. Otra diferencia es que ningún historiador español ha osado, que sepamos, negar la realidad de la expulsión en 1492 de los judíos, mientras que el negacionismo con respecto a la de los palestinos en 1948 ha sido hasta hace muy poco la línea inalterable del gobierno israelí y de la propaganda sionista. «Desde la creación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, ningún árabe ha sido expulsado», mentía solemnemente Ben Gurión a Charles de Gaulle en una carta del 6 de diciembre de 1967. «[...] Sus vecinos judíos y la Haganah», aseveraba el ex-primer ministro israelí, «les pidieron que se quedaran, pero [los árabes] obedecieron al muftí de Egipto y casi todos partieron. [...] El Estado de Israel [...] no es responsable en nada de la huida de los árabes [...].» [3] En el terreno de la propaganda, este embuste descendía hasta niveles abyectos: «Más de medio millón de árabes de Palestina abandonaron sus casas y sus tierras a la espera de la victoria que les permitiera compartir el botín de los ricachos sionistas y las hermosas muchachas de Tel Aviv», afirmaba con desvergüenza un tal Daniel Catarivas (quien no explica si también los niños árabes y sus madres, ampliamente mayoritarios entre los refugiados, querían violar a las beldades telaviveñas...). [4] Hoy, des-

1. I. L. Peretz, *Esperanza y temor* (1906), Ediciones de la Asociación Racionalista Judía, Buenos Aires, sin fecha (¿1950?), p. 7. Pueden transformarse en opresores; no es una conversión ineluctable.

2. Véase Victor Malka, *Les juifs sépharades*, París, 1986, pp. 121, 19, y que el lector me disculpe la retraducción.

3. David Ben Gourion, *Du rêve à la réalité - Choix de textes*, París, 1986, p. 251 (subrayados del autor).

4. Daniel Catarivas, *Israël*, París, 1965, p. 162. En el sur de Estados Unidos,

«Quemar- dinamitar - capturar ...»

los palestinos en 1948

Pedro Scaron

pués de la publicación de documentadísimos trabajos de los «nuevos historiadores»; de textos de la década de 1930 en que los dirigentes sionistas, y en muy primer término Ben Gurión, preconizaban el traslado o «transferencia» de la población árabe de Palestina más allá del Jordán o del Éufrates; hoy, luego de la difusión del pasaje (democráticamente censurado en Israel) de las *Memorias* de Itsjak Rabin en el que éste narra cómo, por orden de ese mismo Ben Gurión, el 12-13 de julio de 1948 hizo expulsar a unos 50.000 árabes de la zona de Lod y Ramleh; hoy, decíamos, es cada vez más difícil sostener que la población civil palestina abandonó su país espontáneamente u obedeciendo a misteriosas órdenes radiales de la Liga Árabe. [5] Las preguntas que se imponen son: ¿cómo fue posible ocultar durante tanto tiempo la verdad histórica?¿En Israel, al menos, el ciudadano corriente había aceptado la mendaz explicación oficial del éxodo palestino?

La cuestión escondida

Una de las más repetidas consignas sionistas, a principios del siglo XX, fue la de «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra».[6] Antes incluso de que se difundiera ese eslogan, un observador lúcido como Isaïe Levaillant («B. M.»), editorialista de *L'Univers Israélite*, había objetado a Herzl que Palestina no era «un país desierto y abandonado». Levaillant se preguntaba qué pensaban hacer los sionistas con «la población indígena»: ¿obligarla a emigrar «hacia alguna tierra desconocida»?, ¿autorizarla a permanecer pero considerándola «como extranjera en el país donde ha nacido»? [7]

Al militante sionista de base no se le podía pedir la lucidez de ese redactor de *L'Univers Israélite*: en Europa o América, por lo menos, podía imaginarse que Palestina era una «tierra sin pueblo». (La fe, que mueve montañas, bien puede cubrir de un espeso manto de inexistencia pueblos lejanos.) Para los primeros sionistas instalados en Palestina, por el contrario, era (casi) imposible creer que el país estaba vacío y que los árabes con los que se cruzaban todos los días eran enojosas ilusiones ópticas (digo «casi» porque personas afectadas de miopía vocacional aguda, como Golda Meir, afirmaban todavía en 1969 que los palestinos «no existían»...). Uno de esos primeros colonos sionistas, el escritor Moshe Smilanski (1874-1953), evoca una discusión entre sus jóvenes camaradas de la aldea de Rejovot, en 1891. «La tierra de Judea y de Galilea está ocupada por los árabes», constata uno, amargamente. «¿Y qué importa?», responde otro: «se la quitaremos. [...] Los hostigaremos hasta [...] que se vayan a Transjordania.» «¿Pero cómo, vamos a abandonarles toda Transjordania?», inquiere alguien, sorprendido. «Los expulsaremos también de allí», anuncia, con más de medio siglo de anticipación, un joven precursor de la «purificación étnica» fundadora del Estado de Israel. [8]

---

durante un largo período, entre los partidarios de la supremacía anglosajona estuvo también muy difundida la creencia obsesiva según la cual la principal aspiración vital de los negros era violar a las mujeres blancas; para disuadirlos, o para castigar esas presuntas intenciones, los linchaban a mansalva (véase el excelente artículo «Le lynchage comme art photographique», de Anne Chaon, en *Le Monde diplomatique*, de junio 2000).

5. En una reunión del 12 de junio de 1938, por ejemplo, Ben Gurión sostuvo: "Estoy a favor de un desplazamiento forzado [de la población árabe]. No veo en ello nada de inmoral» (citado por Benny Morris en «Rémarques sur l'historiographie sioniste de l'idée d'un transfert de populations...», *Les nouveaux enjeux de l'historiographie israélienne*, Jerusalén, diciembre de 1995, p. 63). El texto de Rabin censurado en Israel, y difundido el 23 de octubre de 1979 por *The New York Times*, puede leerse por ejemplo en David Shipler, *Arab and Jew - Wounded spirits in a promised land*, Londres, 1989, pp. 35-36.

6. La divulgó a partir de 1901 el escritor Israel Zangwill, quien, según Eliezer Beeri, la tomó del Diario póstumo de Anthony Ashley Cooper, alias lord Shaftesbury.

7. B. M., «L'État juif», en *L'Univers Israélite* (órgano de la Alliance Israélite Universelle), 29 de enero de 1897. Contrariamente a otro mito sionista muy difundido, el proyecto herzliano fue saludado por los antisemitas (satisfechos o eufóricos, según los casos, ante el hecho de que alguien intentara llevarse los judíos europeos a Argentina o Palestina) y rechazado por la inmensa mayoría de los judíos: desde los de Munich, que se opusieron activa y exitosamente a que el primer congreso sionista se realizara en su ciudad, hasta los religiosos ortodoxos de Agudat Israel (una «verdadera máquina de guerra contra la herejía sionista», en palabras del historiador Alain Dieckhoff); sin olvidar a los socialistas del muy popular Bund (Unión General de los Obreros Judíos de Rusia, de Polonia y de Lituania), cuyo congreso de 1905 proclamó «la necesidad de la lucha contra el sionismo en todas sus manifestaciones y matices» (véase el texto completo de la resolución en John Bunzl, *Klassenkampf in der Diaspora*, Viena, 1975, p. 158; subrayado en el original). Max Nordau, el lugarteniente y sucesor de Herzl, se refirió con amargura, en múltiples ocasiones, al carácter muy minoritario del movimiento sionista entre los judíos y a que los contradictores de aquél se reclutaban exclusivamente entre éstos (Nordau, *Zionistische Schriften*, Berlín, 1923, pp. 163, 180, 229-230, 375 y pássim).

8. Citado por Eli Lobel, *Les juifs et la Palestine*, París, 1969, p. 74. Este Smilanski

Ese mismo año de 1891 un pensador sionista heterodoxo, Ajad Haam, reprobó vivamente el tratamiento brutal infligido a la población local por los colonos: «Tratan a los árabes con hostilidad y crueldad, usurpan sus propiedades, los golpean sin motivo y hasta se jactan de ello [...].» [9] Pero es probable que el análisis más completo, temprano y memorable de las relaciones entre sionistas y autóctonos, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, sea el debido a Itsjak Epstein: «La cuestión escondida». Esta cuestión, exponía Epstein, la «de nuestra actitud con respecto a los árabes, [...] no ha sido olvidada: ha sido completamente ignorada por los sionistas». 80% de los árabes de Palestina «viven sólo de la agricultura y ocupan todas las tierras cultivables. Es hora de eliminar esa idea falsa, difundida entre los sionistas, de que hay en Palestina tierras incultas por falta de mano de obra agrícola o por incuria de sus habitantes: no hay tierras abandonadas.» Epstein indica que entre los árabes, cuando una finca cambia de propietario, «los arrendatarios permanecen donde estaban. Por el contrario, cuando somos nosotros quienes adquirimos esas tierras, expulsamos a los ocupantes anteriores», recurriendo para ello a las fuerzas militares otomanas. «El árabe, como todo ser humano, está ligado a su patria por vínculos muy sólidos, y cuanto más primitivo es, cuanto más estrecha es su visión del mundo, tanto más fuerte es el nexo que lo liga a su país y a su terruño, tanto más difícil es para él separarse de su aldea y de su campo. [...] Escucho siempre», rememora Epstein, «el lamento de esas mujeres árabes, el día en que sus familias abandonaron la aldea de Zhuni para establecerse [...] en la otra orilla del Jordán. Plañían amargamente, colmaban el valle con sus lamentos, deteniéndose de vez en cuando para besar las piedras y el suelo.» Y Epstein, militante sionista pero no ciego ni insensible, se preguntaba: «¿Esta manera de adquirir tierras podrá mantenerse? ¿Aquellos a quienes se priva así de su tierra van a callar indefinidamente y aceptar sin protestas lo que de tal manera se les impone?» [10]

La requisitoria humanista de Itsjak Epstein suscitó enconadas respuestas de otros colonos. Nehama Pushashevski, por ejemplo, sostuvo que la presencia de los sionistas era beneficiosa para los árabes... Zeev Smilanski, hermano del Moshe Smilanski que mencionamos más arriba, se preguntaba si no convendría ocuparse de otras cosas en vez de «desvelarse por el destino de los árabes en Palestina», de inquietarse por lo «que se dirá entre los gentiles»; si Epstein fuera rigurosamente coherente, agregaba Zeev Smilanski (no sin razón en este punto) «debería oponerse por entero a la colonización judía en el país de Israel»... [11]

era tan consciente de que Palestina no era una «tierra sin pueblo» que más tarde escribió, bajo el seudónimo árabe de «Jawadzha Musa» («El señor Musa»), historias que presentaban con simpatía la vida de los pobladores autóctonos de Palestina; Smilanski se pronunció, asimismo, contra el «trabajo judío» (política discriminatoria, lepenista *avant la lettre*, que excluía a los árabes del proceso de producción).

9. Marius Schattner, *Histoire de la droite israélienne*, Bruselas, 1991, p. 31.

10. Conferencia de Itsjak Epstein en 1905 (publicada por la revista *Hashiloaj* en el segundo semestre de 1907). Véase *Sionismes - Textes fondamentaux*, útil antología de Denis Charbit, París, 1998, pp. 337-346. Charbit, lamentablemente, no reproduce in extenso este documento capital.

11. Véase Walter Laqueur, *Histoire du sionisme*, París, 1973, p. 243, y Denis Charbit, ob. cit., pp. 349, 353, 363.

«Actúan como nazis»

Pero las expropiaciones y expulsiones más bien puntuales de principios del siglo XX se transformaron, en 1948, en una actividad por así decirlo industrial, en gran escala. Matanzas como las de Deir Iasin, Ad Duuaima, Eiz az Zeitun, Safsa, Saliha y otras; utilización de camiones con altoparlantes para aterrorizar a la población e incitarla a la fuga; dinamitado de casas, en ocasiones con sus pobladores en el interior; expulsiones masivas. El 11 de noviembre de 1948, en una reunión del comité político del Mapam (partido israelí que se consideraba de izquierda), Eliezer Bauer, auxiliar del ministro de Trabajo calificó algunas de esas atrocidades de «actos nazis». Más elocuente, Aharón Cizling, ministro de la Agricultura, refirió en una reunión del gabinete israelí el 17 de noviembre, que una carta recibida la víspera no lo había dejado cerrar los ojos durante toda la noche: «A menudo me opuse a que se tratara de nazis a los ingleses. No he querido utilizar ese término, incluso cuando los ingleses cometían crímenes nazis. Pero he aquí que los judíos, ellos también, actúan como nazis, y esto me ha conmovido en todo mi ser.» Dirigente típico del Mapam, Cizling concluyó: «Evidentemente, tenemos que ocultar estos hechos al público, y creo incluso que no debemos revelar que investigamos a este respecto. Pero la investigación debe efectuarse...» [12] El propio Itsjak Rabin, el purificador étnico de Lod y Ramleh, reveló en 1979 que «los soldados que tomaron parte en la operación de expulsión» habían sido sometidos, luego de la misma, a «prolongadas actividades de propaganda [...] para suprimir [su] amargura» y convencerlos de que esa «acción rigurosa y cruel» era necesaria. Y para que no hablaran, inferimos. Demasiada gente sabía, en Israel, que los palestinos habían sido expulsados.

La novela ocultada

Era uno de los problemas esenciales del naciente Estado de Israel: cómo ocultar la verdad histórica, esa expulsión y desposesión de los autóctonos sin las cuales (el muy revelador diario personal de Theodor Herzl muestra que éste lo había comprendido perfectamente) el proyecto colonial sionista no habría podido realizarse. Los manuales escolares, los «historiadores» ortodoxos, la prensa sionista en Israel y en el extranjero, repitieron machaconamente, miles y miles de veces, la conseja sobre el éxodo voluntario de los palestinos, incitados por mensajes radiales de sus jefes y de la Liga Árabe (mensajes que nadie pudo grabar por la sencilla razón, como lo demostró el periodista y diplomático irlandés Erskine Childers en 1961, de que no existieron). Pero cuando la verdad es proscrita del área política, suele buscar asilo, mal que bien, en el campo de la literatura. Escritores que expresan sus verdaderos pensamientos bajo el disfraz, menos comprometedor y riesgoso, de la ficción literaria; personajes que, por así decirlo, se rebelan contra su autor o hacedor y dicen mucho más de lo que éste se proponía, en un primer

12. Citado por Tom Segev, *Les premiers Israéliens*, París, 1998, pp. 45-46.

momento, hacerles decir. Ello ocurrió en Israel, en 1948-1949, con uno de sus más célebres novelistas, Sameh Izhar (seudónimo literario de Izhar Smilanski, hijo del Zeev y sobrino del Moshe Smilanski que presentamos más arriba al lector). Izhar Smilanski combatió en la guerra llamada de «independencia» y luego, desde 1948 hasta 1965, fue un no muy indócil diputado del Mapai, el partido de Ben Gurión; al escindirse el Mapai, en 1965, Smilanski acompañó fielmente al viejo líder y fue diputado por el Rafi, el nuevo partido bengurionista, hasta 1967. Pero en setiembre de 1982 los auxiliares libaneses del general Ariel Sharón masacran a unos 3.000 o 3.500 palestinos en los campos de Sabra y Shatila; el ministro del Interior, Iosef Burg, afirma que se trata simplemente de un problema entre cristianos y musulmanes: ¡el gobierno israelí no tiene nada que ver con la matanza! Smilanski demuele la hipócrita explicación oficial: «Soltamos leones hambrientos en la arena. Los leones devoraron a los hombres. ¡Los culpables son los leones, pues! [...] ¿Quién habría podido prever, cuando les abrimos la puerta y los hicimos entrar, que esos leones devorarían a la gente?»[13] Diez años después Izhar Smilanski recibe el premio Bialik, la más renombrada distinción literaria israelí, y en declaraciones al *Iediot Aharonot* (7 de febrero de 1992) se refiere a «la quiebra de la idea judeo-sionista» y denuncia una de las tantas expulsiones, en los territorios ocupados, de pobladores árabes por colonos israelíes: «Expulsarlos es cometer el peor crimen que pueda cometerse contra seres humanos, es retirarles la tierra bajo sus pies. Y los que hacen la guerra porque se les ha retirado la tierra bajo los pies, practican la más justa de las guerras.[14]

En 1948-1949 el soldado y parlamentario Izhar Smilanski ya experimentaba problemas de conciencia. *Convoy de medianoche*, una de sus novelas cortas, es apenas subversiva: una alusión a una aldea árabe desierta; una voz interior según la cual la guerra no resolverá nada; un poco heroico protagonista que en un momento dado querría «huir sin embarazarse con sutilezas ni con el ideal sionista». La novela de Smilanski cuya publicación provocó en Israel, en 1949, una oleada de iracundas protestas fue *Jirbet Jiza* (nombre de una aldea árabe imaginaria). El narrador, indistinguible del autor, procura no ceder a la tentación de «fundirse en la masa de los mentirosos, de los ignorantes, de los indiferentes, de los egoístas»; se resiste a encubrir «la ineludible verdad». El destacamento de la Haganah que él integra ha recibido una «orden de misión»: «Agrupar a los habitantes de la zona [...] con miras a transferir las poblaciones autóctonas más allá de las fronteras: destruir con explosivos los edificios de piedra e incendiar las casuchas construidas con materiales precarios; detener a los adolescentes, así como a todo sospechoso». El narrador sintetiza: «quemar-dinamitar-capturar-meter en camiones-expulsar». Los soldados, para entretenerse, matan dromedarios, asnos, apalean a un viejo árabe. Los árabes no se resisten, son «dóciles como ovejas», se dejan amontonar en los camiones. «Esos piojosos son incapaces de combatir, sólo saben escabullirse», comenta con desdén un soldado. Los hombres de la unidad, en esta ocasión, no se dedican al saqueo: «Si no hubiéramos conquistado tantas aldeas, robado, pillado, saqueado hasta la náusea», nos habríamos quedado con ciertos objetos, dice el narrador. Pero ahora prefieren arrojarlos por el suelo, destrozarlos. Hacen saltar las casas, incendian los almiares, los techos de paja. El jefe de la unidad recapitula: «Primero, hay que identificar a los sospechosos [...] entre los árabes que han sido agrupados. En segundo lugar, evacuaremos en camiones a toda la población. [...] Es absolutamente necesario vaciar por completo la aldea de sus habitantes. En tercer lugar, todavía no terminamos de dinamitar las casas.»

Al protagonista le repugna ese espectáculo aciago. Cobrando valor, le pregunta al jefe: «¿Es razonable expulsar a esa gente? ¿En que nos molestan?» «Las órdenes no se discuten», responde, tajante, Moishe, cultor de la obediencia debida. Otro soldado, Shlomo, que también disiente, se atrae la réplica de su compañero Iejuda: «Vete con ellos, si tienes tantos escrúpulos: ¡nadie te lo impide!» El narrador ve una madre árabe, digna, con los ojos llenos de lágrimas, acompañada de un chico de unos siete años, y cavila: «El niño, todavía inofensivo, nos tendrá rencor y nutrirá por nosotros, al crecer, una aversión tan venenosa como la mordedura de una serpiente». Y de pronto experimenta como un destello de lucidez: «El exilio, es eso el exilio. [...] Nunca se me había obligado a abandonar la tierra en que había nacido. [...] Pero sabía, por los libros y los periódicos, [...] en qué consistía exactamente el exilio. Porque la palabra 'diáspora' estaba en todos los labios, queja inmemorial del pueblo judío [...]. ¿De qué crimen nos estábamos volviendo ahora culpables?» Pero cuando le echa en cara al jefe que están practicando una guerra sucia, Moishe replica: «¡Escúchame bien! Aquí, en Jirbet-no-sé-qué-diablos, van a instalarse colonos para cultivar la tierra y todo el mundo estará contento. ¿Comprendiste?» En efecto, reflexiona el narrador: «¿Quién se preocupará del día en que la conquistamos [a Jirbet Jiza] para expulsar a los habitantes? Vinimos, abrimos el fuego, dinamitamos aquí o incendiamos allá. Lo único que queda por hacer es expulsar a los habitantes.» Pero oye como un clamor dentro de sí mismo: «Colonización, mentira, expoliación. Las armas no otorgan ningún derecho.»

La novela de Sameh Izhar contradecía demasiado frontal y demoledoramente la mentira oficial sobre el éxodo palestino. Diversas obras de Izhar («el más grande escritor israelí viviente», según el historiador Ilan Greilsammer) han sido traducidas a muchos idiomas: el Instituto por la Traducción de la Literatura Hebrea me comunica que desde hace decenios existen, por ejemplo, versiones de *El prisionero* no sólo en las lenguas europeas más difundidas (castellano, francés, inglés, alemán, italiano), sino también en holandés, danés, polaco... Pero según datos de ese mismo instituto israelí (al que agradecemos aquí sus precisas informaciones), la primera traducción de *Jirbet Jiza* a un idioma occidental es de... ¡1997! ¡Casi medio siglo después de su discutida aparición en Israel! En Francia se acaba de publicar esta novela, junto a *Convoy de medianoche* y *El prisionero*, con apenas... 51 años

13. Véase Amnon Kapeliouk, *Sabra et Chatila - Enquête sur un massacre*, Paris, 1982, p. 111.
14. Entrevista reproducida por la *Revue d'Études Palestiniennes*, n° 43, primera serie, primavera (nórdica) de 1992, pp. 172-176.

de retraso,[15] y todavía no se la ha editado en inglés ni en castellano. Una conclusión se impone: si *Jirbet Jiza* ha sido mantenida durante unos cincuenta años en el marco de un idioma más bien confidencial como el hebreo, si no se la tradujo a lenguas más practicadas en el vasto mundo, es porque nadie podía leerla y seguir creyendo, después, que los palestinos no habían sido expulsados a viva fuerza por los sionistas.

Es posible, ahora, volver de la literatura -esa otra manera de enfocar y conocer la realidad- a la historia. Dejémosle la última o penúltima palabra a Amnon Raz-Krakotzkin, historiador israelí heterodoxo: «El establecimiento del Estado de Israel como estado judío provocó la destrucción de la entidad palestina, la expulsión y la fuga de centenas de miles de palestinos. [...] Para establecer un estado judío y garantizar la existencia de una hegemonía y una mayoría judías, la expulsión y la exclusión [de los palestinos] eran inevitables.[16] Ben Gurión (el hombre que dio la orden, como nos informa Rabin, de expulsar a los pobladores de Lod y de Ramleh) en público habría reprobado la tesis enunciada por Raz-Krakotzkin. Pero en su correspondencia privada el dirigente israelí adujo más de una vez, con cálida aprobación, ese ominoso pasaje de Éxodo 23:27-32 sobre la expulsión de los cananeos (asimilados por él a los palestinos) que termina con las palabras del dios Iahvé: «Pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti». Este texto era para Ben Gurión todo un programa: le agradaba tanto, según el poeta Jaim Guri, que lo conservaba bajo el vidrio de su mesa de trabajo.[17] Y cuando el presidente estadounidense Harry Truman, en mayo de 1949, ejerció muy moderadas presiones para que Israel aceptara el retorno de una parte, no muy grande, de los refugiados palestinos, el primer ministro israelí rechazó resueltamente la iniciativa: «Pueden aplastarnos», comentó, «pero no nos suicidaremos».[18] Ben Gurión admitía así que un estado sionista no suicida era incompatible con la presencia en Palestina de la población autóctona. Y reconocía implícitamente, asimismo, que la resistencia de ésta a la empresa de colonización sionista había sido por entero natural y legítima. Ⓕ

15. S. Yizhar, *Convoi de minuit* y otras novelas cortas, Actes Sud, Arles, 2000. Nuestras citas de *Jirbet Jiza* han sido tomadas de esta recomendable versión francesa.
16. Amnon Raz-Krakotzkin, «Hannah Arendt et la question binationale en Palestine», *Revue d'Études Palestiniennes*, nº 19 (segunda serie), primavera de 1999, pp. 36-37.
17. Véase Israël Shahak, «L'idée du 'transfert' dans la doctrine sioniste», *Revue d'Études Palestiniennes*, nº 29, primera serie, otoño de 1988, p. 108.
18. Avraham Avi-Haï, *Ben Gourion, bâtisseur d'État*, Paris, 1988, p. 194.

humor

Sobre la base de una idea del excelente y lapidario caricaturista Langer, nos permitimos avanzar como lo hace la publicidad seria:

« Corté un árbol,
maté un niño,
quemé un libro, »
comercialicé un órgano;

¿Qué más se le puede pedir al mercado?

Los problemas complejos tienen soluciones erróneas que son sencillas y fáciles de comprender.

Una de las leyes de Murphy

Restricción a la circulación de revistas uruguayas en Argentina. ¿Qué dice el gobierno argentino, qué hace el uruguayo?

La voracidad fiscal como fuente de discriminación

Manolo Días

La libre circulación de publicaciones periódicas que cubren una indudable función informativa (y formativa) constituye uno de los derechos fundamentales de toda sociedad que se precie de democrática.

Afortunadamente, y salvo períodos de restricciones políticas dictatoriales, en general esa circulación existe y se la percibe claramente en quioscos de Colonia, Montevideo, Piriápolis, Punta del Este cargados con publicaciones argentinas y dada la pronunciada asimetría, su contracara en los tímidos montoncitos de publicaciones orientales en algunos, contados quioscos del centro de Buenos Aires y la pequeña red que cubre en Argentina a cotidianos o semanarios del Uruguay.

Para su ingreso a la Argentina, empero, existe un corte entre las publicaciones uruguayas de mayor frecuencia, generalmente las más grandes, y el resto, que establece de hecho una discriminación contra las últimas.

En efecto, los cotidianos y semanarios uruguayos pueden entrar a la Argentina amparados en la libre circulación a que hacíamos referencia pero quincenarios y revistas mensuales, por ejemplo, deben hacer frente a una pesada carga fiscal que restringe y de hecho ahoga la posibilidad de su libre circulación en territorio argentino.

De ese modo, publicaciones como *Revista del Sur*, con materiales provenientes de todo el mundo y en particular del sur asiático, dedicada al análisis crítico de la red económica mundial, los clásicos *Cuadernos de Marcha*, de reflexión cultural y política, el quincenario tupamaro *Mate amargo*, la revista semanal de actualidad política e investigación periodística *Posdata*, toda una aventura cultural como el mensuario multidisciplinario de «humanidades» *Relaciones*, etcétera, se ven impedidos de estar a disposición de los potenciales lectores de Buenos Aires.

La medida es odiosa por varios motivos. En primer lugar, desde los frenos puestos a la circulación de ideas, que tan poco condicen con la pretensión de gobiernos que se declaran celosos de la libertad de expresión.

En segundo lugar, porque hasta para el más estricto cálculo mercantil, todas las publicaciones orientales que pudieran circular libremente en Argentina no rozarían siquiera el poder de venta de las locales, porque en ningún caso se trata de una inserción masiva.

Las razones que se aducen son puramente fiscales o administrativas. En realidad, atrás de tales disposiciones subyace una discriminación, porque todos sabemos que las publicaciones periodísticas, como los libros, «no pagan impuestos». No deberían al menos.

Existe finalmente un tercer aspecto que tiene que ver con las coordenadas culturales argentinas. Argentina se caracteriza por un altísimo voltaje de «internismo». (el uso y la frecuencia de este mismo concepto, el de «la interna», en el vocabulario cotidiano es ya significativo). Pasan tantos accidentes diarios mortales en aviones, camiones, hay tantos asaltos diarios a menudo con desenlaces trágicos, con rehenes, con televisación, tantos policías de franco que en medio de una compra de medicamentos, de almacén o de pañales extraen con la mano que les queda libre un arma para impedir lo que hasta ese momento era un asalto simple y que precipita así una tragedia, hay tantos episodios de hipercorrupción donde los montos en juego siempre andan por las siete u ocho cifras (en dólares; el intendente carapintada Aldo Rico fue o está siendo -ya no se sabe- indagado por una evasión con combustible adulterado del orden de los 600.000.000 de dólares: llegamos a las nueve cifras), las visitas presidenciales se llevan un séquito de decenas, muchos decenas de acompañantes y las bolsas del retorno suelen ser la comidilla sobre el destino de «los gastos de representación»... en fin, Argentina goza/padece de una plétora de acontecimientos sobre todo mediáticos que provoca, con aparente paradoja, un fenómeno de provincianismo cultural, de endogamia mental. El argentino medio no cruza casi nunca, imaginariamente, las fronteras de *su* patria. Esa vigorosa «argentinitis» no es sino reforzada -aunque su magnitud en el caso sea irrisoria- por medidas «proteccionistas» como los requisitos que se le imponen a publicaciones uruguayas para saltar el charco.

Perjudican así a los uruguayos residentes en Argentina (Buenos Aires es la segunda ciudad planetaria en cantidad de yoruguas), pero también, transitivamente, a los argentinos que están empeñados en ampliar sus horizontes culturales.

Uno puede, finalmente, preguntarse qué significa el Mercosur para la libre circulación de los llamados bienes culturales y qué papel se reserva el estado uruguayo, sus reparticiones vinculadas a la Educación, a la Cancillería, con sus representantes en Argentina, que una vez más nos muestran no como hacerse respetar, sino como ser ignorados, discriminados. ®

La conspiración

Jan Vaclav Majaiski, ¿y a éste, quién lo conoce?

Earnest Pavesip

El por qué de este texto "vetusto"

Presentamos un texto de Jan Vaclav Majaiski (1866-1926), un polaco nacido bajo el imperio de los zares y que vivió toda su vida en la Rusia, ya sea imperial clásica o en la neoimperial soviética. Muere de un infarto –algo que según sus allegados le ahorró una purga segura e inminente–, trabajando como corrector en las imprentas del estado-partido.

Sin pretender ser exhaustivos, no conocemos traducciones al castellano de sus numerosos trabajos, lo cual no deja de ser significativo, dada la importancia de sus reflexiones, el carácter crítico y fermentario de sus análisis. Al punto que Lenin llegó a polemizar con él en los tiempos en que la izquierda rusa se permitía los debates públicos (es decir, antes de 1917).

Nuestra presentación está motivada por la actitud más opuesta que podamos albergar a un panegírico, a una actitud de seguidismo. Los cien años que median entre la realidad que él vivió y sobre la que procuró actuar, y la nuestra, revelan la enorme distancia que tenemos en visiones políticas, expectativas, actitudes, creencias porque sin duda vivimos realidades muy distintas. Visiones tan dispares de la economía, la revolución o la familia, para nombrar tres configuraciones conceptuales francamente separables nos permiten verificar esas distancias.

Pero lo que creemos que está absolutamente en pie es su osadía intelectual, su penetración para desnudar naturalezas engoladas y escamoteadas en tantos sectores de la izquierda de su época... algo que tanto necesitamos en la nuestra.

Hacer una crítica de la izquierda desde la izquierda no es tarea fácil. Sus razones tuvieron una dramática vigencia durante un siglo; el colapso soviético descentra el peso de su crítica. De todos modos, su tesis principal, de que el socialismo no es sino la ideología enmascaradora del proyecto de tantos intelectuales de sustituir a la burguesía como clase o capa dominante tiene de alguna manera una corroboración siquiera indirecta en el fenómeno que corroe a las capas intelectuales en todas partes desde el desmembramiento del "campo socialista". La increíble agudeza de la crítica majaiskiana durante casi todo el siglo XX se ha trasmutado desde los noventa en dos sentidos: pierde vigencia pero confirma su tesis. Basta ver el trasiego de tantos intelectuales otrora socialistas a las carpas bien remuneradas del neoconservadurismo actual, su integración en esos organismos "de nuevo tipo" llamados oenegés, a veces con el corazón a la izquierda, pero demasiado a menudo con el bolsillo a la derecha.

Es curiosa, sintomática y penosa la ausencia prácticamente total de este trabajador polaco, perseguido y encarcelado, en los debates políticos de todo el siglo XX en el mundo de habla castellana. Porque, además, cuando uno habla del s. XX, es inevitable hablar de socialismo. Y el alineamiento de fuerzas, al menos hasta 1990, fue el de presuponer a la derecha como burguesa, capitalista, antisocialista y a la izquierda como socialista más o menos anticapitalista en sus tan diversos ropajes.

Majaiski rompió ya en los albores del s. XX con esa falsa dicotomía. Haber omitido sus reflexiones ha dificultado reconocer los vicios, las falsedades ideológicas del campo socialista desde el pensamiento crítico, paradójicamente esclavizado por sus propios puntos de partida presuntamente revolucionarios.

Esta debilidad autocrítica por cierto trasciende la cortedad intelectual del mundo hispanohablante porque es un fenómeno de mucho mayor alcance. Porque también hay que saber que aunque existieron ediciones en francés o inglés (y tal vez en ruso, polaco), se trataron siempre de rara avis.

Se pueden reconocer varias vías de escape o de solución a la crisis de los noventa por parte de los intelectuales ex-orgánicos o ex-intelectuales ahora orgánicos. Unos, anteponiendo la "fuente de trabajo" a cualquier otra consideración, han abandonado "la revolución y sus inmediaciones" y han encontrado en el sistema de poderes establecidos sus lugarcitos al sol, procediendo a una democratización, liberalización u occidentalización de sus almas.

Hay un segundo grupo, que se ha replegado y mantiene en rescoldo los viejos calores, a la espera de un reverdecimiento que vuelva propicio el retorno a "la lucha por el socialismo".

Tal vez estos dos sean los comportamientos más abundantes, pero creo que existe otra constelación, más arduamente asible por sus características menos nítidas, menos instrumentales, más actitudinales: es el de la cantidad de militantes, de críticos, de gente inquieta que han abandonado todo programa de cambio, de modificaciones sociales para acercarnos a una vida más vivible, pero que no trasmutan la vieja derrota en un aggiornamiento *profesional ni un repliegue "táctico" sino en una verdadera crisis acerca de la sociedad. En un desnudamiento. Lo cual no es sino una crisis acerca de qué es el mundo y cómo se transforma. Para estos agónicos Majaiski puede ser un removedor, pese a su relativa pérdida de vigencia.*

Entendemos que Majaiski aporta a las sendas del "pensamiento alternativo" como muchos califican a lo que procura oponerse al "pensamiento único", el que procura persuadirnos de que el doctor Pangloss tenía razón...

Su desnudamiento del "paraíso socialista" diez años de 1917 es sencillamente estremecedor (véase p.49, último párrafo). Lo mismo puede decirse de su perspicacia para ver el papel que en una perspectiva revolucionaria, los intelectuales se atribuyen a sí mismos y le atribuyen a otros. Percibir y denunciarlo décadas antes de que plasmara el intelectual orgánico en el estado soviético, en un amplísimo despliegue que cubre desde Trotski con sus proyectos de trabajo forzado, Zhadov con su realismo socialista, pasando por Neruda con su Oda a Stalin *y por Liberman explicando durante el posestalinismo porqué los* apparatchik *tenían que tener ingresos varias veces superiores a los de obreros, es francamente notable.*

Un advertencia final sobre los múltiples corchetes que señalan pasajes ausentes. Alexandr Skirda, el editor de la selección de trabajos de Majaiski del cual hacemos esta extracción, en 1979, en plena época en que el socialismo estaba o parecía estar en auge (Vietnam y Afganistán tenían entonces luces muy distintas a las actuales) explicita que ha editado los pasajes "más actuales y pertinentes". En el pos-"socialismo real", tras el colapso soviético y en un mundo unipolar la actualidad del texto de Majaiski se ha reducido, ha incluso cambiado de sentido. Ya no va a servir, como cuando fue pensado y escrito, para analizar las posiciones y los ardides de la ideología socialista, pero bien nos puede servir para analizar otras ideologías, el papel de los intelectuales en los sistemas de dominación (¿intelectuales orgánicos de qué?) y otras cuestiones que es mejor ir dejando libradas al lector.

obrera

(Ginebra, 1908)
[1ª. parte, desarrollo de su tesis acerca del carácter ideológico del socialismo)

Jan Vaclav Majaiski

¿Qué es el socialismo y de qué tiene necesidad?

¿Qué es el socialismo?, ¿qué quieren los socialistas y qué critican?

La raíz del mal –sostienen– es la propiedad privada de los medios de producción; individuos que poseen los instrumentos de trabajo, la tierra, las fábricas...

Pero, ¿han proclamado ya los liberadores que todo el mal consiste en la pertenencia de esclavos a amos distintos?

Los socialistas dicen que si se deja de lado a los pequeños propietarios campesinos y a los artesanos que no emplean a nadie y que tampoco se alquilan, y que de todos modos muy pronto se convertirán en proletarios, la sociedad contemporánea se encuentra dividida entre un puñado de propietarios de tierras e industriales, que recogen los frutos del trabajo ajeno y los proletarios que viven de la venta de su fuerza de trabajo [...] y que de esto proviene todo el mal. Y que si se modificara este estado de cosas, de modo tal que la tierra y las fábricas no fueran ya propiedad privada, sino que pertenecieran a toda la sociedad, y que no hubiera ya más patrones, entonces aparecería la feliz república de los trabajadores. Nadie podría vivir del trabajo ajeno, todo sería bueno para todos, puesto que la raíz del mal habría sido extirpada; la propiedad privada de los instrumentos de producción.

[...] Veamos un poco más de cerca esta fábula socialista. Si se descarta al peqüeño propietario, según ella, la sociedad contemporánea representa, fuera de un puñado de grandes propietarios, una tropa indiferenciada de proletarios asalariados del capital, humillados por él, de un modo idéntico, ganando todos por igual su pan con el sudor de sus frentes, unos con las manos, otros con su cerebro... ¡Sí!, todos son trabajadores, los hacheros, los labriegos, los tejedores, los ingenieros, los profesores, los contables... sí, pero algunos llevan a cabo exclusivamente un trabajo manual de productores-esclavos en tanto que otros cargan el fardo patronal de la dirección y la organización de esa misma mano de obra, y llevan a cabo lo que los patrones han practicado en todos los tiempos, y lo que realizan todavía hoy en día algunos capitalistas y grandes latifundistas.

Es verdad que los intelectuales, al igual que los proletarios sin calificaciones, deben vender su fuerza de trabajo para vivir, "alquilarse" a un patrón o a toda la sociedad, al estado. Sin embargo, el obrero vende sus manos desnudas, la fuerza física de que ha sido dotado por la naturaleza; del mismo modo que cualquier animal, él vende su sudor y su sangre. El intelectual otorga al mercado los conocimientos que ha adquirido gracias al trabajo de los obreros, como el capitalista ha adquirido a su vez la fábrica; puesto que, mientras él estudiaba en la universidad, viajaba a hacer su práctica al extranjero, los obreros se debatían en la fábrica, producían los medios para su capacitación, su enseñanza "a favor de la humanidad" [...]. Él vende a los capitalistas su saber hacer para extraer del mejor modo posible el sudor y la sangre de los obreros. Vende el diploma que ha adquirido gracias a la explotación de aquéllos [...].

¿Trabaja más porque ha tenido la posibilidad de estudiar sobre las espaldas de otro en lugar de trabajar? En cuanto al obrero, no puede más que sobrevivir con su salario y perpetuarse en el mercado de trabajo como ganado laborioso, mientras el intelectual vive como los amos y hace de sus hijos "señores". Así como el propietario lega sus bienes, el intelectual transmite el privilegio de su trabajo ligero, propio y ganancioso, a su descendencia [...].

¿Significa esto que habría otros parásitos amén del puñado de propietarios de los medios de producción? No hay sino más con cada año que pasa, con cada paso dado por la civilización [...], con el patrón se encuentra el ingeniero y una docena de sus ayudantes, y por el otro lado, se presenta una jauría de empleados al "servicio" de la sociedad, así como miembros de diversas profesiones liberales; los socialistas no pueden conocer –no pueden siquiera plantearse la pregunta– acerca de los medios mediante los cuales, no poseyendo ningún derecho sobre la tierra y las fábricas, no poseyendo ninguna "propiedad", esta gente se aprovecha del trabajo de los obreros. Son gente inocente, dicen los socialistas, ¡viven de su trabajo!

Callándose en este punto, los socialistas dejan en penumbra y en paz la mejor parte de las ganancias realizadas por el patrón después de su repartija con sus intelectuales mercenarios. El patrón es, ante todo, un organizador intelectual, no se contenta con ser meramente propietario. Mete en su bolsillo izquierdo los dividendos por su aporte de capital, y en su bolsillo derecho una recompensa por su "esfuerzo", su "penuria", no sólo por el "riesgo" corrido sino igualmente por su "iniciativa", por su gestión consecuente, en una palabra, por su penoso y pesado trabajo de organizador. Los socialistas no piensan siquiera atentar contra esta clase de ganancias. Al contrario, expresan de mil modos su respeto por este bolsillo del patrón. Y bien; este bolsillo es una vía de ingreso bajo la forma de remuneración a los organizadores; cada intelectual tiene el mismo bolsillo.

Por consecuencia, hay un papel en el bolsillo derecho del patrón que señala que toma –en tanto organizador del negocio– todo el beneficio que comparte con sus ayudantes. Es aquí que se encuentran las finanzas consagradas a la remuneración de la organización –por el patrón y toda su sabia hermandad– necesaria

para la producción contemporánea. En el bolsillo izquierdo tiene otro papel más que estipula que en el momento del reparto, el patrón deberá quedarse con una plusvalía, en tanto que dividendos del capital.

Entonces, cuando el socialista exclama: ¡Abajo la propiedad privada!, significa que hay que desgarrar el papel que se encuentra en el bolsillo izquierdo del patrón y que lo provee de ventajas particulares en relación con otros explotadores, y que es preferible transferir el dinero de este bolsillo al de la derecha, a la suma total del ingreso nacional... ¡Ni más ni menos! ¡En esto consiste todo el socialismo!

El patrón no se queda sin medios para asegurar favorablemente a su descendencia, ni sin poder sobre los no-propietarios, como pasó con el propietario feudal. Pero es la intelectualidad la que se apropia de todo el beneficio.

[...] No sin razón el socialista no quiere organizar el ataque directo contra las ganancias. ¡Es que son las que no piensa disminuir en ningún momento! En tanto que intelectual quiere obtener únicamente, eliminando al capitalismo, un reparto más armonioso de las ganancias en el seno de las sociedad dirigente. Si se la pasa hablando de métodos más racionales de extracción y aumento del ingreso nacional.

El socialismo no es la rebelión de los esclavos contra la sociedad que los despoja; son las quejas y los planes de rapacería pequeña, del intelectual humillado pero que está comenzando a tener parte del control y le disputa al patrón sus beneficios, extraídos de la explotación de los obreros.

Examinemos más circunstanciadamente *cómo* y *por qué* el socialista critica al patrón capitalista. Examinemos su propio razonamiento.

En la actualidad, los patrones ya no organizan el trabajo de sus obreros, han cesado de dirigirlos por sí mismos, de ejercer el mando directo, y han transmitido estas tareas a la intelectualidad asalariada, en tanto viven la buena vida en sus balnearios y se contentan con percibir sus cupones. Veamos qué dice el socialista. *Por esto último* que hacen, los capitalistas han *devenido, ahora*, parásitos. Mientras extraían los beneficios con su propio órgano succionador, los capitalistas no eran parásitos, ¡desde el punto de vista de la prédica socialista! No hacían sino cumplir "un papel socialmente útil". Análogamente, antes que ellos los nobles esclavistas eran necesarios y útiles (uno puede preguntarse en todo caso, para quiénes). Fueron quienes organizaron las primeras grandes explotaciones (¿a favor de quién, con quiénes?). Defendían a los villanos contra los nobles vecinos (del mismo modo que el lobo defiende la cabra que acaba de apresar contra uno de sus congéneros vecinos) [...] En tanto el noble era el explotador casi único y en todo caso el más activo, no podía ser un parásito. En eso se convierte cuando a su costado se agranda el capitalista, quien emprende mejores trabajos que él y tiene necesidad de caminos seguros y bajo control, por eso es que se pone a organizar con los reyes y príncipes grandes estados fuertes, después pasa a la organización directa del trabajo de los esclavos, a la vista de ganancias bastante más considerables. El noble se convierte en parásito *porque* deja de ser el principal comanditario del negocio, *porque* ya no es su organizador; al contrario, sus viejos privilegios –la posesión de esclavos, etc.– impide a los nuevos amos manifestar todas sus capacidades, desarrollar sus métodos para acrecentar el bienestar de las clases privilegiadas.

Así piensan y enseñan todos los señores socialistas, y si los socialistas científicos se caracterizan por ello, mucho más todavía los socialdemócratas.

¿*Por qué* tendrían que justificar ellos al capitalista e incluso al noble feudal, siendo que éstos erigen un sistema social de explotación?

Para que los bienes acumulados al cabo de los siglos en las manos de la sociedad dirigente, en medio de ese "progreso", sean considerados como bienes inviolables. Para preparar a fondo la justificación y la legitimación de la deducción de todos los beneficios, de todo el "ingreso nacional", del "disfrute social", por la cofradía sabia que se apresta a tomar el lugar de los viejos explotadores. Esta cofradía que los socialistas siempre dejan en la sombra cuando enumeran a los explotadores actuales señalando con el dedo a los capitalistas y a los grandes terratenientes.

¿Un explotador acaso no sería parásito más que cuando *cesa* de *organizar por sí mismo la explotación*? Si los socialistas juzgan a los capitalistas como prescindibles y nocivos para la sociedad hoy, es porque no organizan ya la producción; por lo tanto, quienes sí lo hacen en su lugar no serán parásitos en absoluto, aunque se alcen con jugosos beneficios. Por lo tanto, según el derecho socialista, son ellos quienes deben ocupar el lugar de los amos, y si toda la ganancia termina en sus manos, no significará, empero, que ellos sean ahora los parásitos de la sociedad. Al contrario, todo volverá a su cauce normal y natural. Lo que no habrá más en la sociedad es gente que percibirá beneficios sin tomar parte en la producción, aunque la esencia eterna de la esclavitud –la división de la sociedad entre explotadores-organizadores a un lado y esclavos-ejecutantes hambreados por el otro– se mantenga en su totalidad.

¿Es así? ¿Hay acaso un antagonismo radical entre los esclavos y los organizadores de la esclavitud, entre el trabajo ajeno y el propio, entre los aprovechadores del trabajo manual y los productores explotados, entre los satisfechos de siempre y los hambreados de siempre? El socialista jamás remarcará esto, ni alrededor suyo ni en el pasado. No ve más que el antagonismo entre los amos viejos y los nuevos. ¿Será por eso que él designa a la historia del pillaje utilizando términos tan convenientes como "historia del desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad" o del "progreso humano en general", ¿será por ello que funda tantas esperanzas en este proceso "natural", conforme a las "leyes históricas"? [...] ¡No faltaba más! Los amos siempre se han beneficiado de cada "grado de desarrollo de las fuerzas productivas", siempre han ganado y mucho con cada paso de "progreso", tanto que les resulta totalmente "natural" aceptar de un modo u otro (dialéctico u otro) la historia "de acuerdo con las leyes de desarrollo".

Por lo demás, no hay ninguna doctrina socialista que no se haya esforzado con mayor o menor elocuencia, en persuadir a los *capitalistas* que *no tenían nada que perder con el socialismo,* del mismo modo en que otrora los liberadores convencían de lo mismo a los señores feudales.

Es evidente que esto no se hace desde los folletos y proclamas que se difunden en el seno del "pueblo"; con ese destinatario se agita un único punto: ¡Abajo el capitalismo!, pero aquello está expresado en obras densas y eruditas escritas por las mismas manos, que el pueblo no lee.

[...] Pero si la jauría de lobos no pierde nada, ¿qué es lo que ganan los carneros? [...] Si los socialistas mismos aseguran que los patrones actuales no perderán nada en general, ¿qué es lo que esto podrá aportarle a los obreros, a su exigencia de supresión del hambre y la esclavitud, es decir de la explotación, en una palabra, de las ganancias de los capitalistas y otros parásitos?

Va de suyo que esto no aportará nada, puesto que el progreso de la explotación y su supresión son dos cuestiones totalmente disímiles.

El socialista no lo ignora, pero ¿es ése su negocio? ¿En qué sentido podría preocuparlo?

Kautsky, por ejemplo, a quien se dirigen casi todos los socialistas del mundo entero como a uno de los pilares vivos del

socialismo, para preguntarle, pedirle explicaciones y recibir sus enseñanzas, incluso aquella que enseña a los congéneres más jóvenes acerca de cómo es necesario componer hábilmente, para los obreros, proclamas sobre temas como: "¡Abajo el capitalismo!", Kautsky, pues, en su libro sobre la *revolución social* declara con total tranquilidad que al día siguiente de la revolución, el salario de los obreros será sin duda más elevado que en la actualidad, y que los gastos sociales aumentarán también sensiblemente (se trata, para hablar en términos más simples, de la paga de todos los parásitos, que serán, para entonces, todos funcionarios sociales, y ya no propietarios como al día de hoy).

Si bien no todos los socialistas lo reconocen tan simple y abiertamente, algunos de entre ellos, en todo caso, no se han asombrado por las declaraciones de su propio apóstol. Todos explican que la lucha del obrero por elevar su salario y sus condiciones de vida no consigue nada, y que la raíz del mal se encuentra en la propiedad privada de los medios de producción, aunque también saben que la transferencia de la propiedad de privada a social no cambiará en absoluto las condiciones de vida de los explotadores y sus explotados.

Alcanza para advertirlo mirar un poco alrededor: ¿son solamente las empresas privada las que esquilman al obrero? ¿Qué pasa en las públicas? ¿En las de ferrocarriles del estado o en las minas nacionalizadas? Y allí no hay patrones privados. ¿Qué pasaría si todos los patrones se camuflaran de la misma manera en fábricas y propiedades raíces, bajo la forma de funcionarios de estado? ¿Habríamos llegado con ello a la república socialista, social, volcada al bienestar general? El socialista sonríe con desprecio: hay que aprender a distinguir la propiedad pública de la social; al día de hoy, dice, hay funcionarios zaristas en las fábricas [nacionalizadas] en tanto que en la repúbica socialista serán empleados sociales; ahora el patrón es la autocracia; más tarde será la sociedad, la república.

En todo caso, podemos observar desde ya en las empresas públicas del estado que la ausencia de propiedad privada de los medios de producción no resuelve en absoluto la cuestión de la explotación del hombre por el hombre, incluso aunque se denomine a ese estado de hecho, en un contexto diferente, como una "producción socializada".

[...] Es necesario antes que nada conquistar el poder político, obtener todas las libertades posibles (y sobreentendida entre ellas la de morirse de hambre), *conquistar la democracia*, instaurar la república, más tarde desarrollarlas hasta el fin [...] sostienen los social-demócratas y los social-revolucionarios [...] para que el capitalismo pueda desplegar todas sus contradicciones, explican los primeros, en tanto que los segundos prefieren dejar ese asunto en la sombra...

Eso significa, afirmamos nosotros, que la libertad total de concurrencia de todos los capitales y de todos los conocimientos, de todos los medios de explotación, ha conducido a los capitalistas actuales a no poder ya prescindir de los intelectuales, a la necesidad para ellos de apelar a las masas de esos explotadores suplementarios y llevarlos al proscenio con el fin de retenerlos a sus flancos.

[...] *El estado democrático significa que el científico toma el lugar de la policía, o más bien que se pone en el mismo rango que la policía.* Por eso se multiplican los responsables sociales; lo diputados, los políticos, los agrónomos, los estadísticos, los corresponsales de periódicos, los abogados, etcétera.

He aquí porqué la intelectualidad democrática aguarda con impaciencia, más que los mismos burgueses, el progreso ulterior de la sociedad burguesa, en general, y las democratizaciones sobrevenidas con él. He aquí porqué esta intelectualidad democrática explica a las masas que se insurgen que su emancipación no se alcanzará a través de la lucha económica, del ataque a la bolsa de sus amos, sino exclusivamente a través de la lucha política, es decir de la lucha para instaurar un régimen tal que esa bolsa pueda acrecentarse de un modo mejor en primer lugar, y sobre todo pueda entreabrirse para la cofradía sapiente. He aquí porqué la intelectualidad considera a la democratización de la sociedad, es decir su propia penetración en todos los poros del estado burgués, como la garantía suficiente de que la socialización constituirá por sí la entrada en un verdadero paraíso y no una nueva prisión, mucho más hermética que la anterior. Y bien, ¡sí! La transmisión de todos los medios de producción a las manos de la intelectualidad que ya tiene el gobierno social, constituirá para ella un verdadero paraíso. La socialización de los medios de producción, en una democracia, no puede prometer a los trabajadores manuales más que el reforzamiento de la organización de poder que los domina, la reafirmación del estado, en suma.

La sociedad capitalista contemporánea daña los intereses de la intelectualidad, ya sea o no parte integrante del sistema y encima la humilla poniéndola bajo la dependencia de los capitalistas. Resintiéndose ante tal humillación, el intelectual se resiste y se dirige a los esclavos del trabajo manual, siempre prestos a la rebelión, esforzándose en predicarles la revolución [...] cuando el progreso burgués se estanca. Sin embargo, como no sufre por las mismas causas, ni de la misma manera que el obrero, no le propone sino planes de lucha que le permitan eliminar cuanto antes las causas de su propio mal, sin aportar al "camarada" obrero nada en absoluto, salvo la promesa genérica de un futuro mejor. Las exigencias que han movido a los obreros son inevitablemente postergadas por el intelectual; para más tarde, dejadas de lado, para "el futuro".

¿Cómo gente que vive en la sociedad actual como lobos y corderos podrán luchar juntos por un porvenir mejor, por un porvenir para toda la sociedad? En tanto que unos viven a expensas de los otros. Solo quien quiere enmascarar el antagonismo existente en esta alianza que anuncia tantos problemas, se atreve a hablar del porvenir radiante de la humanidad; quiere enmascarar este antagonismo porque con ello se aprovecha para tratar sus pequeños negocios.

Toda la sumisión de los esclavos se explica por las riquezas que se les quita a cada momento, cada día, en cada pago. El socialista les enseña a dar la espalda a lo que pasa cada día, como si se tratara de cosas insignificantes, para poder fijar mejor la mirada en lo futuro, en las tareas de "la humanidad". Si el proletariado combate por las premisas de la humanidad "futura" no lo hace de hecho sino para la satisfacción de necesidades bien actuales de la intelectualidad. Si el proletariado se priva de "cosas insignificantes" del presente, en nombre de eso futuro, provee por ese mismo hecho de ventajas al universo de las "manos blancas". Este último se beneficia de cosas "insignificantes", de esas necesidades actualmente insatisfechas de la masa obrera, de allí no retira más que una parte suplementaria de riqueza.

El intelectual gana así a dos puntas. La conquista de "grados" le provee, desde ya, de una parte importante del ingreso nacional. El abandono de la lucha por el pan en nombre de esos "grados" por parte de la masa obrera, aumenta directamente y conserva toda esta ganancia nacional.

El mejor azote que somete el esclavo al señor es el hambre del desocupado; pero el cuello blanco enseña que en el estado actual de la economía de la humanidad, ese látigo no es más la obra de los amos, sino que es natural, inevitable, que no se lo puede suprimir, que pretenderlo sería insensato, incluso criminal, puesto que, si no sobreviniera en el momento oportuno, toda la

obra futura de la emancipación podría peligrar... según la doctrina socialista no se podrá cocer un pan igual para todos más que en un régimen futuro y de ninguna manera de inmediato, como se lo desearía. La sociedad actual no puede proveer todavía el horno para ese fin. El trabajo no sería tan productivo en la sociedad actual, según lo que declaran. La "sociedad" está todavía demasiado dividida por la competencia que libran los poseedores entre sí. No se está en condiciones de nutrir a todo el mundo. No se trata de que no quiera hacerlo –por no sufrir ella misma de hambre– y que se aproveche de esa hambre extendida entre los productores, para desarrollarse y enriquecerse sin pausa; no, se trata de *que "ella" no puede*. ¡Eso es lo que dice "el enemigo", el "destructor" del régimen actual! ¡Un enemigo bien acomodaticio, por cierto! Para decidirse a decir todo esto a todos los que están en la indigencia en medio de innumerables riquezas, y no revelar de inmediato su naturaleza rapaz de explotador, se hace necesario elaborar concienzudamente el ideal socialista, esa piel de cordero que esconde al lobo...

La preparación del paraíso socialista o los sindicatos legales

De acuerdo con la enseñanza socialista, la sociedad actual de pillaje no establece únicamente la esclavitud de los obreros sino que prefigura igualmente la libertad de estos últimos, prepara el futuro paraíso socialista: la explotación capitalista porta en su seno la igualdad socialista, la opresión capitalista nos conduce a la libertad socialista. Por eso no nos debemos asombrar de encontrar simultáneamente entre los socialistas dos concepciones diametralmente opuestas sobre los sindicatos obreros legales. Cuando se trata de la opresión actual de los obreros, la infelicidad y los sufrimientos se transforman al mismo tiempo en bienestar y alegría, lo negro en blanco, la mentira en verdad. Semejante contabilidad doble es la continuación inevitable de sus enseñanzas.

Cuando los socialistas son llevados a discutir con los defensores de un gobierno también reaccionario, por ejemplo, con el gobierno zarista, recuerdan y demuestran con muchísmo celo que los sindicatos obreros representan por sí mismos en toda Europa la garantía del progreso burgués, la garantía de la tranquilidad, del poder y de la solidez del estado burgués. Cuando hablan de esos mismos sindicatos delante de los obreros, les aseguran que las masas laboriosas construyen en ellos el fundamento del futuro régimen socialista. Advirtamos que esto debería significar en la lengua de los socialistas " abolir el yugo para los obreros", en tanto que en realidad, solidifica el estado burgués, no contribuye sino a reforzar ese mismo yugo.

Así los socialistas se convierten en verdaderos charlatanes, tanto cuando hablan con los gobiernos burgueses como cuando hablan con los obreros, y siempre con la misma amable sonrisa: demuestran a los gobernantes que los sindicatos refuerzan la dependencia de los obreros; a los obreros les aseguran que los sindicatos los llevarán a la independencia.

¿Pretenden los socialistas tomar a los obreros por imbéciles? En algún caso la burguesía, como en los países de Europa occidental, dejando propagar los sindicatos en la mayoría de las ramas de actividad, ha garantizado efectivamente la tranquilidad al mundo del pillaje. En lo que atañe al fundamento socialista, el negocio se presenta cada vez peor. Cuanto más se elabora este fundamento por parte de los obreros, más los socialistas alaban sus méritos, más alto en el cielo se eleva el edificio socialista.

Examinemos más de cerca porqué todas las consideraciones sobre los fundamentos socialistas, planteadas por los sindicatos y otras organizaciones obreras legales no son más que mentiras.

Para emanciparse, para suprimir la clase de los capitalistas, los socialistas dicen que los obreros deben hacerse cargo de toda la producción. Sin embargo, no pueden hacerlo todo de golpe, deben primero prepararse. En los sindicatos, los obreros –siempre de acuerdo con los socialistas– se familiarizan con todas las particularidades de su rama de producción y se convierten cada vez en más capaces de hacerse cargo, con total independencia, haciendo superfluos a los empresarios privados.

Los socialdemócratas agregan también que los obreros deben aprender a dirigir el estado, y que en sus asociaciones políticas, en el momento de las campañas electorales, en todas sus bancadas parlamentarias, en todas las diversas responsabilidades elegibles, en los consejos municipales y en otras instituciones, los obreros se adueñarán progresivamente del poder de la burguesía, adquiriendo al mismo tiempo todos los conocimientos indispensables para ejercer la dirección estatal. Los socialistas declaran únanimemente, además, ser partidarios de crear todo tipo de sociedades culturales, de universidades populares, para que, pretendidamente, los obreros adquieran en la menor cantidad de tiempo los conocimientos que posee la burguesía cultivada. He aquí como, gracias a los socialistas, se edifica el fundamento de la sociedad socialista por venir. ¡Qué formidable actividad!

–Pásenla bien, diviértanse, mis pequeñuelos; no prohibimos a nadie de soñar. Así responden todos los gobiernos de la Europa occidental a estos planes socialistas de derribamiento del régimen burgués, y le acuerdan a los socialistas la más completa libertad de charlatanería.

Los obreros tienen que destruir su prisión secular, en tanto que los socialistas los adormecen aconsejándoles que eleven su nivel moral, que desarrollen su inteligencia y su corazón. Los obreros tienen delante suyo el adueñarse de las riquezas del mundo entero, en tanto que los socialistas les aconsejan distraer una parte de su miserable salario servil ¡con el único fin de organizar el paraíso futuro en los sindicatos y otras asociaciones corporativas! Cuando se perjudica una parcela menor de sus riquezas, la burguesía los castiga enviándolos al presidio o a la horca, en tanto que los fariseos socialistas prometen eliminar todas las leyes feroces gracias a la facundia de sus periódicos, a sus discursos en los encuentros callejeros, en los congresos y en las tribunas parlamentarias.

Jamás en lugar alguno, la gente se ha liberado en el terreno de sus enemigos, que es lo que los socialistas prescriben a los obreros. Basta comparar su obra con la de las revoluciones –cuando nuevas clases realmente se liberaron– y entonces podremos ver que la obra de los socialistas consiste en extinguir la revolución y que, de hecho, no la preparan, sino al contrario, frenan e impiden la revolución obrera.

[...] que los socialistas no se asombren cuando los obreros insurgentes les arranquen al fin las máscaras, y los declaren traidores y enemigos de la revolución obrera.

Traducción del ruso al francés: Alexandr Skirda
Retraducción del francés al castellano: Luis E. Sabini Fernández

Vivimos épocas de imagen, mucha imagen. Parecer, no ser.

El suplemento *Radar* de *Página 12* posa como culto y con sentido del humor. Su nivel les permite señalar por ejemplo lo mal que escriben los editores de videos pornos con personajes "fictisios (sic)" (16/8/98, p. 2) Pero, claro, cuando uno se pone en impertinente, tiene que tener con qué. Que no le pase que en la p. 3 de la mismísima edición "los niños avisoraran [sic] desde una ventanilla" no importa qué...

Como esa petulancia persiste, con fecha 21 de junio del 2000 nos permitimos enviar a ese suplemento la siguiente carta de lector:

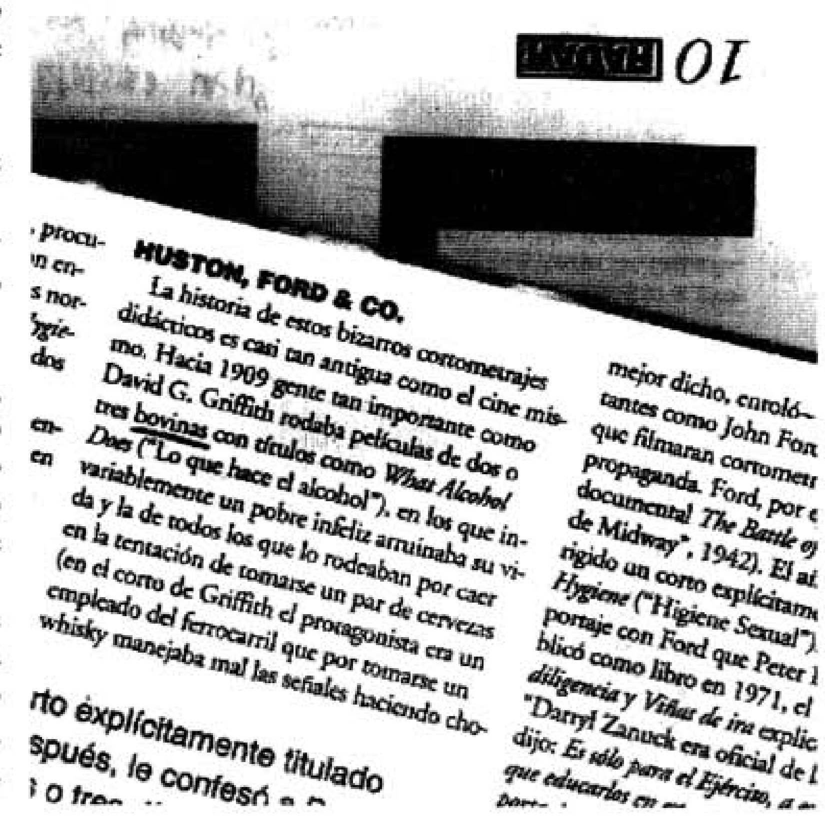
"RADAR:

en la por tantos motivos excelente cobertura sobre los cortos "educativos" del *american way of life* (*Radar*, 18/6/2000) me surge una pregunta, entre tantas secuencias bizarras con jeringas hipodérmicas en glandes y placas dentales parlantes, acerca del papel que habrán tenido un par de vacas (o tres) en campañas antialcohólicas: "David Griffith rodaba películas de dos o tres bovinas con títulos como *What Alcohol Does* en los que invariablemente un pobre infeliz arruinaba su vida [....]".

¿Tal vez porque borracho se las llevaba por delante?, no sé, yo también "me pregunto"...

Luis Sabini Fernández

PS. Algo (más) para recordar: escribir es humano, corregir es divino."



HUSTON, FORD & CO.

La historia de estos bizarros cortometrajes didácticos es casi tan antigua como el cine mismo. Hacia 1909 gente tan importante como David G. Griffith rodaba películas de dos o tres bovinas con títulos como *What Alcohol Does* ("Lo que hace el alcohol"), en los que invariablemente un pobre infeliz arruinaba su vida y la de todos los que lo rodeaban por caer en la tentación de tomarse un par de cervezas (en el corto de Griffith el protagonista era un empleado del ferrocarril que por tomarse un whisky manejaba mal las señales haciendo cho-

mejor dicho, enroló-
tantes como John For
que filmaran cortomet
propaganda. Ford, por e
documental *The Battle of*
de Midway", 1942). El a
rigido un corto explícitam
Hygiene ("Higiene Sexual")
portaje con Ford que Peter
blicó como libro en 1971, el
diligencia y *Viñas de ira* explic
"Darryl Zanuck era oficial de l
dijo: *Es sólo para el Ejército, a*
que educarlos en

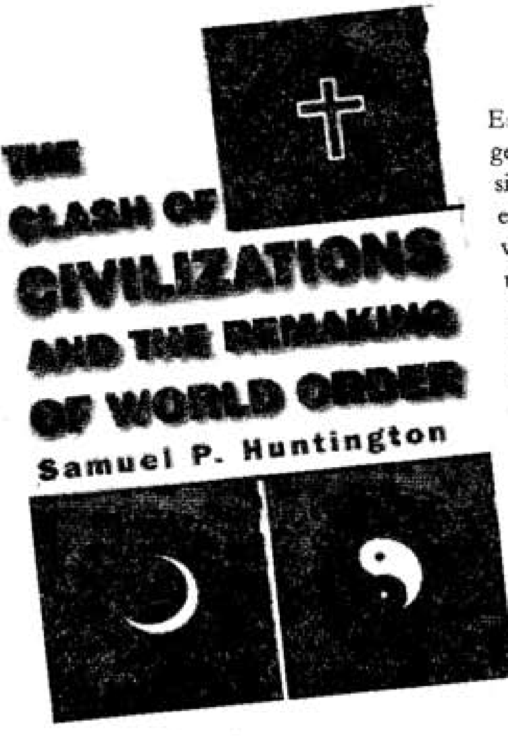
rto explícitamente titulado
spués, le confesó

Que no fue, ciertamente, publicada. El nivel cultural no habrá dado el pinet, vaya uno a saber, o tal vez el sentido del humor no habrá sido de su agrado.

O tal vez, no es cuestión de andar "quemando" la imagen reconociendo gazapos, que, sin embargo, todos, absolutamente todos, tenemos.

En fin, ya que no podemos felicitarlos por su autismo militante, sí deseamos que sigan metiendo la pata, que por lo menos aguza la mente de lectores dispuestos.

Civilizaciones chocadoras



Es un libro de geopolítica cuya tesis mayor se apoya en la idea de las civilizaciones como unidades cada vez más políticas. La realidad contemporánea, con la crisis del socialismo como *corpus* teórico y el derrumbamiento soviético por un lado y "el achique" planetario producido a través de la tecnología por el otro, ha dado efectivamente lugar a un auge de los nacionalismos que se han presentado como una de las pocas contracaras al proceso de globalización: el nacionalismo como fuente de identidad de los agrupamientos humanos. Un nacionalismo que pocas veces coincide con las divisiones administrativas legales. Un nacionalismo a menudo creado con la descomposición imperial, sin atender a las identidades de los pueblos, que cuestiona por ello muchísimos de los "estados nacionales" hoy en día sacralizados pero a menudo convulsionados.

Tal es el mosaico sobre el cual talla Samuel Huntington su tesis principal: la inviabilidad de la occidentalización del mundo por la insurgencia cada vez más perentoria y exigente de las culturas otrora sumergidas y ahora arrolladoras en sus ímpetus expansionistsas.

Con ello, su lectura deja una sensación de "mundo al revés", cuando es precisamente la occidentalización o incluso la *americanization* del mundo, instrumentada tecnológicamente y sobre todo cibernéticamente y puesta en circulación bajo el nombre de globalización, lo que se está imponiendo en todas partes.

Para ilustrar ese proceso de presunto derrumbe de la hegemonía occidental, SH se vale de todo tipo de argumentos, aunque muchos fallen en su más desnuda contextura intelectual, como cuando dibuja "el área occidental del mundo" a lo largo de tres mapas datados 1920, 1960 y 1990 (pp. 22 y ss.), que le permite *comprobar* ese retroceso mediante el expeditivo recurso de asignarle a Occidente en 1920 toda el África y el Asia sudoriental colonizadas; en 1960 "verifica" que buena parte de esos territorios pertenecen a otras civilizaciones (como la India a la civilización hindú) y en 1990 que todavía más territorios han abandonado a Occidente, ahora en aras de diversas civilizaciones milenarias que SH no da por existentes en 1920 ni en 1960...

La batería de recursos desplegada por SH hace pensar en quien, consciente de gozar de privilegios totalmente inaceptables procura hacerse simpático aminorando la mostración de sus ventajas, poniendo en duda su existencia, quitándoles importancia, y por último invirtiendo el cuadro de situación, atribuyendo a otros lo que todo el mundo, y la realidad, le atribuyen.

Sus planteos se articulan sobre nueve civilizaciones (obsérvese la precisión: no seis ni cientos), con las cuales "llena" el mundo actual: occidental, japonesa, budista, ortodoxa [cristiana], hindú, china, islámica, africana [sic], latinoamericana [sic sic].

Análogamente, SH ve al idioma inglés como uno de los idiomas en retroceso en el mundo actual. Abarcaba —sostiene— un décimo de los habitantes del planeta en 1958 (p. 60). SH nos presenta cifras según las cuales hacia 1970, el porcentaje de anglófonos había bajado al 9%, en 1980 a 8,7% y en 1992 a apenas 7,6% (en cambio, percibe al castellano y al árabe como idiomas en ascenso). No tiene una palabra para atender a la expansión del inglés en las sociedades no anglófonas, con lo cual toda su estadística se vuelve anodina o engañosa (se refiere sí a la implantación progresiva del inglés como *lingua franca*, pero escamoteando su carácter de lengua materna para anglófonos y la desigualdad consiguiente que esto expresa; es decir, habla del fenómeno como si hablara del esperanto).

Con semejante forma de "medir" los fenómenos socioculturales o sociolingüísiticos, no puede dejar de ver un desmejoramiento de la situación occidental. No desespera, empero. Se sobrepone a los sinsabores así *comprobados* y le asigna a Occidente una posibilidad expansiva a costa de las civilizaciones colindantes, con lo cual uno percibe toda la queja sobre la "preponderancia" en peligro como puramente táctica.

Un ejemplo de las proyecciones expansivas occidentales que expone trata de 'la próxima absorción' de México dentro del Occidente *american*: "Los EE.UU. y Canadá procuran absorber a

The clash of civilizations and the remake of world order
de Samuel Huntington, Nueva York, Simon & Schuster, 1996, 368 pp.

Manolo Días

México en el área norteamericana de librecomercio en un proceso cuyo éxito a largo plazo depende en gran medida de la capacidad de México para redefinirse culturalmente y pasar de latinoamericano a norteamericano [sic: la confusión de conceptos geográficos físicos y socioculturales es un viejo problema dentro de autores anglófonos, no es exclusividad del autor]." (p. 127). No será a SH a quien se le pueda reclamar coherencia interna, al menos cuando del engrandecimiento de EE.UU. se trate: en la p. 139 (y sigs.) se compadecía de Turquía por su carácter bifronte —islámico y occidental—y auguraba que tales destinos esquizos, de trasculturación, no prometen nada bueno a una nación. ¿Por qué lo que no sería bueno para Turquía sí lo sería para México?

Esa misma incongruencia del discurso se percibe con el factor lengua en las relaciones intra e intercivilizacionales: SH definirá Europa como una unidad cultural más allá de la existencia del alemán, el francés, el castellano, el inglés, el checo y tantos otros idiomas, pero cuando salta el Atlántico la diferencia de idiomas, "apenas" entre el castellano y el inglés, será decisiva para diferenciar culturas.

De la misma índole es su caracterización de la Europa poscomunismo: hay una expansión del Occidente europeo tras el derrumbe soviético en una franja continental que abarca a Polonia, los estados bálticos, Finlandia, la República Checa, Eslovaquia, Croacia, Hungría y parte de Rumania y Bosnia, a costa del retroceso de lo musulmán y lo ortodoxo.

La secuencia sería: grandes peligros [para Occidente, claro; en rigor para EE.UU.] por la expansión no-occidental, pero enorme capacidad de respuesta de Occidente —el muchachito se resiste— conquistando nuevos espacios planetarios.

Un comodín festona todo el texto: "interés nacional", "valores de EE.UU.", "intereses de EE.UU." y expresiones similares, todas ellas concentradas en los resultados, casi siempre favorables, a las perspectivas de EE.UU. Uno tiene la impresión de que el autor no está haciendo un análisis procurando la siempre esquiva objetividad sino un planteo absolutamente subjetivo, totalmente afincado en la idea de afiatar el dominio mundial de EE.UU.; lo que va de un analista a un propagandista. Así como decía Lenin de la filosofía, que era una cuestión de partido, SH nos presenta la antropología (o la geopolítica). Sólo que se cuida bien de decirlo.

Todas las definiciones de lo no occidental suelen ser tácita o expresamente críticas, por no decir odiosas. Véase esta perla que instila SH para hablar de lo japonés: "son de los más rápidos para ceder ante *force majeur* [en francés en el original] y cooperar con lo que entienden moralmente superiores... y los más rápidos para rechazar el abuso de una hegemonía en retirada, moralmente débil." (p. 237) Oportunistas, y para desmarcarse, más oportunistas todavía.

SH concede un papel medular a las religiones en las formaciones civilizacionales. Hablando de América Latina festeja el avance protestante arrebatando territorios a los cultos tradicionales católicos; lo interpreta como una aproximación de "la civilización latinoamericana" a la modernidad. No a EE.UU., desde donde proviene el grueso de las misiones protestantes que transitan desde hace algunas décadas los países del «patio trasero».

SH dedica muchísimas páginas a la tragedia bosnia. Sólo que no la califica de tal, sino que, como en todos los ejemplos que toma de los musulmanes, sobre ellos hace recaer toda la culpa: "En Bosnia, los musulmanes han llevado adelante una guerra sangrienta y desastrosa con serbios ortodoxos [sic] y se han trabado en otra violencia contra los croatas católicos." (p. 255) Como si los bosnios musulmanes hubiesen desencadenado la guerra de limpieza étnica iniciada por los serbios bosnios (con el apoyo total y claro de Serbia). "En Bosnia-Hercegovina el gobierno bosnio combatió a los serbios bosnios y a los croatas bosnios, que también lucharon entre sí." (p. 281). El desencadenante de la violencia es para SH un agente distinto al de la realidad. La verdad histórica habría surgido diáfana con apenas mirar los muertos de cada "bando" (y los refugiados, o algún otro índice material). Pero SH tiene su agente exclusivo (y obsesivo): el *diávolo* musulmán.

Cuando la Unión Soviética presentaba productos semejantes, la "filosofía materialista" de un Afanasiev, las "disputas ideológicas" de un Kósichev, no resultaba demasiado arduo advertir el carácter propagandístico y la escasa exigencia intelectual del producto. Cuando desde EE.UU. llega al "mercado de ideas" un producto semejante no llama la atención que Henry Kissinger califique al autor como "uno de los más eminentes politólogos [political scientists] de Occidente" pero sí es curioso que los medios intelectuales progresistas apenas si mencionan el racismo, la arbitrariedad de algunas unidades de análisis, la falta de historicidad de los razonamientos, la incongruencia argumental y el belicismo rampante que surge entre los pliegues del discurso de SH, como le salía el saludo al doctor Strangelove.

Historia(s) oficial(es), mitos públicos

Lucio Carbecha

Buenos Aires, tal vez toda la Argentina, vivió en las últimas semanas una vorágine alrededor de la identidad de los padres de José de San Martín, tenido por "padre de la patria". No puede dejar de llamar la atención que en el mismo momento en que la tarea iniciada por Abuelas de Plaza de Mayo está empezando a cosechar no ya los frutos individuales de todos los años anteriores sino un alcance mucho mayor, un inicio de socialización del problema (tardó casi un cuarto de siglo esta maduración), en este mismo momento, en que decenas de miembros de las fuerzas armadas son encausados por apropiaciones de bebes y figuras conexas, aparezcan estos otros problemas identitarios con figuras de la historia del país (y en particular con su historia oficial).

Cuando los procedimientos para la recuperación de identidades tan aviesamente escamoteadas empieza a ser un fenómeno cada vez más amplio. Ya no se trata de ubicar a un apropiador; se han hecho procedimientos en zonas de residencia militar buscando a decenas de apropiadores simultáneamente, empieza a haber más y más veinteañeros que quieres saber de sí mismos. Si siempre fue emocionante y gratificante recuperar una identidad ante los planes que en su momento elaboraron los militares para adueñarse del vientre de las detenidas/desaparecidas, primero mediante su violación y luego mediante la apropiación de sus frutos, la situación actual se presenta mucho más auspiciosa.

Junto con esa conmoción en el plano de las identidades surgen documentos que habilitan a pensar que no son San Martín y Gregoria Matorras los padres biológicos de José de San Martín sino Diego de Alvear y Rosa Guarú. Otra alteración del imaginario público.

Y ha surgido prístino, una vez más, el papel que tanta prensa cumple como prolongación ideológica de las verdades oficiales. Periodistas que salen a la palestra para minimizar el hecho porque los aportes de San Martín siguen siendo los mismos y que por lo tanto poco importa saber si la madre fue Matorras o Guarú.

Curiosa manera de interpretar las versiones de la historia. Porque el planteo podría ser muy otro: ¿por qué se eligió la construcción de una historia personal como la atribuida a José de San Martín, escamoteando por ejemplo a la madre biológica? Siempre que los aportes historiográficos recientes demuestren su validez, claro.

Porque si la historia oficial de San Martín no coincide con su historia a secas, ¿qué podemos esperar de tantos otros datos, verdades y dogmas de la historia oficial?

Justamente en este aspecto la historiografía argentina, con inevitables altibajos, parece dispuesta a la necesaria tarea expurgadora, ceñida, desprejuiciada para calibrar los hechos históricos. Alrededor de San Martín han surgido en los últimos años por lo menos media docena de libros de los más diversos autores, que en general echan por tierra con algunos mitos hasta ahora consagrados. La actitud metodológica con que por ejemplo Juan Bautista Sejean parece haber abordado la figura de San Martín es inobjetable y el celo de Rodolfo Terragno merece el más cálido apoyo porque de tales trabajos dependerá el ensanche y asentamiento de la historiografía argentina que se aleje de "la tilinguería" (A. Jauretche), de la mentalidad "pomposa y autoritaria" (J. P. Feinmann).

Sabemos que no es fácil, que se han elevado "los muros de silencio". Pero también sabemos que es la sociedad argentina la que, como todas, tendrá la historia que se merece.

La perspectiva profesional...

¿Qué es el sexo?

SEGÚN EL MÉDICO ES UNA ENFERMEDAD
porque siempre termina en la cama.

SEGÚN EL ABOGADO ES UNA INJUSTICIA
porque siempre hay uno arriba y otro abajo.

SEGÚN EL INGENIERO ES LA MÁQUINA MÁS SORPRENDENTE
porque es la única que trabaja cuando se para.

SEGÚN EL ARQUITECTO ES UN ERROR
porque la puerta de entrada queda cerca de la de servicio.

SEGÚN EL POLÍTICO ES LA DEMOCRACIA PERFECTA
porque goza tanto el que está arriba como el que está abajo.

SEGÚN EL ECONOMISTA ES UNA MALA INVERSIÓN
porque es más lo que entra que lo que sale.

SEGÚN EL MATEMÁTICO ES LA ECUACIÓN MÁS COMPLEJA
porque la mujer eleva el elemento a su máxima potencia,
lo encierra entre paréntesis,
le extrae el factor común y
lo reduce luego a su mínima expresión.

Índice